



**HACIA LA CONSTRUCCIÓN  
DE UN TRABAJO SOCIAL  
CRÍTICO EN COLOMBIA**



# **HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN TRABAJO SOCIAL CRÍTICO EN COLOMBIA**

Autor

**Juan Pablo Sierra-Tapiro**

VIGILADA  
MINISTERIO DE  
EDUCACIÓN

**USC**  
UNIVERSIDAD  
SANTIAGO  
DE CALI

EDITORIAL

Sierra Tapiro, Juan Pablo.

Hacia la construcción de un trabajo social crítico en Colombia / Juan Pablo Sierra Tapiro. --

Edición: Edward Javier

Ordoñez. -- Bogotá : Universidad Santiago de Cali, 2019.

164 páginas ; 24 cm.

Incluye índice de contenido.

1. Trabajo social 2. Trabajo social - Profesión 3. Información.

4. Sociedad. I. Ordoñez, Edward Javier, editor. II. Tít.

361.3 cd 22 ed.

A1638736

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango



Hacia la construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia.

© Universidad Santiago de Cali.

© Autor: Juan Pablo Sierra-Tapiro.

1a. Edición 100 ejemplares

Cali, Colombia - 2019

ISBN: 978-958-5522-85-5

ISBN (Libro digital): 978-958-5522-86-2

Fondo Editorial  
University Press Team  
Carlos Andrés Pérez Galindo  
Rector  
Rosa del Pilar Cogua Romero  
Directora General de Investigaciones  
Edward Javier Ordoñez  
Editor en Jefe

Comité Editorial  
Rosa del Pilar Cogua Romero  
Mónica Chávez Vivas  
Edward Javier Ordoñez  
Luisa María Nieto Ramírez  
Sergio Molina Hincapié  
Saúl Rick Fernández Hurtado  
Sergio Antonio Mora Moreno  
Francisco David Moya Cháves

Proceso de arbitraje doble ciego:  
"Double blind" peer-review

Recepción/Submission:  
Octubre (October) de 2017

Evaluación de contenidos/Peer-review  
outcome:  
Febrero (February) de 2018

Correcciones de autor/Improved version  
submission:  
Mayo (May) de 2018

Aprobación/Acceptance:  
Agosto (August) de 2018

Diseño y diagramación  
Angie Juleiny Patiño Mejía  
juleynipmejia@gmail.com  
Cel. 315 7726462

Impresión  
SAMAVA EDICIONES E.U.  
Tel: (2) 8235737

Distribución y Comercialización  
Universidad Santiago de Cali  
Publicaciones  
Calle 5 No. 62 - 00  
Tel: 518 3000, Ext. 323 - 324 - 414



La editorial de la Universidad Santiago de Cali se adhiere a la filosofía del acceso abierto y permite libremente la consulta, descarga, reproducción o enlace para uso de sus contenidos, bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Dedico este trabajo a Camilo, Manuela y Ernesto,  
fuegos que no se puede mirarlos sin parpadear.

El Mundo.

*“Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.*

*A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana.*

*Y dijo que somos un mar de fueguitos.*

*·El mundo es eso ·reveló un montón de gente, un mar de fueguitos.*

*Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.*

*No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”.*

Eduardo Galeano



# Agradecimientos

El producto tiende a esconder el proceso, planteaba un filósofo alemán, este trabajo que aquí se publica como producto individual esconde un largo proceso de formación de más de una década, por el que quiero agradecer muy especialmente a las compañeras y compañeros que actualmente están, y quienes estuvieron en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC), pero también a otras/os compañeras/os de diversos procesos y espacios académicos y militantes, que me han posibilitado aprender y potenciar la formación académica.

Agradezco también a las/os docentes que me han orientado y acompañado a lo largo de mi proceso formativo como profesional desde la Universidad del Valle, y posteriormente desde la Universidad Federal de Rio de Janeiro donde realicé la maestría y doctorado en Servicio Social.

Agradezco al Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq), la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES) y la Fundación para el Amparo a la Investigación del Estado de Rio de Janeiro (FAPERJ), entidades de financiación para la investigación en Brasil, que me posibilitaron la dedicación casi exclusiva en buena parte del tiempo de los estudios y formación de posgrado; y detrás de estas entidades, agradezco al pueblo trabajador brasilero, quien es que paga los impuestos que han posibilitado una estructura educativa que a pesar de las contra-reformas todavía brinda la oportunidad de estudios de posgrado de acceso gratuito y con financiación de becas para el mantenimiento de las/os estudiantes.

Agradezco también a la Universidad Santiago de Cali por haberme brindado la oportunidad laboral que me posibilitó regresar a Colombia, con el reto de asumir la necesaria publicación de mis productos de inves-

tigación, como una forma de difundir y movilizar debates al interior de la profesión Trabajo Social.

A Ramiro, profesor de la Universidad Federal Fluminense (UFF), por su compromiso con el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia en general, y por su compañerismo y generosidad para con mi trabajo en particular, incluyendo la realización del prólogo de este libro.

Finalmente agradezco a Camila, mi compañera, por su paciencia y cariño, para acompañarme e intercambiar en estos procesos, y a mi madre, Maria Luisa, por su dedicación y por su confianza, sin ella ciertamente no estaría aquí.



# Contenido

## Prólogo

Saturar de historia el análisis de la profesión para comprender los desafíos de nuestro tiempo ..... 11

## Introducción

Por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia..... 15

## Capítulo 1

Tendencias del debate profesional sobre el Trabajo Social en Colombia..... 19

## Capítulo 2

El proceso del colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC)..... 81

A manera de epílogo..... 127

Bibliografía ..... 135

Acerca del autor ..... 159

Pares evaluadores..... 161



# Prólogo

## **Saturar de historia el análisis de la profesión para comprender los desafíos de nuestro tiempo**

El libro que Juan Pablo Sierra Tapiro nos ofrece es fruto de un esfuerzo de muchos años. Un trabajo personal pero de ningún modo individual. El lector podrá apreciar desde las primeras páginas el compromiso con que el autor busca la verdad histórica, de forma respetuosa y rigurosa, preocupado por la coherencia teórica y metodológica de sus afirmaciones sobre la realidad social contemporánea, especialmente la de su país: Colombia.

El texto que sigue, tampoco es un producto endógeno del autor, “aislado”. Más bien, forma parte de una totalidad mayor, de un colectivo, que actúa en su país y en la región para instaurar un debate serio y plural sobre el significado social de la profesión de Trabajo Social. No es casual que el “proceso de Reconceptualización” haya tenido un pilar fundamental en esa tierra, como lo fue el llamado “Método Caldas”.

Comparto con Juan Pablo las preocupaciones principales presentadas en su análisis, como creo que también lo hace una generación en América Latina, que volvió a creer en las posibilidades de cambiar la realidad, a pesar del cielo cerrado que hoy nos cubre. Pueden verse esfuerzos similares en muchos países latino-americanos, en menor medida en Europa y Estados Unidos, donde profesionales de campo, educadores e investigadores del Trabajo Social continúan interpeándose por el sentido de su intervención en la realidad. El texto que se nos ofrece, en este sentido, es una síntesis de un conjunto de debates contemporáneos sobre el Trabajo Social Colombiano, que tienen sus raíces históricas en la Reconceptualización, pero que no lograron desarrollarse debido a las condiciones políticas de ese país.

Las preocupaciones aquí vertidas son las de muchos de nosotros trabajadores sociales o no, pues la incertidumbre sobre el futuro nos atraviesa. La crisis de la sociedad contemporánea es estructural y por



esto permanente. La naturalización y la moralización de sus expresiones han servido para justificar los planes de austeridad para sanar el sistema. Los mismos que azotaron el subcontinente en la década de 1990, hoy retornan con fuerza, como palancas que ajustan nuestros Estados a las exigencias de la principal potencia capitalista del mundo. En “Nuestra América”, al decir de José Martí, hoy se sufren presiones monstruosas para realinear los procesos nacionales a los dictámenes del capital monopolista. Colombia, particularmente, tiene un papel fundamental en la estrategia imperial. Las venas continúan abiertas.

En términos metodológicos, el recurso a la perspectiva de la totalidad permite situarnos en el contexto del debate Colombiano sobre el Trabajo Social, en su historia turbulenta marcada por una guerra de más de 60 años. En la perspectiva del autor, la profesión no puede ser comprendida efectivamente sino en el contexto societario en que se procesa. En este sentido, el texto se vertebra como una crítica a las perspectivas *endogenistas* de explicar el Trabajo Social, hegemónicas en aquel país. Para esta perspectiva, dirá Juan, los límites y los desafíos son internos al colectivo profesional y deben resolverse a partir de una renovación técnico-operativa eficiente en los cambiantes contextos de crisis.

Es por esto que el texto inicia exponiendo los fundamentos de la crítica al *metodologismo* que se impuso en la pos-reconceptualización en Colombia y buena parte de América Latina; el movimiento de la Reconceptualización, imposibilitado de profundizar la crítica y los estudios teóricos de la profesión y ganar mayor autonomía intelectual para pensar su significado social, caminó para una crítica fundamentalmente técnico-metodológica. En Colombia, donde subestimar el peso del contexto histórico en la dinámica de la sociedad es casi imposible, el autor nos alerta de que la hegemonía de un debate abstracto, des-historizado, encuentra en el eclecticismo metodológico su punto de fuga, en un espiral que puede llevarnos al irracionalismo, sin cualquier coherencia teórico-metodológica ni efectividad para explicar el movimiento de lo real. Esta es una de las cuestiones principales destacadas por Juan Pablo, reclamando, legítimamente, la apertura de un debate amplio y plural que resitúe al Trabajo Social en la historia viva de su tiempo.

En un segundo momento, el libro narra la trayectoria del movimiento de Trabajo Social Crítico de Colombia, dando la oportunidad de conocer esa bella experiencia pos-reconceptualizadora. Así como en otros mur-



chos países, segmentos críticos del colectivo profesional se congregan para socializar preocupaciones y tomar posicionamientos colectivos ante las angustiantes realidades sociales del continente. En el Trabajo Social latinoamericano se vuelve a respirar cierto aire de renovación crítica, con nuevos debates, cuestionamientos y llamados al compromiso histórico con los procesos. Sus más de diez años de experiencia permitieron acumular una masa crítica que hoy puede encontrarse en varias universidades del país, tanto públicas como privadas, en investigaciones y trabajos académicos que trascienden las fronteras de Colombia.

La interlocución que el texto entabla es, fundamentalmente, con las perspectivas que defienden la conciliación de clases en Colombia, como la forma de superar la violencia y el terror que surcan esa sociedad. Este pacto entre las clases generalmente viene acompañado de proyectos y planes para el desarrollo, siempre financiados por organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Como sabemos, esto no es nuevo; existe una larga historia en el Trabajo Social latinoamericano de intentos de ajustar, de modernizar la profesión a las estrategias globales de las principales potencias del mundo. La Organización de Naciones Unidas (ONU) viene haciendo esto desde la década de 1940 y luego la Organización de Estados Americanos (OEA), a partir de los años 60.

En este contexto, se explica la importancia de reabrir el debate profesional, puesto que no hay una reflexión orgánica del gremio sobre estos aspectos fundamentales de nuestro quehacer. Los desafíos que enfrentamos son enormes, como enormes son los riesgos de ser ajustados, como profesión, a las exigencias de estos planes, por miedo a perder espacio profesional. Como se dice en Colombia, toca analizar en profundidad y evaluar en qué medida las propuestas profesionales hegemónicas en ese país se piensan dentro de los límites de la reproducción del orden establecido, en la administración de una crisis crónica de forma técnicamente calificada.

Son tiempos desafiantes para la crítica y para la formulación de alternativas. Las sobras del irracionalismo parecen cerrar el horizonte de las alternativas societarias. El valor fundamental del trabajo de Juan Pablo está en que logra escapar del cerco de la barbarie y, manteniendo lo que no debe perderse, reafirma la vigencia de la historia y la necesidad de dar continuidad y no abandonar las luchas por formas humanas más plenas



de vida. Como dijimos anteriormente, este esfuerzo no habría dado estos frutos sin el colectivo de Trabajo Social Crítico de Colombia. Celebro este renacimiento y agradezco la oportunidad de caminar con ustedes.

**Ramiro M. Dulcich**

12 de octubre de 2018

Rio das Ostras, Brasil

Ramiro M. Dulcich Piccolo es docente adjunto de la Universidad Federal Fluminense (UFF) en el Polo Universitario de Rio de las Ostras (PURO), Brasil, desde 2008. Licenciado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. Doctor en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), Brasil. Actualmente realiza estudios de pos-doctorado en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), en convenio con la Universidad de Valladolid (UVA), España. Profesor invitado de la maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y del Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), de Argentina. Educador de la Escuela Nacional Florestán Fernández (ENFF) del Movimiento de trabajadores rurales sin tierra (MST) de Brasil. Miembro del Grupo de Estudio, Pesquisa y Extensión en Trabajo Social, trabajo y procesos sociales contemporáneos (GEPSSC).

# Introducción

## Por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia

Con este libro pretendemos<sup>1</sup> contribuir a los debates que nos posibiliten retomar y profundizar reflexiones, que han surgido en diversos momentos del desarrollo profesional, de cara a una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Para esto retomaremos parte de los productos de mis estudios de posgrado en Servicio Social en la Universidad Federal de Rio de Janeiro<sup>2</sup>:

De la disertación de Maestría titulada: “Trabajo Social en Colombia: una propuesta de renovación desde una crítica marxista”, defendida en febrero del año 2012, retomaremos el Capítulo dos: “Introducción crítica al Trabajo Social en Colombia”. Y de la tesis de Doctorado titulada: “Lucha de clases y Trabajo Social en Colombia: una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia”, defendida en Febrero del año 2017, retomaremos el capítulo cinco: “La construcción de un Trabajo Social Crítico en Colombia”.

En la tesis doctoral, que fue continuidad de la disertación de maestría, nos aproximamos a una demostración de la vigencia, centralidad y transversalidad de la lucha de clases en las luchas sociales, aún en la contemporaneidad, entendiendo que la potencialidad y posibilidad de la

.....

<sup>1</sup> La escritura en primera persona plural a lo largo del libro es una opción académico-política, reconociendo que a pesar de la autoría y responsabilidad personal por lo aquí planteado, éste es producto de reflexiones y apuestas colectivas, como por ejemplo concretamente la del Colectivo TSCC; pero además reconociendo que a lo largo del desarrollo de las investigaciones aquí retomadas hay intercambios con compañeros y compañeras que contribuyen al análisis, y también los aportes de docentes que me orientaron en la maestría y el doctorado, así como de quienes hicieron parte de las bancas de evaluación de los proyectos, avances y defensas de la disertación de maestría y la tesis de doctorado.

<sup>2</sup> La maestría fue realizada, bajo la orientación de la profesora Doctora en Servicio Social Mavi Rodrigues, entre 2010 y 2012, en el primer año con beca del CNPq y en el segundo año con beca (nota10) de la FAPERJ. El doctorado fue realizado, bajo la orientación del Doctor en Sociología Mauro Luis Iasi, entre 2012 y 2017, en los dos primeros años con beca de la CAPES y posteriormente durante otros dos años con beca (nota 10) de la FAPERJ.



emancipación humana se funda en una nueva forma de organización del proceso de producción y reproducción de la vida, del proceso de trabajo, como base para nuestra reproducción material y espiritual. Esto lo planteamos recuperando el análisis y sustento del proceso de trabajo como fundante e ineliminable del ser social; donde cualquier pretendida nueva sociabilidad exige necesariamente una nueva base material.

A partir de la perspectiva asumida nos aproximamos al análisis de la crisis estructural capitalista, del desarrollo del capitalismo-imperialismo y la lucha de clases en las particularidades de la región latinoamericana y caribeña, así como en Colombia.

En la particularidad del proceso en Colombia, planteamos a manera de conclusión que se ha constituido una clase oligárquico-burguesa, visceralmente reaccionaria, que ha dirigido un proceso de desarrollo capitalista basado en la violencia brutal y la represión generalizada, por medio de un Estado como instrumento de dominación contrainsurgente, subordinado y servil, en todos los sentidos, al imperialismo estadounidense y sus intereses en Colombia y la región continental.

Por este motivo la lucha de clases se ha expresado principalmente por medio de la guerra, ya que históricamente se ha materializado un proceso de expropiación continua y superexplotación permanente de las clases trabajadoras, combinado con la exclusión política y el exterminio físico de cualquier expresión de oposición o alternativa de proyecto de país, lo cual se ha agudizado con la influencia económica, política y cultural del narcotráfico.

En consecuencia, entendemos que la lucha por la paz, también es expresión de la lucha de clases en Colombia, ya que los intereses en disputa son diversos y en algunos casos hasta antagónicos. Sin embargo el proceso iniciado con el diálogo y Acuerdo de Paz entre el Estado de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), que se constituyeron desde el mes de septiembre del año 2017 como partido político legal denominándose, de ahí en adelante, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), abren las posibilidades para las necesarias reformas que sienten efectivamente las bases para un proceso de democratización política, social y económica, como fundamento de la construcción de una paz con justicia social.





La materialidad, o no, de estas posibilidades dependerá en buena medida de la capacidad de organización y movilización social para que efectivamente se cumpla lo acordado por parte del Estado, y sus instituciones, por medio de la formulación e implementación de políticas públicas; pero también generando espacios que permitan ampliar y profundizar los procesos de democratización. Esto incluye, por supuesto, mantener el diálogo y concretar un acuerdo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). (Ver Estrada, 2015, 2017 y Tapiro, 2016, 2017).

Es en esta coyuntura donde se han ido generando las condiciones para la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social, proceso en el que consideramos es clave la experiencia del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC), con sus diversos aportes, proponiendo y movilizando diversas reflexiones y debates, para que cada vez de manera más colectiva se asuma una revisión de los fundamentos socio-históricos, teórico-metodológicos y ético-políticos, para pensar la formación y el trabajo profesional.

Sin embargo, este proceso no inicia con el Colectivo TSCC, podríamos decir que el inicio del proceso por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, seguramente data desde el Movimiento de Reconceptualización en las décadas de 1960 y 1970, cuyo principal escenario de expresión en el país fue en la Universidad de Caldas. Sin embargo dicho proceso fue truncado por diversas causas socio-históricas, tanto de procesos sociales, como de los propios debates y la hegemonía conservadora que se impuso desde la década de 1980 en los debates y en la formación profesional.

Como ya fue planteado, aquí se retoma un capítulo de la disertación de maestría y uno de la tesis de doctorado, con los cuales se pretende contribuir a este conjunto de reflexiones que serán expuestos así:

En el capítulo uno del libro, donde se retoma el capítulo dos de la disertación de maestría, presentaremos un balance del debate profesional del Trabajo Social sobre sí mismo entre 1990 y 2010, respecto a la concepción histórica del Trabajo Social, el debate sobre la supuesta “identidad profesional”, y la predominancia de lo que denominamos el *epistemologismo*.

A manera de síntesis presentamos que las tendencias predominantes del debate profesional sobre Trabajo Sociales *endogenista-epistemologista*. Este capítulo cierra con una reflexión introductoria sobre las posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia.



En el capítulo dos del libro, donde se retoma el capítulo cinco de la tesis doctoral, presentaremos la experiencia del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, el cual es un proceso de organización profesional académico-política que ha logrado consolidarse, durante más de una década, como el principal motor de movilización de debates en torno a la construcción de un proyecto ético-político profesional.

Así mismo, se presentará un balance de la producción académica de este Colectivo entre los años 2005 y 2016. Y, finalmente, apuntando elementos de reflexión respecto a sus desafíos para contribuir a una renovación crítica profesional y sus aportes en la construcción de paz con justicia social.

Esta publicación cobra especial sentido porque presenta de forma unificada, integral y amplia, los elementos que fundamentan las reflexiones respecto al Trabajo Social, que se han movilizado en diversas publicaciones de los últimos cinco años, que han sido productos parciales, tanto de la maestría, como del doctorado<sup>3</sup>, y que por su carácter de artículos publicados en revistas académicas siempre implican limitaciones y recortes en la exposición y argumentación.

Esperamos con este aporte contribuir a abrir, y continuar, debates necesarios al interior de la profesión, para que de manera plural y amplia, las y los profesionales en Trabajo Social, nos podamos reconocer en la diversidad.

“Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida e impulsa la creación y el pensamiento”

Estanislao Zuleta.



<sup>3</sup> Como producto de la disertación de Maestría realizamos dos publicaciones sintéticas de los capítulos 02 y 03, retomando también elementos de las conclusiones de la misma. Estas publicaciones fueron los artículos: “Posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia”, en la Revista Prospectiva No. 18 de 2013; y “Hacia la superación del pensamiento burgués y la ofensiva posmoderna en Trabajo Social y las ciencias sociales”, en la Revista Eleuthera Vol. 8 de 2013. Como productos parciales de la tesis de Doctorado se han ido publicando los artículos: “A vigência da luta de classes e a construção de um Serviço Social Crítico na América Latina”, en la Revista Praia Vermelha Vol.24 No. 2 de 2014; “A construção do Trabalho Social Crítico na Colômbia” en la Revista Políticas Públicas No. 20 de 2016; “Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social” en la Revista Prospectiva No.22 de 2016; “Una aproximación al Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): por una renovación crítica del Trabajo Social” en la Revista Prospectiva No. 26 de 2018.

# Capítulo I

## Tendencias del debate profesional sobre el Trabajo Social en Colombia



## **Tendencias del debate profesional sobre el Trabajo Social en Colombia**

El Trabajo Social en Colombia surge como una respuesta de la burguesía liberal, por medio del Estado-nacional, a demandas de las crecientes masas de trabajadores urbanos, dado el proceso de industrialización en las décadas de 1930 a 1960; con las particularidades propias de un país con un desarrollo capitalista incipiente, desigual, combinado y dependiente.

Dado que dicho Estado, no contaba con la estructura para la formación de este nuevo profesional, es en alianza con la iglesia católica, quien tenía como misión el adoctrinamiento en la fe como naturalización divina de las contradicciones y antagonismos de clase, y coherentemente como base ideológica de combate al comunismo, que se crea la primera escuela en Colombia, y que se definen los lineamientos de formación (ver Martínez. 1981).

La profesión tuvo desde el principio un carácter de reproducción de la ideología dominante, en su doble dimensión del *ethos burgués* y de la religión católica, cabe destacar que el surgimiento del Trabajo Social, y de varias de sus escuelas de formación, es anterior a la apertura de muchas universidades, y de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular, tanto en Colombia como en el resto de América Latina. Esto es importante para entender el carácter confesional que tuvo la profesión, y que en la actualidad sigue manteniendo en amplios sectores, es por eso que el perfil necesario, y perfectamente encontrado, era el de mujeres de la burguesía, que representarían dichos ideales.

Llama la atención que a pesar de que el Trabajo Social Colombiano es uno de los primeros de América Latina, en organizarse en términos gremiales, académicos y legales, su acumulado de reflexión sobre sus fundamentos socio-históricos es mínimo, y eso se hace evidente en la poca producción intelectual al respecto.

Reconociendo que además de las tendencias sociales que determinan la profesión, también ésta se auto-reproduce desde sus propios acumulados histórico-culturales, expresados en sus debates y prácticas cotidianas, se hace necesario conocer los debates al interior del Trabajo Social.



En este capítulo pretendemos realizar una introducción crítica sobre las tendencias del debate profesional sobre el Trabajo Social en Colombia, analizando las producciones obtenidas entre los años 1990 y 2010, enmarcadas en: los congresos nacionales de Trabajo Social (del VII realizado en 1991 al XIII realizado en 2010); también retomando algunas publicaciones del Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS), el Consejo Nacional de Trabajo Social, y la Federación Colombiana de Trabajadores Sociales (FECTS), especialmente la Revista Colombiana de Trabajo Social (de la No. 4 de 1991 a la No. 22 de 2009); y se toma como referencia, sin generar mayor profundización, los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social (VI de 1997, XI de 2003, XII de 2004, XV de 2007, XVI de 2009, XVII de 2010).

Después de revisar y analizar las ponencias y artículos relacionadas con la historia del Trabajo Social; la denominada 'identidad profesional'; los fundamentos epistemológicos, teóricos, metodológicos; la intervención profesional y las políticas sociales; la formación profesional y la investigación; y la reflexión sobre las dimensiones ética y política del Trabajo Social; hemos conseguido plantear algunas hipótesis, sin embargo, es necesario, hacer tres precisiones:

1) Cuando nos referimos al Trabajo Social contemporáneo o en la contemporaneidad, no se está asumiendo una perspectiva específica, como al parecer lo plantea la profesora Olga Vélez (2003), sino que por el contrario se toma como punto de partida la diversidad presente en términos de debates, apuestas ético-políticas, referenciales teórico-metodológicos, que se presentan en Trabajo Social desde hace más de 20 años (esto quedará más claro al evidenciar lo que la autora plantea como *Trabajo Social contemporáneo*).

2) Lamentablemente hasta el año 2010 la bibliografía propia de la profesión es muy reducida, lo cual está determinado, en gran parte, por la poca estructura y base material para esta producción; los pocos programas de posgrado, principalmente especializaciones, pocas maestrías (las existentes enfocadas a 'campos de intervención' como familia), y hasta donde se tiene información ningún doctorado; el apoyo para la investigación en las universidades es limitado; y la falta de casa(s) editorial(es) que publiquen sobre Trabajo Social, por lo que muchas reflexiones se limitan a las revistas de cada universidad, las cuales tienen poca circulación nacional.



Sin embargo, en la última década, por diversos motivos, estas condiciones han cambiado un poco. Particularmente se está haciendo explícito el interés por parte de profesoras y profesores de diversas escuelas por una profundización en la reflexión sistemática, tomando el Trabajo Social como objeto de estudio; aunque lamentablemente, generalmente, se limitan a generar análisis *endogenistas*, hacia adentro de la profesión, sin analizar la realidad social Colombiana, ni sus mediaciones con la profesión.

3) Es necesario revisar críticamente las hipótesis aquí planteadas, dado que hacen parte de una aproximación inicial, por lo que es necesario profundizar tanto el referencial teórico-metodológico aquí presentado, como en el análisis de las mediaciones con la realidad social Colombiana; además porque efectivamente la producción académica y el propio proceso social vienen teniendo importantes cambios que complejizan este análisis.

La presentación que realizaremos a continuación, parte del propósito de recuperar textualmente algunos de los principales exponentes, en varios de los temas más ampliamente desarrollados en el Trabajo Social en Colombia. Nos parece que es importante darles voz, teniendo en cuenta los pocos ejercicios de síntesis y análisis al respecto, por lo tanto realizaremos un ejercicio descriptivo.

Sin embargo, en la exposición también plantearemos problematizaciones, intentando, en primer lugar, explicar el *por qué* de dichos planteamientos, y en segundo lugar, apuntando elementos para reflexionar desde la crítica propuesta.

Finalmente plantearemos una síntesis, destacando los principales elementos que nos permitan explicitar tendencias hegemónicas del Trabajo Social en Colombia. Partiendo de lo anterior nos preguntamos sobre las posibilidades de construir un Trabajo Social Crítico en este país, tema que se desarrollará en el capítulo dos de este libro.



## **1.1 Concepción histórica del Trabajo Social**

En el año 2010, el CONETS publicó un texto con el título: ‘Marco de fundamentación conceptual en Trabajo Social’<sup>4</sup> (en adelante ‘Marco de fundamentación’), como referente *confiable* sobre “los principales componentes del proceso de formación que reciben estudiantes de las diferentes unidades académicas de Trabajo Social”, y cuya elaboración fue realizada en el año 2008 con la participación de profesores y profesoras de 21 Instituciones de Educación Superior que, en ese momento, ofrecían ese Programa.

A pesar que, como bien se explicita en la presentación de dicho texto, “el marco de fundamentación, tenía el propósito de servir de base para el diseño de la prueba (ECAES) y no en el marco teórico de la profesión”, considero que es pertinente introducir el debate sobre la concepción histórica del Trabajo Social, a partir de los elementos planteados en el mismo, dado que el documento supone un acuerdo entre profesores/as que son representativos de los programas de Trabajo Social en Colombia. Posteriormente se expondrán planteamientos a partir de los otros textos analizados, que permitan ampliar, y tener una aproximación de conjunto, sobre este primer debate.

En el texto se propone realizar un *breve recorrido por un siglo de historia del Trabajo Social* (capítulo 01), planteando así los antecedentes:

“La asistencia social cristiana en la Edad Media y los rudimentarios esfuerzos por desarrollar sistemas de seguridad social en la Europa preindustrial, orientados a ayudar y a asistir al débil y al necesitado, se constituyen en el marco para el surgimiento de los planteamientos de los precursores del Trabajo Social: Juan Luis Vi-



<sup>4</sup> Producto de un convenio realizado con el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES), para el diseño del Examen de Calidad de la Educación Superior (ECAES), el cual es realizado desde 2009 de forma obligatoria para obtener el título correspondiente, bajo el supuesto de tener un mayor control sobre la calidad de la educación superior. Actualmente se le denomina Examen Saber Pro, y a pesar que una parte evalúa contenidos temáticos, esta prueba evalúa principalmente *competencias genéricas*: lectura crítica, razonamiento cuantitativo, competencias ciudadanas, comunicación escrita e inglés. Al respecto existen varios debates en términos de la ineficacia de dicho examen como instrumento evaluador, así como el riesgo de la injerencia del gobierno en las universidades, lo que amenaza la autonomía universitaria.



ves, San Vicente de Paúl, Benjamin Thompson, Tomas Chalmers. Y en la cuna del proceso de institucionalización del servicio social o asistencia social que años más tarde sería nombrado también como Trabajo Social.

Con la Perspectiva de desarrollar una especie de técnica operativa para el trabajo filantrópico, surge el Trabajo Social como una forma de acción social en el siglo XVI, cuando la sociología aún no se había configurado como ciencia.” (2010:13).

Y sobre la profesionalización, retomando a Ander-Egg plantean que,

“A finales del siglo XIX, primero en Europa y luego en Estados Unidos, se registran las primeras actividades, que marcan el inicio de la profesionalización de la asistencia social, orientada básicamente al desarrollo de procesos de aprendizaje para “(...) tratar a la gente, comprender las condiciones en que vivía, los medios que podían emplearse para mejorarlas y conocer diversos organismos dedicados a la asistencia.” (2010:13).

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace evidente una perspectiva en la que se concibe el Trabajo Social como una evolución de la filantropía y la caridad, y queda implícita una relación de dependencia con respecto a la sociología para lograr su profesionalización, donde en la división social del trabajo intelectual, la sociología sería una disciplina científica y el Trabajo Social una disciplina aplicada. Y no se hace ninguna referencia al contexto socio-político-económico, limitándose simplemente, a lo que parecería una naturalización de dicha evolución de la asistencia social.

Esta perspectiva, es la que Montañó (1998) caracteriza como *endogenista*, dado que autonomiza el Trabajo Social respecto a la construcción histórica de la sociedad, las clases y las luchas sociales, éstas son vistas (si es que son) como escenario, paño de fondo, y no como determinantes de la profesión.

Posteriormente, se hace referencia cronológica a los denominados *métodos tradicionales del Trabajo Social clásico* (caso, grupo y comunidad), los cuales se han mantenido hasta la actualidad, con algunos cambios en términos de su referencial teórico; lo cual explican, principalmente, desde los cambios de las mismas *ciencias sociales*. Se





plantea, por ejemplo, que ya no se centra en caso como individuo sino en familia, y se toma como principal marco de referencia teórico la teoría de los sistemas y los desarrollos dentro de la misma.

El desarrollo histórico de la profesión, tanto en América Latina como Colombia, se presenta por etapas, retomando la idea ya expuesta de profesionalización de la asistencia social, creándose las primeras escuelas desde el año de 1925, y en el caso Colombiano en el año 1936

“adscrita al Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario (...) bajo la asesoría académica de la Unión Católica Internacional de Servicio Social (...) es notoria la orientación asistencialista de tipo paramédico y parajurídico, marcada por la incidencia religiosa cristiana que caracterizó la Acción Social en Europa” (2010: 16).

Y complementan, retomando a Ruth Parola, “la línea divisoria entre práctica profesional y la religiosa y/o voluntaria se consolida como muy confusa, tenue; llegando – a veces – a una indiferenciación de ambas” (2010:16). En este sentido se plantea, que entre las décadas de 1930 y 1950, coexistían los principios religiosos y filantrópicos con los desarrollos aún incipientes de las *ciencias sociales*.

Sin embargo, estos elementos que claramente reproducen una perspectiva endogenista, donde pareciera que el surgimiento del Trabajo Social, tiene su fundamento en la búsqueda por evolucionar técnicamente la acción social existente, entra en contradicción con una perspectiva, también expuesta en el mismo texto ‘Marco de fundamentación’, que llama la atención sobre los determinantes históricos, así,

“El discurso de la adaptación social como meta de la acción social y profesional gana terreno. La integración del individuo al medio se inscribe en una concepción de estímulo-respuesta, en la que supone un individuo abstracto, sin determinaciones históricas, donde el medio aparece como una variable indeterminada y no como una cierta organización social, estructurante de los sujetos.

El énfasis de la intervención profesional en este periodo, es la atención de los efectos sociales que la instauración del capitalismo en el continente deja a su paso, sin que exista una reflexión que articule el contexto socio-productivo e ideológico con los problemas de la pobreza que cotidianamente enfrenta en su práctica” (2010: 17).



Esta incorporación de elementos de crítica al capitalismo, inquietándose por los determinantes de la estructura de las relaciones sociales de producción, seguramente está influenciada por la denominada Reconceptualización, sin embargo, no existe una apropiación del referencial teórico de la crítica de la economía política para profundizar este análisis; tanto así que incluso en la cita anterior no se realiza la necesaria distinción entre la *acción social* y la *acción profesional*, como si cumplieran el mismo objetivo, y a pesar de que se nombre el *contexto socio-productivo e ideológico*, no aparece como determinante sino que se reclama una articulación, lo que podría dar a entender que es un elemento más de los “problemas de la pobreza”, para aproximarse mejor a lo que se enfrenta en la práctica profesional, pero sin explicitar las contradicciones propias de la profesión, atravesada por la centralidad de la contradicción capital-trabajo, donde dicha “instauración del capitalismo en el continente”, obedece al proceso de mundialización como una necesidad de expansión propia del capital en su fase monopolista.

Nos parece importante resaltar la presencia de estas contradicciones en el propio texto, y las referencias a la crítica del capitalismo, a pesar que sean superficiales, porque nos permite empezar a develar el carácter ecléctico que atraviesa la profesión en Colombia.

La siguiente etapa, expuesta en el ‘Marco de fundamentación’, sería la *desarrollista*, ubicada a mediados del siglo XX, donde se plantea que

“la creciente intervención del Estado tiene consecuencias en la progresiva institucionalización de programas sociales, de tal forma que la acción de la iglesia católica, en materia de asistencia social, empieza a debilitarse ante el fortalecimiento del sector público y del privado. La perspectiva benéficoasistencial que sustenta la asistencia social, empieza a ceder su puesto en virtud del proceso de secularización de la acción social, proceso que se consolida, a partir de la década del cincuenta, con el ingreso al ámbito universitario” (2010:17).

En este evolucionismo de la acción social, no se explica por qué a pesar de la supuesta secularización de la misma, a partir de su profesionalización, la filantropía y la caridad siguen coexistiendo. Retomando a Montaña (1998) no se visualiza una ruptura de significado, funciona-



lidad, y legitimación entre la caridad y la filantropía, como prácticas voluntarias, con el Trabajo Social, como trabajo asalariado<sup>5</sup>.

Por otro lado, en este mismo texto ‘Marco de fundamentación’, se destaca la creciente intervención del Estado en lo económico y lo social, resaltando la influencia de la perspectiva de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), y las acciones desde la Organización de Servicio Social de la OEA (Organización de los Estados Americanos), impulsando el *desarrollo comunitario*, todo esto dirigido supuestamente a *la eliminación de las causas del subdesarrollo*.

Es sorprendente, como después de terminar la referencia a la *etapa del surgimiento* con una crítica sobre la no articulación del *contexto socio-productivo e ideológico*, en los párrafos siguientes, referentes a esta *etapa desarrollista*, no se realice ninguna problematización de cuestionamiento, advirtiendo las contradicciones que estaban expresadas en un contexto de la denominada Guerra Fría; así como los cambios dentro del modo de producción capitalista, tanto en las dinámicas de los países centrales como en su necesidad de expansión (y por eso la promesa del *desarrollo*) en los países de la periferia del capital; por supuesto, menos aún se entenderán dichas contradicciones como determinantes de la ampliación profesional.

La tercera etapa es la denominada Reconceptualización (también sin ninguna referencia explícita a su base material histórico-social, por fuera de una alusión al *ambiente universitario latinoamericano*, a mediados de la década de 1960), vista de manera superficial, como un momento de aproximación al marxismo, sin un análisis de los límites y contradicciones con respecto al tipo de referencia que se tomó dentro de la tradición marxista; presentando una aparente homogeneidad en dicho proceso. Se destaca la crítica a “las metodologías clásicas”, asistencialistas y funcionales.



<sup>5</sup> Retomaremos esto en la síntesis, pero cabe anotar aquí el estudio de Netto (publicado en *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*) donde presentan los rasgos de continuidad y ruptura de la filantropía organizada y el Trabajo Social, a partir de la cual desarrollará su tesis sobre el sincretismo de la profesión.



“Desde el marco de análisis del materialismo dialéctico, que inspiró la revisión crítica de los fundamentos y del quehacer profesional, el conflicto, expresado en el modelo de la lucha de clases, señala la ruta a cualquier tipo de lectura de la realidad social. El Trabajo Social, encuentra en el paradigma marxista los principios ético-políticos que orientan y legitiman su acción profesional en beneficio de los sectores más desprotegidos de la sociedad. La profesión asume, como discurso de formación académica y de orientación para la práctica de los estudiantes y de los profesionales, las categorías críticas marxistas y sus propuestas de cambio estructural” (2010:18).

Más adelante se retomará este debate, haciendo referencia explícita a lo que fue el movimiento de la Reconceptualización, como base inicial de la *intención de ruptura* con el conservadurismo profesional. Así mismo, plantaremos la necesidad de retomar, para la renovación crítica del Trabajo Social en América Latina y Colombia, el referencial teórico-metodológico inspirado en Marx, eso incluye la obra de Marx y los desarrollos diferenciados en la tradición marxista.

Cabe, sin embargo, proponer un cuestionamiento, al *marxismo* que se ha referido en el párrafo citado: ¿Habría un *paradigma marxista*, como otros paradigmas (positivista, comprensivista), dentro de un racionalismo formal-ideal, donde se proponen modelos para analizar la realidad, aplicables al análisis de determinada (o indiferentemente de cualquier) realidad social?. Este gran equívoco es reproducido por diversos críticos del marxismo, especialmente, pero no sólo, en el ambiente teórico-cultural del campo posmoderno<sup>6</sup>.

Como supuesta consecuencia de retomar el marxismo, (en realidad, según diversos análisis, destacadamente Quiroga (2000), un marxismo limitado y reduccionista, invadido de positivismo, fuese el estructuralismo althusseriano, la *doctrina soviética*, o el maoísmo) se señala en el ‘Marco de fundamentación’ que aparece con fuerza la necesidad y posibilidad de construir un *conocimiento propio de Trabajo Social, pertinente para abordar los procesos de transformación social en América Latina*.



<sup>6</sup> Una aproximación a este tema se encuentra en el capítulo 03 de la disertación de maestría aquí retomada. Una presentación sintética se encuentra en el artículo “Hacia la superación del pensamiento burgués y la ofensiva posmoderna en Trabajo Social y las ciencias sociales”, publicado en la Revista Eleuthera Vol. 8 de 2013.



A partir de esto, se plantea que Trabajo Social se ha abierto a una reflexión interdisciplinaria, y se habría logrado mayor claridad en la *definición del tipo de espacios teóricos y de intervención que contemporáneamente deben ocuparse las y los profesionales*; la supuesta apertura a la interdisciplinariedad, no supera la fragmentación de la realidad social propia del positivismo, ya que supone especificidades de cada disciplina que entran en diálogo, donde al parecer el todo sería la suma de las partes (esta es la base sobre la que se crea y desarrolla el eclecticismo de las ciencias sociales), lo cual es diferente de una perspectiva de totalidad dialéctico-materialista.

Por otro lado, siguiendo con el ‘Marco de fundamentación’, se plantea que

“El periodo de la Reconceptualización dejó una impronta discursiva y ética al Trabajo Social: su acción, los procesos de atención y de organización que orienta, se sustentan en una posición crítica frente al capitalismo y a sus aparatos de encubrimiento y legitimación”. (2010, 19).

*La posición crítica al capitalismo*, parece un imperativo ético, que en el mejor de los casos se queda en un discurso, esto se explica porque no existe una consciencia de la determinación de las relaciones de producción y las luchas de clases, en la sociedad capitalista burguesa en su fase monopolista, tanto en el surgimiento como en el desarrollo de la profesión.

La cuarta etapa planteada es la denominada de pos-reconceptualización, ubicada entre finales de la década de 1970 y durante la década de 1980<sup>7</sup>, resaltándose una *desconfianza en el socialismo como proyecto político y la visión omnicomprendensiva propuesta por el marxismo*.

Antes de continuar, es interesante (y difícilmente casual) que en esta parte sí se escriba en el ‘Marco de fundamentación’ una larga nota de pie de página, introduciendo una inquietud sobre el contexto:



<sup>7</sup> Sin embargo cabe anotar que en Colombia se ha planteado la hipótesis de que la Reconceptualización habría sido hasta finales de la década de 1980 (Mejía. 1997).



“Esta transformación político-ideológica, de hondas repercusiones en el pensamiento y en las prácticas sociales e intelectuales, abre el paso a la instauración de una nueva mentalidad para interpretar los problemas de la sociedad y permite, es verdad, la emergencia de nuevas preocupaciones teóricas e ideológicas como signos de una nueva época. Además, es necesario considerar que la interpretación crítica de las causas y condiciones que produjeron el decaimiento de la utopía socialista, se inscribe en posiciones ideológico-políticas desde las cuales se leen los fenómenos y las características de los estados socialistas, (fundamentalmente de la antigua Unión Soviética.) de sus prácticas burocratizadas, de los mecanismos de represión abierta (los campos de concentración stalinistas) y de la dominación exclusión de las mayorías de las decisiones político sociales, de sus prácticas expansionistas (imperialistas), de sus políticas económicas y de sus logros en relación con la provisión de recursos colectivos de salud, educación, recreación para los trabajadores. De igual manera, las razones que en América Latina explican el desvanecimiento, el rechazo y el reacomodamiento de los planteamientos marxistas, ha de buscarse en las condiciones histórico-políticas de las décadas del 60 al 80, en las formas de ejercicio de la política por parte de los partidos de izquierda, en el acontecer del llamado socialismo real, fenómenos que en el escenario de la guerra fría, ameritan una cuidadosa investigación y reflexión” (2010, 19).

Llama la atención que sólo cuando se refieren al pensamiento de izquierda (especialmente si se reconoce como marxista y/o socialista) que permeó (no de manera unívoca ni uniforme) el debate profesional, entonces se refieren a lo político-ideológico, mientras que eso no aparece ni sugerido en los planteamientos del surgimiento de la profesión, o de la supuesta etapa desarrollista, con respecto a los intereses ideopolíticos de reproducción del capitalismo, de la sociabilidad liberal-burguesa.

Ni tampoco se hace explícito que la radicalización del movimiento de Reconceptualización, está determinado en gran parte por un ascenso en las luchas de clases, donde los proyectos de liberación nacional ante el imperialismo norteamericano (entendiendo el imperialismo como un fenómeno centralmente económico de expansión del capitalismo) eran viables, no como una idea sino como una materialidad, de lo cual la Revolución Cubana fue la primera expresión victoriosa, que desfrugó en



tantos otros procesos insurgentes armados, pero no sólo, porque en el caso chileno, por ejemplo, el avance hacia la liberación nacional y el socialismo estaba dentro de los limitados marcos de la democracia liberal llegando al gobierno el Partido del Poder Popular en la cabeza de Salvador Allende en el año 1970.

Ni tampoco se comenta que los procesos de dictadura cívico-militar de ultraderecha, en casi toda América Latina, exterminaron física y políticamente importantes colectividades de izquierda (no sólo socialistas y comunistas); ni siquiera se hace referencia a la crisis económica y cultural del capitalismo que tuvo su estallido en el mayo de 1968 en Francia, que es de donde surgen lo que llaman *nuevas preocupaciones teóricas e ideológicas como signos de una nueva época*, cabe decir, nuevas preocupaciones que no anulan las anteriores, a pesar que el dominio mediático e ideológico así lo ha mostrado. En realidad, en el momento aquí caracterizado, el capital estaba a la defensiva, pero dado el proceso de reestructuración que comienza, pasa a la ofensiva, ésta sí configura una nueva época, pero que, aclarámoslo, no es la posmodernidad, sino que es un estado mayor del imperialismo capitalista y la barbarie social<sup>8</sup>.

Se plantea, al parecer como saldo positivo de esta etapa de *pos-reconceptualización*, que en lo metodológico se *refinan y adecuan esquemas de intervención profesional por la vía de los métodos básico, único, integrado, y polivalente*, manteniendo modelos participativos, y se combinan las lecturas estructurales de la realidad social con la recuperación de la intervención *sobre micro realidades en la perspectiva de gestar y aplicar políticas sociales*.

A partir de lo anterior, supuestamente ha habido en las universidades (por parte de profesores, profesoras y estudiantes) *análisis críticos* de las políticas de bienestar social, entendiendo la lógica política y económica que sustentan las políticas sociales, formando profesionales no sólo para



<sup>8</sup> La extensión de estos párrafos por aquella nota de pie de página es para destacar la importancia que tiene efectivamente hacer una ubicación histórica, no sólo como paño de fondo, pero además evidenciando ese mundo en contradicción y guerra, y por qué no, haciendo evidente desde qué posición de clase estamos leyendo la historia; no se trata de negar los errores, límites y contradicciones de las experiencias que han intentado avanzar en la transición socialista (así como sus aciertos), pero es claro que ese periodo posterior a la Reconceptualización en Trabajo Social no se limita a esa parte de la historia, así como es claro que la regresión de la izquierda no se debe sólo a estas experiencias, sino también a los ataques materiales e ideológicos de la derecha, y los errores y traiciones de la denominada izquierda social-demócrata, entre otras expresiones.



la ejecución de programas sociales, sino para proponer y gestionar políticas desde la estructura del Estado. A su vez buscando, por medio de la investigación y la sistematización de experiencias, un carácter disciplinario al Trabajo Social (sobre lo cual ampliaremos más adelante).

La última *etapa*, expuesta en el 'Marco de fundamentación' sería la época actual, desde la década de 1990, que la caracterizan por la *aparición de las políticas económicas neoliberales, en el contexto de globalización*, reconociendo la crítica al Estado (respecto a su intervención en el mercado), el debilitamiento de las políticas sociales, y la expansión de la pobreza como fenómeno social, todo esto sería de *particular interés como objeto de estudio de Trabajo Social*.

Asumiendo los cambios que esto implica para la profesión sin ninguna reflexión crítica,

“La acción profesional se inscribe en el reconocimiento de la acción de nuevos actores que, de alguna manera, atienden las demandas de lo social ante el decaimiento de los programas sociales del Estado: las organizaciones no gubernamentales y sectores específicos de la sociedad civil que se organizan para satisfacer solidariamente sus necesidades y para la generación de mejores condiciones de vida colectiva” (2010: 21).

Queda implícita la acción neofilantrópica y la autogestión *para mejorar las condiciones de vida*, pero no como derecho sino a partir de la “buena voluntad” del empresariado o de la capacidad organizativa y solidaria en las márgenes de la sociedad, donde lograr dichas mejoras depende de los propios individuos o colectividades; cualquiera de las dos opciones desresponsabilizando al Estado, y sin ningún reconocimiento de las contradicciones propias de la estructura del modo de producción y reproducción capitalista.

Posteriormente se ubican como imperativos de *carácter epistémico*, la fundamentación en la tradición comprensivista weberiana, y sus diversas expresiones teóricas contemporáneas, dando privilegio a las subjetividades, las interacciones, los lenguajes, reconociendo “nuevos problemas de investigación” sobre grupos y conflictos diferenciados. Se plantea la centralidad de la familia *como tema y problema social de investigación e intervención* (sea desde la vía *terapéutica o comunitaria*), reconociendo





sus cambios en la contemporaneidad; así como la relación Estado-sociedad civil (donde la familia es fundamental).

En síntesis, al retomar el proceso de Reconceptualización en Colombia se destacan tres aportes hasta la actualidad: 1) una postura ética, sin embargo se deja de manera general y ambigua, donde principalmente se destacan elementos liberales respecto al *bienestar social, el desarrollo humano*, y se pretende la mediación entre conflictos de diversos sectores de la sociedad; 2) se reivindica un necesario análisis de las realidades propias de América Latina para dar respuesta desde la profesión, pero donde se asumen los cambios dentro del orden social, por ejemplo la supuesta *sociedad globalizada* o la *sociedad del conocimiento*, sin ningún análisis que deleve los rasgos mistificadores de estas teorías, sino pretendiendo adaptar la profesión a estos *nuevos discursos*; 3) la necesidad de asumir la investigación como parte fundamental de la formación y el ejercicio profesional, pensando especialmente en la constitución de un estatuto teórico-metodológico propio del Trabajo Social.

En consecuencia, potenciales elementos que se encuentran puestos en el debate profesional desde la Reconceptualización, son abordados de manera simplista y reduccionista, no se piensa lo ético articulado a proyectos de sociedad, y por lo tanto a un necesario debate sobre un proyecto ético-político profesional, a pesar de que existe un código de ética desde el año 1981, actualizado en 2002<sup>9</sup>. Así pues, no se piensa la profesión determinada por los intereses contradictorios de una sociedad de clases; esto a su vez conlleva a que los supuestos análisis de contexto queden como paño de fondo, y sólo como descripción de la apariencia fenoménica, dando eco a discursos hegemónicos que justifican la realidad social existente, y que en el mejor de los casos critican las expresiones de la “cuestión social”, vistas como problemas sociales, y se proponen reformas para lograr un *bienestar social y desarrollo humano*, asumiendo una postura, a pesar de no ser explícita y tal vez no siempre consciente, plenamente conservadora respecto al orden; y pretendiendo que el Trabajo Social logre un supuesto desarrollo disciplinar, reproduciendo una lógica



<sup>9</sup> Entre los años 2013 y 2015 se realizó un proceso de reforma del código de ética, en el cual se logró ampliar la participación, todavía muy limitada, pero que fue un avance importante en el proceso de democratización de los debates al interior del Trabajo Social. Así mismo cada vez se ha logrado un mayor posicionamiento de la necesaria reflexión de la dimensión ético-política para pensar, revisar y asumir un código de ética profesional.



fragmentada de la realidad social, e intentando encontrar un objeto propio de la profesión, así como supuestas teorías y metodologías propias.

Como se puede ver, a pesar que dicho marco de fundamentación conceptual en Trabajo Social, no se proponga como marco teórico, es mucho lo que nos dice en términos de las síntesis de varios debates, y de la concepción histórica de la profesión; sin embargo es importante ampliar un poco desde los artículos y ponencias que son producto de reflexiones más sistemáticas y/o de investigaciones.

Llama la atención que entre las revistas y memorias de eventos revisadas, sólo aparecen dos ponencias de autores nacionales que de manera explícita hacen referencia en su título a la historia profesional: “La profesionalización del Trabajo Social en la organización y expansión del sistema de seguridad social en Colombia” por Juan Carlos Gómez Becerra<sup>10</sup> (presentada en el congreso de Trabajo Social en 2010), y “La profesionalización del Trabajo Social un antecedente de accionar político” por Maritza Acero<sup>11</sup> (presentada en el XII ENETS en 2004), quienes retomaron las tesis del profesor de la Universidad Nacional Edgar Malagón (y en el caso de Gómez también de la profesora Gloria Leal), para pensar el surgimiento de la profesión.

Para Gómez Becerra, parece haber una evolución lineal, entre la asistencia social privada de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, y la asistencia pública, a partir del protagonismo del Estado en la economía nacional durante la denominada República Liberal entre 1930 y 1946, reconociendo intereses de sindicatos y gremios; se reconoce la creación de instituciones de seguridad social por tensiones entre “sectores trabajadores” y el “sector empresarial”, como supuesto *compromiso de la nación con el bienestar social de las clases emergentes*.

Sin hacer una contextualización, ni explicitar las luchas en el país, se plantea que la asistencia social pasó a ser responsabilidad del Estado por medio de políticas sociales, que sería cuando se profesionaliza



<sup>10</sup> En 2010, Trabajador Social de la Universidad Nacional de Colombia, candidato a Magíster en Trabajo Social, con énfasis en Familia y Redes Sociales de la misma institución. Asistente de docencia del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del grupo Historia de la Asistencia, la Beneficencia y de la Disciplina del Trabajo Social.

<sup>11</sup> Estudiante de la Universidad Nacional para la época en que escribió dicha ponencia.



el Trabajo Social. Esto se complementa con una tesis de Malagón (retomado por Gómez) del surgimiento de la profesión en Colombia, como interés doctrinario de la iglesia católica; sin embargo no desarrolla cómo se presenta dicho proceso de profesionalización.

Al respecto cabe reconocer que la descripción que realiza Gómez es real, pero tiene dos limitantes: 1) se reproduce la tesis *endogenista* de la evolución de *formas anteriores de ayuda* –haciendo referencia por ejemplo a la sociedad San Vicente de Paúl como asistencia social privada–, que después se convertirían en Trabajo Social profesional; 2) se asume que dicha transición se debe a que el Estado asume la “responsabilidad” de la asistencia, como si tuvieran la misma funcionalidad y sentido, y donde se ubican las políticas sociales como un elemento complementario.

En este sentido, dicha descripción real se limita a la apariencia fenoménica, pero sin develar las relaciones de producción que se estaban incorporando dado el proceso de industrialización, lo cual se confunde todavía más con la tesis de Malagón, porque a pesar de que sea verídica dicha intención de la iglesia, ese es un elemento complementario para garantizar la cultura alienante de reproducción de las relaciones que se establecían, pero no es el determinante del surgimiento del Trabajo Social; dicha política de la iglesia obedecía en realidad a un movimiento mundial anticomunista, impulsado desde el Vaticano, además quienes patrocinaron las primeras escuelas en el país fueron gremios privados interesados en la educación-control de la clase trabajadora emergente.

A pesar de que el esfuerzo de Gómez Becerra, por relacionar el Trabajo Social y la seguridad social es un avance importante, se asume una perspectiva equivocada e/o ingenua respecto a las complementariedades que poseen en la *protección de poblaciones vulnerables y la garantía de los servicios de bienestar por parte del Estado*.

Por su parte, Acero entiende el Trabajo Social como mediador de las relaciones entre el Estado, la sociedad y los medios de producción, asumiendo el Estado como un regulador de las contradicciones de clase presentes en la sociedad; reconoce que la profesión surge en el capitalismo, pero también lo relaciona, retomando a Jorge Torres (1987) con la supuesta racionalización de la asistencia social tecnificada, en este sentido habría un servicio social no profesional que posteriormente se convierte en Trabajo Social y que muda en su funcionalidad según el tipo de Estado.



Parece que se concibiera el Estado como ente neutral, y más todavía al Trabajo Social, del cual nuevamente, a pesar de que se reconoce el surgimiento de la profesión en el capitalismo consolidado, se reitera la mirada evolucionista sin evidenciar las diferencias entre quienes practicaban (y siguieron practicando) la caridad y la filantropía como “forma de ayuda” con respecto a los profesionales asalariados de la asistencia social.

Acero defiende una condición ética y política *propia* del Trabajo Social y señala el *reto de afrontar el proceso de globalización, enmarcándose en nuevas transformaciones de la concepción de desarrollo y calidad de vida*, para lo cual la *única “arma” sería el conocimiento y las ganas de hacer un país mejor*. Lo anterior evidencia un idealismo-mesianismo en términos de pretender que el cambio de la sociedad depende de transformaciones conceptuales, y asumiendo el conocimiento y la voluntad como las *armas* para lograrlo.

Por otro camino, parece que Gloria María Jiménez González<sup>12</sup> llega a una conclusión similar a Gómez y Acero, en su ponencia titulada “Desarrollo del Estado y la sociedad Colombiana, un reto para la intervención del Trabajo Social hoy” presentada también en el XIII congreso realizado en 2010. La autora parte de un análisis crítico (con algunos elementos problemáticos) sobre el surgimiento del Estado oligárquico Colombiano, al que caracteriza como hobbesiano, destacando que en realidad en este país se presenta una dictadura disfrazada de democracia, reconociendo que dicho Estado defiende intereses de clase.

Sin embargo, su principal límite es que se llena de utopismo al anhelar la existencia de un Estado de *unidad nacional* para el bienestar de todos; para lo cual presenta como alternativas el *fortalecimiento de la ciudadanía* y las políticas sociales, las cuales respondan a las *necesidades reales de los ciudadanos* (es aquí que considero que llega a una conclusión similar con Gómez y Acero).

A pesar de que comienza con un análisis crítico sobre el papel del Estado (y la relación cómplice, de reproducción ideológica, de Estado –



<sup>12</sup> Trabajadora Social. A 2010 docente de la Universidad Pontificia Bolivariana – Medellín, estaba cursando doctorado de Trabajo Social en la UFPE - Brasil, según convenio entre las dos universidades.



iglesia – familia, así como la intervención del Trabajo Social), parece que termina apelando a un “Estado neutral”, o ideal, que supere las contradicciones e intereses antagónicos de las clases, llegando incluso a plantear que debemos *empezar por la reconciliación y el reconocimiento, es decir, por renunciar a la memoria que teje venganzas, que baña en sangre y odio nuestro ser Colombiano*, lo cual le daría sentido al Trabajo Social y a las ciencias sociales.

Cabe advertir que a pesar que claramente no sea la intención de Jiménez, corre el riesgo de reproducir discursos que son hegemónicos entre las clases dominantes en Colombia, precisamente fue el gobierno de Santos Calderón quien propuso una supuesta *unidad nacional*; donde incluso sectores de izquierda cada vez han estado más dispuestos a ceder y negociar dicha unidad con sectores de derecha, bajo la supuesta social-democracia, que se propone *fortalecer la ciudadanía*; han sido los representantes del orden quienes promueven una memoria sin memoria.

No ha sido por una *memoria de venganza* que se ha derramado la sangre de trabajadores, campesinos, estudiantes, indígenas, entre otros; ha sido consecuencia, y parte, de la estrategia histórica de consolidación del actual régimen, y esto es necesario no perderlo de vista para no caer en romanticismos y utopismos, perdiendo la base histórico-material que estaba orientando su análisis.

Se ha hecho evidente en esta sección, cómo la falta de una apropiación teórica que posibilite entender la dinámica del capitalismo contemporáneo, para realizar las mediaciones que permitan develar las determinaciones socio-históricas de la profesión, conlleva a un *endogenismo*, donde quedan atrapados incluso quienes pretenden hacer una crítica al capitalismo y su desarrollo en el país. Esta tendencia se reproduce en un debate que tiene todo que ver con la concepción histórica, sobre la supuesta “identidad profesional” del Trabajo Social, como auto-representación.



## 1.2 El debate sobre la supuesta “identidad profesional”

A pesar de que la reflexión sobre este tema ha sido mayor en los textos revisados, llama la atención que quienes han propuesto una mediación, entre pensar la *historia profesional* y la denominada “identidad profesional”, han sido invitadas internacionales (con ponencias en los congresos nacionales de Trabajo Social y/o con artículos publicados en la Revista Colombiana de Trabajo Social); destacamos como referencias que han sido retomadas en diversas reflexiones nacionales a Nidia Aylwin y Juana Arias Rojas de Chile, Nora Aquin de Argentina y Belén Lorente Molina de España; y sobre ellas nos basaremos para este análisis, cuyo desarrollo por autoras nacionales lo incorporamos en la siguiente sección.

Aylwin (1999) plantea que el Trabajo Social en *América Latina ha tenido dificultades para definir su identidad*, y propone una reflexión donde se releve la importancia de la historia de la profesión para la constitución de la misma; ya que para esta autora, la profesión ha pasado por diversas etapas y, en cada una, ha intentando romper con una identidad previa, para responder de manera *más eficaz a los requerimientos de la realidad social*.

Posteriormente, realiza una exposición (también retomando a Jorge Torres) de las supuestas etapas de la profesión, que se corresponden en su clasificación con las presentadas anteriormente en el ‘Marco de fundamentación’. Para la autora, a pesar de la interrupción abrupta de la reconceptualización, por el impacto de los *regímenes militares* en los países de la región, este proceso ha sido el *más significativo en la búsqueda de un Trabajo Social latinoamericano*; y plantea que la post-reconceptualización es una síntesis renovadora, donde los elementos que encuentra positivos de la reconceptualización han sido incorporados, sin abandonar en la práctica *muchas de sus modalidades y formas clásicas de intervención*, logrando supuestamente diversos grados de integración.

Sin embargo, se reconoce que dicha síntesis no es homogénea, y que incluso algunos grupos profesionales *continúan en una línea más tradicional*, plantea que en el Trabajo Social se habrían desarrollado diversos enfoques, por lo cual:



“En la práctica no hay un sólo Trabajo Social, hay diversos Trabajos Sociales desarrollados a partir de una raíz común, configurada por el valor del respeto a la dignidad de la persona humana, los objetivos de promoción humana, justicia social, bienestar y calidad de vida, la utilización en diversas formas de las modalidades de intervención constitutivas de la *etapa clásica* del Trabajo Social” (Aylwin. 1999: 13).

Respecto a los planteamientos de Aylwin, surgen algunos interrogantes, para empezar ¿quién o cómo se define la identidad?, ¿quién establece esos supuestos requerimientos de la realidad social a los que la profesión debe responder de manera más efectiva?, incluso ¿qué se entiende por respuestas efectivas?

Sus planteamientos refuerzan el *endogenismo*, mostrando una preocupación por la historia propia del Trabajo Social, pero no como producto socio-histórico. Llama la atención, que en dicha historia profesional (nuevamente vista de manera etapista-lineal) sólo es en la pos-reconceptualización que surgirían diversas corrientes en los debates, es decir, parece que la historia profesional en su *etapa clásica* y de reconceptualización hubiese sido homogénea, lo cual invisibiliza las contradicciones al interior del propio proceso, en términos de proyectos societarios y de referenciales teórico-metodológicos.

Por otro lado, habría que revisar cuáles son los avances incorporados de la Reconceptualización, al respecto en varias producciones Colombianas (Vélez, Cifuentes Gil, entre otras) también valorizan una herencia de este periodo, pero nos parece, como lo expresamos al ver el ‘Marco de fundamentación’, que se sobredimensiona, y que tienen límites en cómo se han asumido, tal vez precisamente por la permanencia de elementos del denominado Trabajo Social clásico; es decir, lo que para Aylwin es una *síntesis renovadora*, en realidad sería una *síntesis ecléctica*, que limita la potencialidad crítica iniciada en los cuestionamientos de la Reconceptualización. La renovación no se logra precisamente por no superar los valores liberales burgueses puestos como principios éticos, para responder a las demandas de los cambios sociales de la propia reorganización del orden del capital, y pretendiendo una cientificidad desde una supuesta especificidad.

Pero al contrario, la propuesta de Aylwin es profundizar la supuesta integración de la *síntesis renovadora*, para lo cual habría que superar lo



que para ella es *un excesivo énfasis en la desvalorización del pasado de la profesión, que predomina en la docencia y en la literatura profesional*; analizando la exposición de Ezequiel Ander-egg y Jorge Torres, quienes destacan el carácter funcional y pragmático en el surgimiento de la profesión, plantea que ambos autores son una muestra de las narrativas que se construyeron durante la reconceptualización y que todavía estarían vigentes en la actualidad.

Les cuestiona si realmente *describen y reflejan con justicia los esfuerzos profesionales del pasado*. Y plantea que el límite de estas lecturas es que partieron de profesionales que estaban alejados de la práctica profesional o que no eran trabajadores sociales, por lo que desconocerían las *potencialidades y logros de la práctica del Trabajo Social*, limitándose a ver sólo sus carencias y limitaciones, desde *marcos de referencia que no estaban a disposición de los profesionales en la etapa clásica, en la que las ciencias sociales aún no se habían desarrollado en nuestros países*; por esto sería necesario rescatar lo positivo de esa *etapa clásica*, es decir los avances en la práctica profesional.

Ambos autores criticados por Aylwin, retomando el análisis de Montaña, son exponentes de una perspectiva *endogenista*; parece entonces que nuevamente se pretende debatir la profesión desde los discursos que se han creado de la misma y no desde su base histórico-material. Precisamente como dice la autora, en la realidad los trabajadores sociales han mantenido en su ejercicio profesional prácticas del Trabajo Social clásico, es decir, a pesar de los discursos críticos, no se lograron superar los límites de la misma.

Más aún, habría que analizar qué tanto estas miradas lineales realmente critican o terminan más justificando ciertas prácticas dada la "evolución de la profesión", desde la caridad y la filantropía; por lo menos Ander-Egg y Torres habrían reconocido los límites de la misma, para Aylwin en cambio se ha sido crítico de más y es necesario valorar los aportes en términos de dichas prácticas, lo que evidencia una propuesta de retornar al pasado tradicional de la profesión.

¿Estos serían entonces los elementos que habría que retomar del Trabajo Social clásico, independiente de su funcionalidad?, ¿cuál sería la *justa evaluación* de los alcances y límites de esa práctica profesional?, parece que se está proponiendo una vigencia "renovada" de los supuestos "mé-





todos clásicos”, y que se defiende todavía que se debe buscar métodos propios. Todo esto se funda en una mistificación, que cada vez toma más fuerza en autores contemporáneos (en Colombia y América Latina), y es que supuestamente en la *etapa clásica* del Trabajo Social no existían otros referenciales teórico-metodológicos. Al respecto aclaremos, no existirían otros referentes dentro del límite del racionalismo formal y el naciente debate epistemológico de las ciencias sociales, pero había otra alternativa ya explicitada y fundamentada, la razón dialéctica del marxismo, que además implicaba una ruptura radical con el orden social al evidenciar las insuficiencias de pretender reformas en el mismo.

A pesar de que Aylwin reconoce, que se debe tener en cuenta la *función que la profesión ha desarrollado al servicio del sistema e identificar las limitaciones y contradicciones que se muestran en su práctica*, insiste en que se hace necesario complejizar el análisis de dicha práctica; lo que permitiría *rescatar los aspectos positivos descartados, que surgen de otras narrativas, generalmente silenciadas, porque la literatura no las recoge, ya que se han transmitido básicamente de forma oral*.

Según la autora, esto significa reescribir la historia del Trabajo Social desde la post reconceptualización, es decir, incluyendo los *elementos del Trabajo Social clásico que han sido revalorizados y que se continúan utilizando en la práctica profesional*. Esto es para Aylwin la “auténtica historia” de la práctica profesional, la cual también debe ser recogida, principalmente desde los propios discursos.

Aylwin (1999), plantea al principio de su artículo, que *la identidad está influida por un conjunto de factores y se constituye en una relación dialéctica con una sociedad, un periodo histórico y una cultura que la van configurando permanentemente*, pero parece que se ubica el pasado como contexto, de paño de fondo, y no relaciona en ningún momento esos denominados factores como determinantes de la profesión, en realidad parece que la historia del Trabajo Social fuera autonomizada de la realidad social.

Queda explícito el límite de este debate sobre la “identidad profesional”, donde se propone reflexionar la *autoimagen, la autoreferencia*, sin mediaciones con los determinantes históricos; dicha perspectiva mistificadora es aún más grave para pensar la profesión, teniendo en cuenta la bárbara dictadura vivida en Chile y el contexto de más de 50 años de guerra en Colombia.



Desde un planteamiento próximo, para Lorente (2004) el *Trabajo Social no se hace a sí mismo*, son sus profesionales, en gran medida, quienes le otorgan sentidos, le asignan finalidades sociales y lo convierten en objeto de reflexión y estudio. Nos parece que esta autora profundiza en la propuesta de Aylwin, plantea que se trata de una “antropología del sujeto trabajador social”, para realizar una “arqueología del saber” (retomando a Foucault) del Trabajo Social. En este sentido se propone

“indagar por los modos de percepción y actuación acumulados – consciente e inconscientemente – en quienes a lo largo de la historia han hecho de la ayuda social una actividad central de la vida en sociedad, bien por caridad, por oficio, o por profesión, o bien por contemplación, reflexión o formación” (2004: 59).

La tarea, según Lorente, retomando a Aylwin, Quiroz y a sí misma, es la *visibilización de los aspectos insuficientemente explicados*, escuchando las voces que han sido interpretadas, silenciadas y negadas; nuevamente parece que no habría determinantes objetivos, o por lo menos que éstos serían secundarios frente a los discursos de autor-referencia, que supuestamente han sido excluidos de la historia oficial (es decir los referenciales tradicionales y clásicos criticados en la reconceptualización). Aquí se continúa profundizando un debate *endogenista*, llevado al extremo donde el subjetivismo histórico reemplaza la historia social, en este sentido el Trabajo Sociales aquello que el profesional decide, valora o desea.

Lorente (2004) complementa, poniendo la necesidad de dar centralidad a la *feminización* como estructurante del Trabajo Social, sin lo cual se tendría un gran límite para *avanzar en su epistemología*; y plantea que todavía en la actualidad existen profesiones con un carácter de género, lo cual influye en su *cultura de trabajo*, destacando que es esta dimensión lo que permite la emergencia del concepto de subalternidad para el Trabajo Social.

Por lo tanto, plantea esta autora, se hace necesario *llegar al fondo de las determinaciones del género en la configuración de la identidad*. La *feminización del Trabajo Social* define un proceso que da cuenta de la *cultura del trabajo y la especificidad disciplinaria*, reconociendo que la historia de la profesión no se limita a su vida académica en los últimos 100 años<sup>13</sup>.



Cabe preguntarse si las identidades culturales, incluidas las profesionales, como construcciones histórico-sociales, que evidencian relaciones de dominación, tienen o no base histórico-material, o si se trata sólo de reflexiones epistemológicas, donde es necesario reconocer las potencialidades que se tienen y asumir un combate cultural para superar dichas relaciones.

Se debe reconocer que es importante reflexionar sobre la subalternidad histórica del Trabajo Social, con respecto a las ciencias sociales, y de cómo está atravesada por la *cuestión de género*; sin embargo, de la manera en que se presenta por Lorente es más lo que limita y mistifica, que lo que potencia una transformación de consciencia, y más aún de práctica cotidiana, dado que en su afán por mostrar el avance (que es real) respecto a las luchas de género, no se analiza su correspondencia con el movimiento más general de las relaciones sociales de producción y reproducción. Incluso, se llega a incorporar la supuesta *evolución de la ayuda social*, como evidencia del proceso de emancipación de la mujer, ocultando el carácter de clase de aquellas primeras profesionales del Trabajo Social.

Respecto al carácter de subalternidad de la profesión, para Aquin (2004) los *trabajadores sociales estamos permanentemente heridos en nuestra autovaloración*, dado el lugar *subordinado y vulnerable en el campo de las ciencias sociales*, y plantea como hipótesis que “el grado y nivel de preocupación por nuestra identidad es inversamente proporcional al grado de reconocimiento alcanzado por nuestra disciplina” (2004: 90).

Esta autora propone una *perspectiva relacional y situacional* como enfoque para pensar la *identidad*, considerada como una construcción social, *fruto de los procesos de interacción en el marco de contextos y situaciones cambiantes*; plantea que se diferencia de la perspectiva subjetivista ya que no se limita a una ilusión sino que tiene eficacia social, es decir que produce efectos sociales reales. Para Aquin, pensar la identi-



<sup>13</sup> “En cierta forma podría afirmarse, a manera de hipótesis, que a lo largo de la historia la feminización del Trabajo Social ha creado ciertas fórmulas de emancipación para las mujeres, al hacerse cargo de la proyección de la ayuda doméstica en el hogar a la ayuda social en la comunidad, fuese como caridad, servicio a los pobres, cuidado a los enfermos, beneficencia, montes de piedad, etc., hasta encontrar en el contexto de la progresiva profesionalización de la ayuda el ingreso del Trabajo Social a la formación universitaria, secularizando la potestad religiosa que había tenido esa formación”. (Lorente. 2004: 76, 77).



dad en Trabajo Social desde esta perspectiva, implica entenderla como una *dimensión significativa de nuestra práctica social y que expresa la auto-descripción profesional*.

Sin embargo, la autora reconoce que la profesión está condicionada por determinaciones objetivas, lo cual entra en contradicción con contenidos discursivos y voluntades expresadas por los profesionales. En este sentido, podría pensarse que la identidad se está entendiendo como un proceso intersubjetivo, que no necesariamente se corresponde con la materialidad de la profesión, pero en realidad esa misma construcción relacional e intersubjetiva son expresiones de dicha materialidad, aunque pueden limitarse a las apariencias fenoménicas, dado que no se analizan cuáles son esas determinaciones objetivas.

Nos parece que efectivamente es importante, como han señalado Aylwin, Lorente y Aquin, valorar y estudiar las construcciones subjetivas e intersubjetivas que hacen de la profesión las/os trabajadoras/es sociales, y su auto-representación; pero se debe entender, insistimos, en que dichas construcciones también son, en gran parte, determinadas por los contenidos ideológicos que tiene la profesión desde su surgimiento; se pretende ubicar al Trabajo Social con una vocación ética que apunta a la “justicia social”, sin explicitarse las contradicciones determinantes de la profesión, y los antagonismos presentes en la sociedad, porque a pesar de que por momentos se incorporan en el discurso, inmediatamente quedan al margen.

Cabe anotar que nos parece completamente pertinente la hipótesis de Aquin, respecto a que la angustia por la *identidad profesional* es inversamente proporcional al reconocimiento alcanzado, pero su enfoque lo consideramos limitado, no somos una disciplina, ni necesitaríamos serlo, este supuesto *epistemologista* limita los análisis de Aquin.

Arias (2002) comparte que es *fundamental revisar quiénes somos para asumir la difícil y desafiante tarea de ser trabajador social hoy*, plantea entender la *identidad como categoría asociada a los conceptos de historicidad, de cotidianidad y de práctica social*; y propone pensarla *ontológicamente*. Esta autora entiende la profesión en la división social del trabajo, destaca que está determinada por lo social, y en consecuencia señala que para pensar la misma, es necesario comprender la historia del país donde se esté reflexionando.



Hasta aquí tendríamos acuerdos con respecto a los elementos de análisis, en términos de asumir una perspectiva *histórico-crítica*, superadora del *endogenismo* hasta ahora presentado; sin embargo, a lo largo del desarrollo de su artículo, Arias evidencia confusiones y contradicciones que terminan llevándola a un gran eclecticismo. Por ejemplo, a pesar de que se propone un análisis ontológico, y por lo tanto donde daría prioridad a una reflexión sobre la realidad como producto histórico-social-material estructurante de la profesión, la autora plantea un sentido intersubjetivo construido por los profesionales desde corrientes epistemológicas y determinado por las condiciones socio-políticas, propone comprender la intervención en la realidad desde diferentes *formaciones paradigmáticas* con sus correspondientes *relatos económicos*.

En este mismo camino, a pesar de que la autora ha reconocido el Trabajo Social como una profesión inserta en las relaciones sociales, en la división social del trabajo, también lo reconoce como una disciplina, y plantea la necesidad de encontrar su especificidad, entendiendo las *condiciones sociológicas e históricas de su emergencia*. Posteriormente retoma a Edgar Morin (principal exponente del denominado “paradigma de la complejidad”) para plantear los límites de la fragmentación disciplinar, a partir de lo cual se refiere a la complejidad respecto a la *identidad profesional*, donde los trabajadores sociales también *somos personas y ciudadanos*. Y más adelante hace referencia a Berger y Luckmann (destacados exponentes del construccionismo social) y a Kosik (importante intelectual de la tradición marxista) para establecer la relación entre lo cotidiano y lo profesional.

Este carácter ecléctico se agudiza y evidencia aún más, cuando sin dejar de usar referencias marxistas del debate profesional brasileiro, como Lamamoto (para referirse a la necesidad de asumir la práctica social como eminentemente histórica) y Martinelli (para plantear la necesidad de pasar de la *identidad atribuida* a la *identidad construida*), Arias (2002) parece recurrir a premisas propias del pensamiento denominado posmoderno; por ejemplo, que ante los cambios de la realidad, *ahora lo normal es vivir en situaciones cambiantes*, y que habría que reconocer la transición paradigmática actual, problematizando la búsqueda del *objeto del Trabajo Social*, la cual a su juicio pasa

“por no olvidar que la fragmentación pos-moderna no es disciplinar, es temática y permite encontrarse unos con otros, para cons-



truírnos como sujetos sociales integrantes de una categoría que nos permita vernos –como categoría profesional– y ser vistos –por las otras categorías profesionales y por nuestros usuarios– con una identidad construida social y colectivamente sustentada en un proyecto social compartido.” (Arias. 2002:15).

La autora llega a plantear, que no es imposible cambiar la sociedad actual donde prima el *paradigma de la competitividad*, y destaca la *noción de calidad* de vida incluyendo el concepto de ciudadanía, reemplazando el concepto de progreso, lo que posiblemente redunde en invisibilizar o asumir como secundarias las contradicciones de clase; claro, nociones y conceptos tienen que ver con cómo se nombra la realidad, y el pensamiento que se dice posmoderno precisamente apunta a una renovación lingüística independiente de la realidad material.

Por otro lado, Arias, en el mismo texto, propone *construir una práctica que rescate las riquezas y posibilidades de lo cotidiano*, de cara a una reflexión profesional que junto con otras prácticas profesionales, aporten en el proceso de transformación social de la realidad. Pero advierte que esto es negado desde *vertientes conservadoras y progresistas, los primeros como oportunistas* ante el “fracaso del marxismo”, que asumen un proyecto único de sociedad, impulsando una cultura homogénea, cerrada y excluyente; los segundos que no asumen el *fracaso de los proyectos de transformación profunda de la sociedad* de los movimientos revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970 en América Latina.

Para esta autora, sería necesario un *discernimiento crítico*, por lo que cada vez sería más propicio el *intercambio de saberes y la transdisciplinariedad*, para construir la *identidad profesional* respondiendo a las exigencias laborales, y *construyéndonos como profesionales, como personas y como ciudadanos*.

En fin, a pesar de que se critica la fatalidad de un proyecto único, Arias se está refiriendo es a la radicalización neoliberal, pero asumiendo el supuesto fracaso de los proyectos socialistas y comunistas, identificando el marxismo con dogmatismo, sólo queda la regulación del capitalismo, es decir un mejor vivir y el avance de derechos en los estrechos límites del posibilismo. En su *discernimiento crítico* se diluye la perspectiva de totalidad y de clase.



A partir de todos estos elementos planteados por estas autoras surgen varios debates, pero nos parece que el más fundamental y estructurante en correspondencia con la concepción histórica y la reflexión sobre la “identidad profesional”, es respecto al carácter profesional y/o disciplinar del Trabajo Social, el cual podemos abordarlo en dos dimensiones complementarias: la supuesta especificidad (y el objeto propio), y los fundamentos teórico-metodológicos presentes (asumidos como paradigmas sociales), ambas dimensiones son expresiones del *epistemologismo* presente en el Trabajo Social en Colombia.

### **1.3 La predominancia del epistemologismo en el Trabajo Social Colombiano**

Es permanente la reflexión que en Trabajo Social se realiza sobre sí mismo, y es común colocar como central el debate sobre la *especificidad*, en términos de un *objeto propio de intervención y/o conocimiento*, lo que se traduce en desarrollos teórico-metodológicos que se pretenden exclusivos del Trabajo Social. Estas reflexiones, generalmente no realizan mediaciones (y si lo hacen es de manera muy superficial) con los movimientos de la realidad social; se asume, no necesariamente de manera consciente, una perspectiva *endogenista*, en términos de pensar la profesión de manera autonomizada de la realidad, en este sentido, los acumulados están limitados a un mundo de ideas y abstracciones cronológicas, conceptuales, voluntaristas, y hasta románticas, de un ser y deber ser que se autoconstruye, y por lo tanto que podría auto-transformarse. Es esto lo que hemos denominado *epistemologismo*, pretendemos evidenciar cómo se han tratado las reflexiones y debates sobre las tendencias y perspectivas del, o en, Trabajo Social.



### 1.3.1 Reflexiones sobre las tendencias del Trabajo Social

A principios de la década de 1990, Jorge Torres Díaz<sup>14</sup> planteaba un panorama sobre lo que denominó tendencias internacionales del Trabajo Social, caracterizando el hacer de la profesión según el *nivel de desarrollo* de los países, así, en *países altamente desarrollados y post-industriales*, el Estado generaría políticas sociales correctivo-asistencialistas para la adaptación social, para que los individuos vivan según las *condiciones de confort que ofrece el sistema*, y el Trabajo Social *profesional* se centraría en *problemáticas* individuales; en países *desarrollados*, se presentarían las mismas problemáticas que en los “post-industriales”, pero además habría un creciente desempleo producto de la crisis económica, por lo que se tornaría prevaleciente una acción social benéfico-asistencial.

Por otro lado, estarían los países dependientes o del tercer mundo, donde se ubicarían la mayoría de América Latina, que ante

“El saqueo de los recursos naturales no renovables, por parte de las multinacionales, el incremento de la deuda externa, la pérdida de la autonomía regional, la violación de los derechos humanos, los desaparecidos, la represión, el elevado costo de vida, la pauperización alarmante de los sectores populares, el desempleo, la deshabitación, la morbi-mortalidad, la pérdida de la solidaridad y la dignidad humana”,

El Trabajo Social debe *tratar el tema de las Transformaciones Sociales, en la búsqueda de mejores condiciones de bienestar; para lo cual sería clave el análisis sobre el Estado, la política social, la seguridad social, los programas asistenciales, los servicios sociales, empresariales, la participación popular y las estrategias de cambio; se destaca la intervención de Trabajo Social a nivel macro y micro social, entendida la primera desde lo causal-estructural y la segunda como problemáticas singulares, suponiendo que estos dos factores se complementan.*



<sup>14</sup> A 2010 profesor de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, fue presidente del CONETS y vicepresidente de la FECTS, autor del libro Historia del Trabajo Social de 1985, desarrollado en 3 partes: en la primera expone la supuesta prehistoria del Trabajo Social, en la segunda, el origen y desarrollo del Trabajo Social; en la tercera plantea las características teóricas predominantes y las tendencias del Trabajo Social en América Latina. Este texto, cuyo análisis es claramente *endogenista*, es ampliamente retomado por varios autores nacionales e internacionales.





Finalmente estarían los *países del cuarto mundo* que serían, según el autor, los más pobres, en los cuales se habría *incrementado la acción benéfico-asistencial de carácter internacional con las ONGs, para paliar la situación y poder mitigar la aguda crisis social*, por lo que se redefiniría el *papel del Trabajador Social, tomando más fuerza la lucha por la transformación social y la acción politizadora*.

Si bien es cierto que en cada región continental existen diferencias, y que los países tienen sus particularidades, lo cual determina a su vez diferencias respecto a la profesión, nos parece que en la exposición de Torres Díaz se incorporan los elementos de análisis que son hegemónicos en la época de fin de la Unión Soviética; asume por ejemplo la existencia de países post-industriales, que serían los más desarrollados (lo que implícitamente conlleva al supuesto *fin del trabajo*) por eso el Trabajo Social tendría su funcionalidad para atender diversas problemáticas singulares no económicas de quienes no se han adaptado a ese nivel de desarrollo; parece que se asume como ideal de todas las sociedades, el lograr llegar a ese nivel de desarrollo, desconociendo las relaciones estructurales de explotación y división internacional del trabajo.

En consecuencia, pensar “el tema de las Transformaciones Sociales” es posible, siempre y cuando sea en la búsqueda de ese desarrollo para mejorar las condiciones de *bienestar*, o para enfrentar la violación de los derechos humanos; se presenta un reconocimiento de las desigualdades y de la intervención internacional (aunque limitado a las *multinacionales*), así como de la violencia política (en términos de las desapariciones – seguramente asociándolas a las dictaduras cívico-militares y no a prácticas represivas de gobiernos supuestamente democráticos como en Colombia), pero en ningún momento se evidencia la mediación económico-política entre los países supuestamente desarrollados y los que denomina de tercer y cuarto mundo (para no denominarlos subdesarrollados). Es decir, la defensa por los derechos humanos queda en abstracto, y ante la imposibilidad de países lograr el desarrollo se deben generar procesos autogestionarios.

Ante los retos que se tienen en América Latina, para Torres Díaz es necesario, desarrollar la teoría del *Trabajo Social por problemas sociales*, lo que posibilitaría una intervención más científica, una definición más clara de su perfil ocupacional, y de su identidad frente a las demás *ciencias sociales*; es decir que ya desde principios de la década de 1990 se



asumía el Trabajo Social como una ciencia o disciplina (ver también Mejía Naranjo (1991), Estrada Ospina (1991), entre otros), y se pretendía la búsqueda de una cientificidad desde una supuesta especificidad.

Jesús Glay Mejía Naranjo<sup>15</sup>, en su artículo 'Tendencias y perspectivas del Trabajo Social en Colombia', publicado en la Revista Colombiana de Trabajo Social No. 4, del año 1991, plantea que ante los cambios a nivel internacional, especialmente respecto a Europa oriental y el *mundo comunista*, y los cambios nacionales, particularmente la apertura económica, como la supuesta posibilidad de generar un mayor desarrollo para el país, y la constituyente, como espacio político y social, el Trabajo Social debe no sólo verlos como contexto sino como objeto de estudio.

Mejía Naranjo se pregunta cuál es el papel de una profesión en la realidad nacional, y cuál ha sido el desarrollo del Trabajo Social como práctica profesional, a partir de lo cual muestra brevemente hacia donde se orienta la formación profesional. Para él existiría un acuerdo *en reconocer que las profesiones tienen una función y una responsabilidad social según su campo de conocimiento y su especificidad*; entonces, se trataría de buscar perspectivas claras y realistas para la acción profesional, lo que no implicaría que hubiese un solo Trabajo Social; ante esto, el autor propone desarrollar la investigación, preguntándose por su campo del saber y su praxis, e interviniendo en la reproducción cultural, interpretando la realidad social, los procesos sociales, abordando la cotidianidad como objeto de estudio.

Este autor, retomando una encuesta nacional sobre el carácter y las tendencias de investigación, realizada por el CONETS en el año 1988 en las escuelas de Trabajo Social, y analizada por Julia Reina y María Eugenia Martínez, destaca que la investigación no se ha reducido a la reflexión sobre la propia profesión, sino que también se han planteado como objetos de estudio la política social y el Estado de bienestar, a partir de las relaciones capital-trabajo, así como las relaciones entre la sociedad civil y el Estado, lo que a su vez conllevó a estudios sobre el régimen administrativo municipal, la descentralización del Estado y los procesos



<sup>15</sup> Profesor jubilado de la Universidad del Valle, fue muy influyente en la consolidación del Trabajo Social en Colombia, fue fundador de todas las instancias formales organizativo-institucionales: CONETS, FECTS y el Consejo Nacional de Trabajo Social.



de participación ciudadana, y también se destaca el estudio sobre relaciones familiares, como violencia intrafamiliar, familia y vida cotidiana, y la evolución de la familia en Colombia.

La investigación en Trabajo Social en Colombia, se caracterizaría por ser reflexivo-crítica de la estructura y las relaciones en la sociedad, comprendiendo la realidad y aportando sugerencias para la planeación de política social sectorial, superando el análisis de clases desde una perspectiva más amplia y compleja de la cuestión social, entre otros.

Según el autor, como profesión, los campos de mayor desarrollo, en la segunda mitad de la década de 1980, serían la participación social y el desarrollo comunitario, lo familiar y de protección al menor, y el Trabajo Sociallaboral; dichos campos son entendidos como claves para el bienestar social y se destacan por *sus posibilidades trabajar por la construcción de un nuevo sujeto social para la realidad nacional*.

Este texto de Mejía Naranjo nos parece muy relevante, dado el peso de este autor en la historia del Trabajo Social en Colombia, y el esfuerzo que realiza por una ubicación general y proyección de la profesión en el país a principios de 1990; es desde este periodo que se ha valorizado la investigación en Colombia, como parte constitutiva de la formación y del ejercicio profesional, y se pretende su reafirmación, no sólo hacia al interior del Trabajo Social sino hacia entender el movimiento de lo real, para lograr intervenir de acuerdo a las necesidades presentes.

Y parecería que se asume una relación entre lo macro-micro, en correspondencia con lo planteado por Torres Díaz, donde el Trabajo Social podría sí aportar a las políticas sociales, no sólo como ejecutor sino para su planeamiento, pero manteniendo su intervención en procesos sociales de la cotidianidad.

Sin embargo, podemos también evidenciar varios de los límites en la materialización de esa apuesta. Queda nuevamente de manera implícita la idea de un desarrollo (que es el desarrollo capitalista), al cual el Trabajo Social debe aportar; por eso a pesar de que se plantee conciencia sobre la contradicción capital-trabajo, en realidad se pretende aportar a la consolidación de un Estado de bienestar (que sigue siendo un Estado capitalista, un Estado burgués, sólo que con elementos de regulación al capital, para garantizar la reproducción y permanencia del mismo), por



eso se mantiene una noción de políticas sociales sectoriales, es decir no se trata de superar ese tipo de relación-contradicción, sino de asumirlas e intentar mejorar las condiciones de vida en los límites de dicho Estado, reproduciendo una perspectiva fragmentada de la realidad, atendiendo diversas problemáticas, sin encontrar una relación de causalidad.

Se pretende la superación de una perspectiva de clase, pero en realidad lo que se presenta es su rechazo, no se incorporan los nuevos elementos de análisis a la contradicción capital-trabajo, sino que se aíslan como si fueran problemáticas autónomas cada una. Por eso no se logra ver las contradicciones como determinantes de la profesión, de esta manera a pesar de que se hace un llamado para ganarse un espacio político, y asumir el compromiso con una nueva sociedad y un nuevo sujeto social, se ponen como imperativos que son vacíos de materialidad.

Por otro lado, también a principios de la década de 1990, Víctor Mario Estrada Ospina<sup>16</sup>, en su artículo 'Trabajo Social, situación actual y perspectivas frente a la crisis latinoamericana' (Revista Colombiana No. 4), enfatiza más en la necesidad de pensar la pobreza en América Latina, según las particularidades de estos países, pero lo propone desde una perspectiva de *desarrollo a escala humana*, cuyo principal exponente es Manfred Max-Neef, al parecer, pretendiendo ser una alternativa ante la barbarie del capitalismo y la promesa de desarrollo, pero en realidad como se presenta pareciera que esto no es más que una perspectiva de resignación de acuerdo a las condiciones de cada país, justificadas desde lo histórico-cultural; se coloca la *existencia de patologías colectivas de frustración*, lo que conlleva a una crisis de utopías, ante lo cual bastaría una *perspectiva transdisciplinar* para una nueva humanización, este sería el camino para no quedarse limitado en los espacios micro de intervención con individuos o pequeños grupos. Para este autor no se trata de construir un proyecto profesional alternativo sino de prácticas alternativas de acción.

Es interesante que a finales de la década de 1990, Mejía Naranjo retoma también la perspectiva del desarrollo a escala humana, como la alternativa sobre la que debería trabajarse para erradicar la pobreza (lo que se entiende como satisfacción de necesidades humanas fundamentales), el



<sup>16</sup> Profesor de la Universidad del Valle.



cual sería el principal problema de los países de América Latina; llama la atención de que a pesar que siete años atrás, este autor destacaba la importancia de entender la realidad social para pensar la profesión, en este nuevo ejercicio reflexivo, donde incluso podría hacerse un balance de lo que él consideraba central de los cambios del país, como la apertura económica y la constituyente, cabría preguntarse por su lectura sobre el denominado conflicto armado y la consolidación del narco-paramilitarismo en ese periodo, pero sólo aparecen de manera sumaria algunos elementos de contexto, sin ninguna profundidad para su pretendido ejercicio de prospección.

Al igual que Libia Santos Morales<sup>17</sup> (2001), se reconoce el crecimiento de la pobreza como consecuencia del capitalismo, pero se pretende que las alternativas sean construidas articuladamente entre el Estado y la sociedad civil, para lo cual el Trabajo Social debe aportar; esto conlleva a que haya cada vez una mayor invisibilización de las contradicciones de clase. Para Mejía Naranjo atreverse a plantearlas sería caer en la sobreideologización presente en la Reconceptualización, y que según él se mantiene vigente en una parte importante del conjunto profesional.

Los retos que Mejía Naranjo identifica para el Trabajo Social de cara al siglo XXI son: asumir para su intervención una visión holística e integral, abordar la construcción del *SER* no desde sus carencias sino desde su potencialidades, retomando a Aquin, plantea la construcción de teorías de la intervención, pasar de un plano contestatario a uno propositivo, estar abiertos a los cambios para asumir el diálogo de saberes, la interlocución con la comunidad científica y con el Trabajo Social mundial, y finalmente desarrollar la especificidad. Estos retos responden a una preocupación por el Trabajo Social mantener su vigencia, con los cambios en la sociedad, de tal manera que también implica pensar los campos de intervención que se ofrecerían al futuro, como participación social y comunitaria, desarrollo organizacional, desarrollo sostenible, seguridad social y gerencia social.

En correspondencia para Santos Morales, habría una ampliación de los campos de acción de la profesión, la asistencia sería necesaria en casos coyunturales, pero no como constante del ejercicio profesional, ya que



<sup>17</sup> Trabajadora Social, en la época presidenta de la FECTS y del Consejo Nacional de Trabajo Social.



se supondría que en la Reconceptualización se habría superado. Sin embargo como ya hemos expuesto, y como se evidenciará más adelante, en realidad lo que se presenta es una reactualización de los campos tradicionales, muchas veces reivindicando sus referenciales teórico-metodológicos.

Finalmente nos parece importante retomar a Cecilia Inés López Jiménez<sup>18</sup> y María Rocío Cifuentes Patiño<sup>19</sup> (1999), quienes plantean como retos de la profesión, ante la *globalización*, el examen y el replanteamiento de los supuestos que fundamentan la producción de conocimientos, la praxis y la formación profesional; para lo que se debería asumir el compromiso ético y social que permitieran construir desarrollos respecto a: 1) conocimiento de la realidad (o las nuevas realidades), a partir de una ubicación crítica frente a nuestros paradigmas teóricos y de acción, en especial, lo supuestamente atinente al Trabajo Social, es decir la apuesta por *sostenibilidad y equidad social*; 2) los cambios necesarios en la profesión, para recuperar y fortalecer la identidad, asumiendo que las *fronteras culturales se desdibujan y los límites entre las profesiones se hacen cada vez más ambiguos*; 3) en consecuencia, construir procesos de cambio, donde incorporando novedades exigidas no se niegue la historia, se trata de conjugar pasado, presente y futuro.

Para estas autoras, estos tres desarrollos como base para responder al *compromiso ético y social de la profesión*, implican repensar el Trabajo Social en cuanto a su especificidad y su *reposicionamiento en el campo de las disciplinas y profesiones sociales*.

Es evidente una vez más cómo se asumen los cambios de la denominada *globalización* sin ninguna reflexión crítica al respecto, proponiéndose apuestas profesionales en los límites de la reproducción del orden social establecido, no se trata de superar las relaciones existentes, y la devastación de la naturaleza y la humanidad por la barbaridad del capitalismo, sino de hacerlo sostenible, invisibilizando la insostenibilidad del mismo; no se trata de la igualdad material de hombres y mujeres como género humano, donde todos y cada uno puedan desarrollarse, sino que se trata de una equidad que permita regular las desigualdades basadas en la ex-



<sup>18</sup> Trabajadora Social, en la época era jefe de división de Recursos humanos de Telecom – Caldas.

<sup>19</sup> Profesora de la universidad del Caldas, en la época directora del Programa de Trabajo Social.



plotación. No se propone una crítica al proceso real de mundialización del capitalismo imperialista, sino de criticar los paradigmas desde donde se modela la sociedad, para tener nuevos paradigmas (nuevos modelos explicativos y comprensivos) con los cambios de la realidad globalizada.

También es importante destacar la contradicción que se plantea al reconocer la insuficiencia de las ciencias sociales y entender la realidad, pero a su vez pretenden un posicionamiento a partir de un objeto específico disciplinar y profesional. Además, en correspondencia con los debates internacionales, es a partir de esta relación que se propone pensar la *identidad profesional*.

Nos parece que en general, la reflexión que plantean sobre la identidad está recogida en los elementos ya señalados páginas atrás, pero es interesante ampliar sobre cómo relacionan el objeto de conocimiento como *el substrato que permite definir la esencia de la profesión*; dicho objeto es, en palabras de las autoras, lo que se *conserva a lo largo de la historia y de las diferentes posibilidades del ejercicio profesional*.

### **1.3.2 Reflexiones sobre la especificidad disciplinar y los “paradigmas sociales”**

Para López Jiménez y Cifuentes Patiño (1999), el objeto disciplinar y profesional no es un *componente específico de la realidad, sino las relaciones que se establecen en los diferentes componentes de la micro o macro realidad*. En este sentido, el objeto permanecería, pero sus características se transformarían, precisamente a partir de los *cambios en la realidad social*, pero también de los *avances del conocimiento*, entendido en términos de *transformaciones de los paradigmas*.

Parece que las autoras se encuentran entre argumentos contradictorios, pero que no logran evidenciarlos, o no han sabido resolverse dado el afán de pensar la profesión como disciplina social, pretendiendo un “estatus científico”. Ya es un avance que se entienda, que no existe un componente de la realidad propio del Trabajo Social, pero lo que están planteando como objeto, en términos de relaciones entre los denominados componentes de lo micro o lo macro real, para entender los procesos en los que se va a intervenir, no es tampoco exclusivo de la profesión; las transformaciones de la realidad social, y los avances como acumulados científicos en la aprehensión de estos procesos (aunque no asumimos



la perspectiva *epistemologista* que se limita a pensar “transformaciones de paradigmas” según los cambios de la realidad) son necesarios para cualquiera de las denominadas *ciencias, disciplinas o profesiones de lo social*.

En este mismo texto, las autoras reconocen, en algún momento, el eclecticismo y el pragmatismo presente en la profesión, pero lo observan como un límite para supuestos desarrollos propios, lo que a su vez limitaría construir una sólida *identidad profesional y la construcción de un objeto propio*; por lo cual terminan con su respuesta reproduciendo y profundizando el eclecticismo que critican. También llegan a plantear la necesidad de una perspectiva de totalidad de la sociedad, pero la proponen desde una perspectiva interaccionista, sin ningún tipo de determinante de las relaciones materiales con respecto a las construcciones ideales.

Estos debates sobre objeto y especificidad, tienen todo que ver con asumir el Trabajo Social como profesión o disciplina, lamentablemente la tendencia de algunos autores es referirse de manera indistinta, sin explicitar una posición al respecto; pero por otro lado, muchos de quienes desarrollan este debate, lo piensan desde las construcciones discursivas, es el caso por ejemplo de Claudia Patricia Torres<sup>20</sup> (2003), quien propone una reflexión sobre la identidad del Trabajo Social, a partir de sus denominaciones: *profesión, disciplina, y tecnología social (o incluso como arte)*.

Para Torres, el hecho de que no haya un acuerdo en términos de cómo denominar el Trabajo Social, muestra carencias de identidad, ésta sería una preocupación epistemológica, y propone revisar sus denominaciones con respecto a lo que ha sido en la realidad concreta.

Para la autora *existe consenso en la designación de profesión*, reconociendo el Trabajo Social a partir de su empleo remunerado en diversos espacios institucionales y no gubernamentales; entendiendo su carácter profesional, vinculado a la educación superior, como una necesidad del desarrollo capitalista y la intervención estatal. Sin embargo se plantea como cuestionamiento, por qué no surge también con un carácter disciplinar, y la respuesta la relaciona con el supuesto pasado no profesional



<sup>20</sup> Trabajadora Social, a 2010 profesora de la Corporación Universitaria Republicana.





de la asistencia social; el Trabajo Social no surge como disciplina en tanto se limita a profesionalizar un hacer.

Pero además, para Torres una disciplina se caracteriza por tener *cuerpo teórico y objeto de estudio propios, con el propósito de producir conocimiento científico, delimitando problemas epistemológicos y determinando métodos para conocer las realidades sociales*; en consecuencia, el Trabajo Social no es una disciplina, porque no tendría dicho objeto ni cuerpo teórico, aunque sí logra aportar en la producción de conocimiento, pero realizando *investigación sociológica, psicológica, antropológica, entre otras*.

Torres encontrará su respuesta en la definición de tecnología social, *como la instancia que aplica los conocimientos científicos en las realidades concretas*; el Trabajo Social sería entonces una *ciencia aplicada*, en este sentido, debe conocer las ciencias sociales para incorporarlas a las supuestas *metodologías de intervención*, cumpliendo un papel de *intermediario entre las ciencias sociales y la sociedad*. Torres recuerda que esta interpretación ya estuvo presente desde la Reconceptualización, y denuncia que ha sido permanente el nombrar el Trabajo Social como disciplina sin dar una *reflexión pública sistemática al respecto*.

Nuevamente lo que aquí tenemos son algunas críticas certeras, que nos parecen muy pertinentes, sin embargo encontramos límites y contradicciones en sus respuestas; a pesar que se reconoce que el Trabajo Social surge como profesión, en la división social del trabajo de la sociedad capitalista, no se explicita en qué momento del desarrollo capitalista es que se hace necesaria esta profesión, además se asume una postura evolucionista sobre la asistencia, como práctica social, cuya diferencia sería que ahora se profesionalizó, con esto se invisibiliza la funcionalidad de aportar a la reproducción de las relaciones sociales.

Es cierto que el Trabajo Social no tiene objeto y métodos propios, pero el análisis propuesto está dentro de los límites del *epistemologismo*, en términos de asumir que sí existen ciencias sociales de las cuales el Trabajo Social, como tecnología, aplicaría sus conocimientos, reproduciendo una lógica fragmentada en dos sentidos, por un lado aceptando y al parecer

.....  
<sup>21</sup> Trabajadora Social, a 2010 profesora en la Universidad de La Salle.



hasta reivindicando que existirían disciplinas científicas y otras aplicadas, es decir la división del trabajo entre los que piensan y los que hacen; y donde cada ciencia tendría para sí la comprensión de un fragmento de la realidad social.

Lamentablemente, aunque la autora pretende hacer las mediaciones entre las denominaciones (como discursos construidos en el debate profesional) y la realidad concreta, ésta queda limitada a la apariencia, y no logra ver los múltiples determinantes históricos del surgimiento de las ciencias sociales y el Trabajo Social, desde la fragmentación que reproduce en sus argumentos; lo cual es entendible, dado, como hemos mostrado, que no se tiene una base teórica para la comprensión del capitalismo monopolista y sus mediaciones con el Trabajo Social, ni para hacer una crítica más profunda a las ciencias sociales.

En los mismos límites formalistas, pero con mayor profundidad y desde otra postura, Rosa María Cifuentes Gil<sup>21</sup> (2003) en su ponencia 'Conceptos para "leer" la intervención en Trabajo Social, aporte a la construcción de identidad' (presentada en el XI Congreso Nacional de Trabajo Social)<sup>22</sup>, retomando, al igual que Torres, a los chilenos Quiroz y Peña, plantea que el Trabajo Social se ha caracterizado por su pragmatismo y fragmentación, donde *se fija unos objetivos provenientes de un marco teórico, utiliza una metodología de otro, y usa el instrumental de un tercero*; por lo cual la profesión debe volver sobre su propio *quehacer como objeto de conocimiento*.

Partiendo de ello, según Cifuentes Gil, se haría necesaria una reflexión sistemática sobre la intervención profesional, aportando al desarrollo disciplinar, lo que fortalecería al sujeto de intervención y al profesional; en este sentido desarrollar la especificidad profesional, lo que, retomando a Aquin, tendría unos supuestos efectos prácticos concretos: *un posicionamiento del Trabajo Social con respecto a otras profesiones, mayor status de la profesión, mayor incidencia de la intervención profesional en la dinámica social en su conjunto, y como consecuencia de todo lo anterior mejores condiciones de trabajo*.



<sup>22</sup> Un texto muy similar fue publicado en 2005 en la Revista Colombiana de Trabajo Social # 19, llamado: "Aportes para "leer" la intervención en Trabajo Social"; y ya en 2002 en la # 16 había publicado en conjunto con profesoras y estudiantes del mismo semillero de investigación, otro artículo llamado: "Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social" donde ya exponía algunos elementos aquí presentados.



Dicha especificidad, como ya hemos visto, implica pensar un objeto propio, para Cifuentes Gil, dicho objeto es tanto de intervención como de conocimiento; después de retomar autoras como Cifuentes Patiño, García Salord, Kisnerman, llega a la conclusión que el objeto profesional son las *problemáticas sociales*,

“referidas a las manifestaciones y representaciones subjetivas de los problemas, que constituyen la demanda específica de acción e interacción profesional del/a trabajador/a social, quien se basa en principios teóricos y epistemológicos que direccionan un enfoque en correspondencia con el contexto en que trabaja; es decir, lo elabora conceptualmente” (Cifuentes Gil. 2003: 298).

Por lo tanto, además de buscar una supuesta especificidad, lo que consideramos un equívoco, al aproximarse a la realidad social, lo que cuenta para la intervención profesional, son las representaciones sociales de los sujetos con quienes se interviene; para lo cual el Trabajo Social construiría, desde una perspectiva de complejidad (retomando a Morín), redes conceptuales; así, las categorías interactúan desde un ejercicio interpretativo. Esto se explica porque, para la autora, el Trabajo Social no interviene en el fenómeno político, el cual tiene un carácter histórico-estructural, y es abordado por el Estado.

Entonces, si el Trabajo Social no va a intervenir en lo histórico-estructural, su objeto de estudio tampoco estaría ahí, por eso su fundamentación debe apuntar a comprender e interpretar significaciones sociales (es decir representaciones de eso que es real-material); y aunque la intención de la autora sea otra, aquí se está justificando el lugar subalterno del Trabajo Social, ya otros entenderán el Estado, los fenómenos políticos, los problemas de carácter histórico-estructural, otros tendrán esas especificidades, la nuestra (y que aquellos no entren acá) serían las demandas de los sujetos que se encuentran en una situación que consideran inaceptable; es decir, que si los aparatos ideológicos y de control funcionan y dichos sujetos no reconocen su condición de explotación, opresión, dominación, el Trabajo Social no intervendría, o de hacerlo, será en la superficialidad, pero nunca buscando develar las causas de dichas “situaciones”; las cuales estarían aisladas unas de las otras, por lo que no sería necesario una aprehensión estructural y universal de la realidad social.



Nos parece que Cifuentes Gil logra, sin ser su propósito, sintetizar la actualización del papel reproductor de las relaciones sociales que tiene aún en la actualidad el Trabajo Social; pero lo más preocupante es, que como consecuencia de esta perspectiva, todavía se autonomiza la profesión de la realidad social, por lo tanto el debate sobre la fundamentación, en términos éticos-políticos y teórico-metodológicos, también se piensa desde la búsqueda por una epistemología propia.

Para Cifuentes Gil (y aquí es importante recordar que todas las autoras de referencia internacional, que ya presentamos, apuntaron a lo mismo), habría unos valores éticos constitutivos de la profesión en pro de la *dignificación humana sostenible* y de la *calidad de vida*; a partir de los fundamentos de las ciencias sociales, construiría teorías de intervención; la metodología de intervención implicaría la capacidad transformadora de las acciones sociales.

Y así, con diferentes expresiones del máximo formalismo, continúa intentando dar definiciones, construir eficazmente cuadros comparativos de conceptos, y gráficos relacionales de los componentes de la intervención, de la fundamentación, etc., pero sin ninguna base material; es decir, Cifuentes Gil, que es una de las principales referentes del debate profesional y quien en conjunto con profesoras, profesores y estudiantes de la Universidad de La Salle, realizó un importante esfuerzo por pensar la profesión durante más de 10 años, logra evidenciar, con sus propias inquietudes, desarrollos teóricos y conclusiones, la predominancia del *epistemologismo* en el Trabajo Social en Colombia.

Otra importante referente del denominado debate epistemológico en Colombia es Aura Victoria Duque<sup>23</sup> (2001), para quien el Trabajo Social se enfrenta a un mundo con un *nuevo orden simbólico* que es más complejo, por lo cual plantea la necesidad de retomar *nuevas herramientas para leer su realidad* (desde Gramsci, pasando por Habermas, Canclini, Berman, hasta Maturana, entre otros).

La autora retoma el concepto de paradigma, y asume una clasificación de Martínez Miguélez, en paradigma clásico y paradigma emergente, o paradigma premoderno (teocentrismo), moderno (cartesiano), y



<sup>23</sup> Trabajadora Social, magister en Educación y Desarrollo Social, y especialista en Desarrollo intelectual y educación. A 2010 profesora de la Universidad de Caldas.



postmoderno (pensamiento complejo); entonces se propone, por parte de Duque, para una renovación del Trabajo Social una necesaria reconceptualización de su objeto, *resituando la crisis de la praxis en el mundo de la crisis misma de la ciencia, como dinámica en torno a los paradigmas de las ciencias sociales.*

La autora asume la existencia de tres paradigmas: de la racionalidad (racionalidad instrumental), crítico (racionalidad crítica o comunicativa), la complejidad (racionalidad sensible); y plantea que una *panorámica paradigmática* del Trabajo Social se sintetiza en 5 posiciones: i) acción filantrópica – paradigma asistencial; ii) acción de ajuste – paradigma técnico, racional o tradicional; iii) acción de reconceptualización y búsqueda – pseudoparadigma dialéctico; iv) acción relacional comunicativa – pseudoparadigma crítico; v) acción compleja – pseudoparadigma complejo.

Para Duque cada posición representa un momento histórico de la profesión (contando desde sus antecedentes no profesionales), y sería el paradigma de la complejidad la alternativa contemporánea que brindaría la posibilidad de alcanzar un verdadero estatuto científico, dado que, retomando a Morín, según la autora, la humanidad está viviendo una “hipercomplejidad”, *enfrentando una “barbarie en las relaciones” entre los grupos humanos*, cuyo entendimiento aún es de modo mutilante y disyuntivo, ya que no se piensa de manera compleja; por esto sería necesario retomar la cibernética de segundo orden, el construccionismo, como alternativa epistemológica para comprender y construir realidades sociales. Llegando incluso a proponerse, retomando a Pearce, la configuración de un nuevo paradigma, donde ya no se oriente el conocimiento por la búsqueda de la verdad, sino hacia la comprensión de la dinámica de las cosas.

En palabras de la propia autora esta reflexión *se pregunta por el campo ontológico de la profesión en una aventurera divagación teórica, que sólo pretende revivir los marcos de referencia para soñar con una semiótica del Trabajo Social que fortalezca su posible consideración como estatuto de cientificidad.* Es decir, se trata de una ontología metafísica, ideal, donde nuevamente parece que se asume la sociedad como moldes de realidad según el paradigma.

No existe base material que determine, ya que lo que existe como realidad depende del *lenguajear* (expresión de Maturana retomada por



la autora), así, los objetos de conocimiento en las ciencias sociales son constructos mentales del mundo intersubjetivo, por eso es la relevancia argumentativa la que abre la discusión sobre la naturaleza del Trabajo Social, relevancia centrada en la dimensión de su objeto.

Cabe recordar, como lo hace Duque, que desde Maturana, *no se le puede pedir objetividad a ninguna ciencia donde lo humano se involucra desde lo subjetivo. Para él todo hacer es conocimiento y todo conocimiento es hacer. Se propone desdibujar las barreras entre conocer y hacer, entre el entender y el sentir, retomando a Yung (quien es retomado por Maffesoli), el racionalismo mantiene una relación de complementariedad con la superstición.*

Lo que aquí presenta Duque parece caer en una identidad entre el conocer y el hacer, y se cae en la ilusión romántica e idealista que sólo con el conocimiento ya se está actuando, cuando en realidad lo que hay es un potencial (y cabe advertir que depende del conocimiento), pero qué conocimiento es ese que niega de entrada la posibilidad de una objetividad, y por lo tanto de acceder a una verdad sobre el movimiento de lo real, parece que habrían cuantas realidades según hombres y mujeres que interpreten el mundo; por eso es común que muchos de estos/as autores/as que estamos retomando, en el debate del Trabajo Social en Colombia, hagan referencia al “mundo de la vida”, concepto propio del interaccionismo simbólico, donde el mundo-real es aquel que cada sujeto construye en su relación con los otros (lo cual es recuperado por el denominado construccionismo social).

La semiótica del Trabajo Social la que propone acercarse Duque para reconstruir los modelos de intervención, *remonta a los objetos de la profesión, resignificados en tres instancias como estatuto de cientificidad:*

- “La instancia de los objetos empíricos: objeto de intervención.  
Lo fáctico: la construcción de significados
- La instancia de los objetos teóricos: objeto de conocimiento.  
Lo teórico: la reconstrucción de los sentidos
- La instancia de los objetos ideológicos: paradigmas  
Lo epistémico: los universos simbólicos” (Duque. 2001: 110).

Más evidente no puede ser, no hay espacio aquí para la materialidad histórica; Duque (2002) plantea que la *posibilidad de pensar un Trabajo*



*Social crítico, libre y abierto, presupone pensar críticamente la totalidad de la profesión en la que ontológica, gnoseológica, metodológica y epistemológicamente se asuma su diario vivir, sin expectativas radicales orientadas por un “deber ser”.*

Contrariamente consideramos que no es posible una renovación del Trabajo Social, avanzar en la construcción de un Trabajo Social Crítico, sin dichas expectativas radicales, en el sentido de ir a las raíces de lo que analizamos, de develar los múltiples determinantes de la realidad social y profesional que pretendemos superar, donde el diario vivir es parte (tanto en su potencialidad como en su límite alienante, y esto lo reconoce por ejemplo Estrada Ospina) pero no es el fundamento desde el cual podremos entender la naturaleza de la profesión, por lo tanto su ontología (histórico-concreta, no abstracta) ni los desarrollos teóricos/metodológicos (si se quiere dentro de un debate también epistemológico).

Por lo anterior, a pesar de que es acertada (y en el caso, es una constante en diversas/os autoras/es de la profesión), la necesidad de reconciliar teoría y práctica, no es como posibilidad de construir modelos propios para el Trabajo Social, para responder al hiper-empirismo de la praxis; compartimos que se debe superar la separación de “teorías del conocimiento” y “teorías de la práctica”, pero la alternativa no es su identificación sino su relación dialéctica, por lo tanto contradictoria y complementaria.

Por su parte, Olga Lucía Vélez Restrepo<sup>24</sup> (2000), partiendo de reconocer la diversidad en la profesión, propone una reflexión desde lo que denomina los *paradigmas formales*, para explicar y comprender los fenómenos sociales, económicos y culturales en el mundo contemporáneo, y cómo el Trabajo Social debe enfrentar los desafíos que se le presentan.

La autora realiza una ubicación muy general de la mal llamada *sociedad global*, sin explicitar particularidades para América Latina o menos aún para Colombia, planteando la apuesta por la calidad de vida, desde una concepción que vaya más allá de lo económico y lo material (entendido como bienes), lo que denomina “la buena vida” refiriéndose a



<sup>24</sup> A 2010 profesora de la Universidad de Antioquia, autora del único libro, a ese momento, de autoría Colombiana que intenta articular diversos debates, en lo que ella denominó Reconfigurando el Trabajo Social, donde presenta su apuesta por un Trabajo Social Contemporáneo; los artículos analizados presentan partes o elementos trabajados en dicha publicación del 2003.



*la virtud y al crecimiento de la esperanza como respuesta a la fatiga del momento actual.*

Seguramente la *buena vida* no se agota en lo material, pero es necesaria una base que garantice las condiciones para la reproducción de la vida, y esto implica no sólo pensar modelos de redistribución sino nuevas relaciones de producción donde se supere la explotación; pero además nos parece insuficiente proponer la virtud y la esperanza como respuestas a la crisis de la sociedad capitalista, es cierto que ante la barbarización de las relaciones sociales en todas sus dimensiones y expresiones, ante los profundos sentimientos de resignación, o frustración o derrota, es importante recuperar virtudes, y esperanzas, pero serán respuesta en la medida que transiten hacia un proyecto de sociedad y las correspondientes luchas por alcanzarlo.

Vélez Restrepo afirma, influenciada por las ideas de Edgar Morín y su *paradigma de la complejidad*, el error de ubicar en un mismo lugar, en el debate de paradigmas, al positivismo, al estructuralismo y al marxismo, como *tradiciones hegemónicas de vieja data*, con una mirada fragmentadora y dicotómica de la realidad, lo que impediría una comprensión integral y holística de la misma. Por lo cual habría que *reconceptualizar* el qué hacer desde *nuevas tendencias del pensamiento sociológico*; en la apuesta por eliminar la tensión teoría y práctica.

A inicios del siglo XXI, La autora propone sin ningún balance con respecto a la década anterior, lo mismo que ya se venía colocando desde principios de 1990, asumir un *paradigma de desarrollo social*, cuya *centralidad esté en el ser humano como potenciador del desarrollo integral de individuos, grupos y colectividades*. Se trata de un deber ético profesional para aportar en el aprovechamiento de los recursos estatales y contribuir a la *erradicación de la pobreza y la exclusión*.

Es decir, el compromiso ético agotado en los límites de lo posible, una bandera abstracta en tanto no se haga explícito el fin de las relaciones de producción, que hacen que en medio de la abundancia aumente cada vez más la pobreza, y una bandera mistificada donde los supuestos excluidos, en realidad están incluidos orgánicamente en el orden social para garantizar la reproducción del mismo.





Para lograr asumirse en dicho paradigma de desarrollo social, Vélez Restrepo propone replantear los modelos de actuación existentes en la profesión, y precisamente sobre este tema presentó una ponencia en 2003 en el XI Congreso Colombiano de Trabajo Social, abordando lo que denominó tipologías de estos modelos, realizó una clasificación en: i) “la prestacional o asistencial”, orientada a satisfacción de necesidades básicas, o como respuestas inmediatas para enfrentar crisis o catástrofes; se reconocen sus límites respecto a la focalización, y se propone un supuesto abordaje integral incorporando perspectivas gerenciales y educativas; ii) “la promocional”, orientada a aportar al denominado desarrollo social y humano, considerando al individuo como constructor de la realidad y sujeto activo de su propio bienestar; se plantea que es una ruptura con enfoques tradicionales ya que incorpora la participación de los sujetos “afectados” por la situación o problema, pero se señala que su alcance fue limitado en América Latina por posturas ideológicas y populistas; se mantiene vigente principalmente para el *trabajo comunitario*; iii) “la preventiva”, actuación anticipada para evitar que aparezcan *determinados problemas*, muchas veces se articulan en procesos más amplios de acción social; y iv) la educativa, en realidad está presente en la *promocional* y la *preventiva*, pero va más allá de lo informacional, se plantea que es desde ahí que se debe *iluminar las nuevas propuestas de actuación profesional*.

Existe para la autora una importante necesidad de avanzar en procesos de empoderamiento y autogestión, y llama la atención que en la educativa llega a plantear como papel del Trabajo Social el *acompañamiento de procesos individuales y colectivos que permitan subvertir lo establecido, propiciando la construcción ética y política de los sujetos sociales y el afianzamiento de valores para la convivencia*, ante lo cual cabe preguntarse desde qué postura ideológica se darían dicho acompañamiento, y hacia a dónde se está pensando esa supuesta subversión, o sólo se trata de avances simbólicos y expresiones de rebeldía (lo cual es importante pero insuficiente para la construcción de otra realidad).

A partir de esta clasificación formal, superficial y sin historicidad (ya que parece que la construcción social de la realidad por el individuo como sujeto, y mismo los sujetos colectivos, es en su inmediaticidad cotidiana y desde la subjetividad), Vélez Restrepo plantea que



“Las tendencias contemporáneas de la acción social están basadas en la valoración de la subjetividad y al establecimiento de puentes y conexiones comunicativas que permitan acercar los disímiles mundos de la vida y de la realidad social, enfatizando en la bondad de las perspectivas dialógicas e interactivas para la comprensión, interpretación y abordaje de lo social” (2003: 271).

Y clasifica también lo que denomina “modelos de actuación profesional”, desde los cuales se definen énfasis, principios y técnicas; dichos modelos marcarían tendencias, sin embargo, para la autora no habría una hegemonía de ninguno *sino una pervivencia de unos y/o la convivencia tensional entre otros*; estos modelos son: i) tradicionales, ii) críticos, iii) contemporáneos, y iv) de convergencia.

En realidad lo que tenemos es una exposición muy cercana a la realizada por Duque (presentada páginas atrás), con la diferencia que Vélez no parte desde la filantropía sino desde lo que Duque denominó *acción de ajuste*, es decir los modelos que son claramente adaptativos y prescriptivos, presentes principalmente en los denominados Trabajo Social de caso y Atención en crisis; en los llamados críticos (en Duque de *acción de reconceptualización*), se hace referencia a una radicalidad política supuestamente sustentada en enfoques marxistas y estructuralistas, propugnando por el cambio social y la participación comunitaria y colectiva, donde se colocaría un exagerado énfasis en *las necesidades carenciales de tipo material*, por lo cual también habrían contribuido a consolidar una mirada fragmentada de la realidad; en los modelos contemporáneos (en Duque la acción de búsqueda – que ella clasifica junto con la anterior –, la *acción relacional comunicativa, e incluso la acción compleja*), que apuntan a una *perspectiva integral, holística y global*, inspirados en la teoría de los sistemas, el interaccionismo simbólico, la fenomenología, el construccionismo, la hermenéutica, la teoría de la complejidad y la cibernética de segundo orden, colocando especial énfasis en la subjetividad como constitutiva de lo social (lo cual habría sido despreciado por ejemplo por los modelos críticos), se resaltan como modelos comunicacionales, donde se enfatiza en *el lenguaje como acción, y sitúan la interacción y la subjetividad en el primer plano para el abordaje de lo social*; Vélez plantearía todavía un modelo más, los de convergencia, que en realidad no es más que la articulación de algunas de las corrientes que se dicen holísticas e integradoras, superando la fragmentación disciplinar; serían



“propuestas de acción plurales, polifuncionales y humanistas, que se rigen por la responsabilidad ética, la eficiencia y la calidad en la gestión y el servicio. La concertación, conciliación y armonización de intereses, acciones y decisiones presentes en los enfoques de convergencia dotan a la gestión social de un sentido humanista acorde con la necesidad histórica de construir sociedades justas donde se logre establecer un sano equilibrio entre la competitividad corporativa y el mejoramiento de la calidad de vida” (2003: 274).

Parece evidente hasta donde llegó aquella *subversión de lo establecido*, al parecer se trata de humanizar el capital, es lo que pasa cuando la esperanza propuesta está dentro de los límites del posibilismo, como lo vimos en todos/as los/as autores/as, sea que reflexionen sobre la *historia*, la *identidad*, o los *fundamentos epistemológicos de la profesión*.

#### **1.4 A manera de síntesis: las tendencias hegemónicas del debate profesional sobre Trabajo Social en Colombia**

Hasta aquí, nos parece que hay suficiente ilustración para mostrar que sí existe una hegemonía en las reflexiones sobre el Trabajo Social en Colombia, a pesar de que aparentemente no hay ninguna disputa, y por lo tanto se presentan pocas diferencias, menos aún contradicciones, en los argumentos de las/os autoras/es referidas/os; sea respecto a la concepción histórica del Trabajo Social, el debate sobre la denominada “identidad profesional”, y/o consecuentemente, los límites de un debate *epistemologista* sobre la especificidad, el objeto y los fundamentos del Trabajo Social; con pocas (a veces nulas) y muy superficiales referencias al movimiento histórico de la sociedad Colombiana y sus contradicciones, del Estado oligárquico burgués Colombiano, de su sumisión a los intereses imperialistas estadounidenses, de la lucha de clases, pero más grave aún, incluso de las políticas sociales como respuestas a lo que comúnmente denominan “problemáticas sociales”, además sin ninguna reflexión sobre el significado de los conceptos (muchas veces mistificadores) que usan, o de su correspondencia o no con la realidad social.

A continuación presentaremos de manera breve una síntesis de esas tendencias hegemónicas del debate profesional sobre el Trabajo Social en Colombia, destacando también algunos elementos que no alcanzaron a ser expuestos sobre las reflexiones respecto al ejercicio y la formación



profesional, particularmente sobre la intervención, la política social, las cuales quedan como hipótesis para seguir profundizando<sup>25</sup>:

La primera tendencia que permea todos los debates del Trabajo Social en Colombia es el *ENDOGENISMO*<sup>26</sup>, desde el cual se parte de una concepción histórica de la profesión, que lo autonomiza de la realidad social, entendiendo el surgimiento de la misma, como un desarrollo evolucionista de “formas de ayuda” (a veces ubicándolo desde la filantropía organizada ya en la moderna sociedad burguesa, otras veces desde el Medioevo con la intervención de la iglesia, otras veces llegando incluso a las primeras formas de organización social).

Para varios autores dicha evolución se entiende con un protagonismo de la iglesia, en la profesionalización de las “formas de ayuda” como la caridad y la filantropía; en otros se reconoce el papel del Estado, pero en alianza con la iglesia, asumiendo para sí las funciones que antes se realizaban desde el voluntariado.

Desde esta perspectiva, donde se ubican incluso autores que han sido críticos con la funcionalidad del Trabajo Social a la sociedad capitalista, se presenta un importante vacío en su fundamentación teórica, y es la no aprehensión de la dinámica del modo de producción capitalista que, como ya planteamos, en su fase monopolista, cuando se estaba consolidando el denominado imperialismo (es decir su periodo clásico), coloca al Estado funciones que antes no tenía respecto a su intervención en la economía, pero también ampliando sus formas de dominio por medio de la búsqueda de consenso; es en este momento del desarrollo de la sociedad burguesa que surge la política social como estrategia del Estado para paliar las condiciones de pauperismo en que vivía la clase trabajadora (fuera empleada o no), con una doble intencionalidad, por un lado garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo para el ca-



<sup>25</sup> Lo cual debemos hacer a partir de completar el ejercicio que hemos reclamado como ausente en las/os autoras/es estudiados, la necesidad de hacer las mediaciones entre la realidad social Colombiana y los acumulados histórico-culturales de la profesión, para lo cual entendemos que debemos lograr una mayor apropiación del referencial teórico-metodológico inspirado en Marx y la tradición marxista.

<sup>26</sup> El *endogenismo* (y el *epistemologismo*) son conceptualizaciones que propone Carlos Montaña (1998) al analizar diversas tesis sobre el surgimiento de la profesión y su pretendida cientificidad, las cuales son retomadas en este análisis al encontrar una correspondencia con el acumulo de las reflexiones del Trabajo Social Colombiano.



pital, y por otro lado, de forma complementaria, controlar por medio de la cohesión los posibles avances organizativos, de consciencia y lucha de los trabajadores.

Es cuando el Estado interviene con las políticas sociales (en una visión fragmentada de la realidad), asumiendo la posibilidad (y necesidad) de reformas dentro del orden social establecido, que surge la necesidad de profesiones para el diseño y para la ejecución de las mismas. El Trabajo Social surge para la segunda tarea, y es a partir de ahí que tiene una legitimidad y legalidad social, primero desde las demandas del Estado, pero posteriormente también desde las demandas de los trabajadores, lo que posibilita develar los intereses contradictorios en los que se encuentra el profesional.

Sobre esta base teórica sería necesario, a partir de entender cómo se desarrolló el capitalismo monopolista en Colombia, como país periférico, analizar las mediaciones para el surgimiento y consolidación del Trabajo Social, diferenciándolo como profesión de la filantropía organizada (y mucho más de otras “formas de ayudas anteriores”), donde se configura un mercado de trabajo particular, por lo cual los trabajadores sociales se inscriben en relaciones de asalaramiento (lo que implica la venta de su fuerza de trabajo), para cumplir funciones que van más allá de sus voluntades, por lo que su intervención en realidad está definida y orientada institucionalmente.

Es entendible la confusión y el equívoco que encontramos en las reflexiones realizadas en Colombia, al igual que en mucha de la literatura profesional en América Latina, porque se desconocen estas condiciones de ruptura entre lo que es la profesión y la filantropía y la caridad; este límite que lleva a asumir algunos elementos de continuidad que se presentan, como por ejemplo que las primeras trabajadoras sociales eran esposas de empresarios y terratenientes, que antes realizaban voluntariados, o que las primeras instituciones de enseñanza y/o sus referentes para la formación técnica y posteriormente profesional, estaban ligados a la iglesia católica; esto es real, y evidencia trazos de continuidad entre la filantropía y la caridad y el surgimiento de la profesión, sin embargo no es éste el fundamento central de la misma, por eso en el mismo proceso de maduración profesional, el perfil de quienes entran a formarse se amplía para mujeres de condición socio-económica media, y también se va superando parcialmente el lastre confesional a partir de la laicización



de la formación, además la filantropía y la caridad como tal no desaparecen.

Lamentablemente el material producido (publicado y ampliamente difundido), para analizar el momento del surgimiento de la profesión, es mínimo, lo cual dificulta develar las particularidades del proceso en Colombia, sin embargo es necesario asumir esta tarea de revisar la historia de la profesión<sup>27</sup>.

A partir de esa perspectiva *endogenista*, se pretende recuperar la historia, pero desde la subjetividad de las/os profesionales del Trabajo Social, lo que en realidad significa un a-historicismo, dado que no reconocen las tendencias de la sociedad como determinantes histórico-sociales de la profesión, sino que se pretende construir una historia desde las interpretaciones que han hecho de sí mismos; esto llega a tal punto, que desde una postura claramente restaurativa, se reivindica volver al Trabajo Social tradicionalmente conservador, justificándose en una búsqueda de cientificidad. Esto tiene sentido, ya que suponen, equivocadamente, que la legitimidad profesional estaría en un saber teórico propio, aspirando a lograr un lugar en las ciencias sociales, con lo cual nos encontramos con la segunda tendencia: el *EPISTEMOLOGISMO*.

Esta segunda tendencia, en realidad es una sin salida en la que se encuentra la profesión en Colombia; como hemos planteado desde la perspectiva *endogenista-epistemologista* se pretende la constitución de un estatuto teórico-metodológico propio, para lograr mayor legitimidad, y pensando que eso evidenciará la madurez del Trabajo Social y la vigencia de su pertinencia social, ya no sólo para la implementación de políticas sociales sino también para su elaboración; sin embargo el sólo hecho de colocarse esa cuestión ya significa asumir una fragmentación de la realidad social (que fue propia de la constitución de las *ciencias sociales*), derivando en un eclecticismo que en realidad lo que produce es una gran pérdida de energía en un debate estéril de más de 20 años.



<sup>27</sup> Lo que no nos correspondía en este trabajo, ya que estábamos analizando los materiales producidos al respecto, para entender cuál es la concepción histórica sobre el Trabajo Social. Actualmente se está realizando una investigación sobre la historia del Trabajo Social en Colombia por parte del Colectivo de TSCC, la cual se espera publicar en 2019.



Llama la atención que junto con esa búsqueda por un objeto, teoría y/o metodología propia de la profesión, también se asumen los discursos de la “crisis de paradigmas”, ante lo que se propone la inter y/o transdisciplinariedad, es decir la búsqueda formal de acabar con las barreras de cada disciplina (no desde una perspectiva de totalidad histórico-concreta, sino donde se asume el todo como la suma de sus partes, aunque a veces desde algunos discursos se diga que no es así), en este sentido surge otra contradicción inmanente, en un momento de apertura de las disciplinas fragmentadas el Trabajo Social seguiría buscando su fragmento de realidad para participar de dicha integración disciplinar (eclectica).

Este *epistemologismo* se presenta con una hegemonía de los denominados *paradigmas contemporáneos, de convergencia*, con una especial predominancia de la *teoría de sistemas y del denominado paradigma de la complejidad* de Edgar Morin, articulado, complementado, o integrado, con otras teorías; que van cimentando un acuerdo en el Trabajo Social en Colombia sobre asumir estos “paradigmas” con una fuerte impronta posmoderna, resaltando el valor de lo pragmático sobre lo cognoscitivo, destacando que interesa más la solución que el diagnóstico, colocándose una falsa oposición entre un paradigma mecanicista moderno, racional y objetivista (donde se incluye el positivismo y el marxismo), y uno abierto eco-sistémico posmoderno (donde caben todas las teorías *holísticas y relacionales* que se centran en las subjetividades y lo emocional). Es urgente y necesario cuestionar e interrogar esta supuesta dicotomía, ya evidenciamos algunos límites expuestos por las/os autoras/es.

Finalmente, también nos parece importante destacar algunos elementos sobre las reflexiones respecto al ejercicio y la formación profesional, como vimos en la sección anterior, Cifuentes Gil (en conjunto con otras profesoras y estudiantes de la Universidad de La Salle), ha realizado un trabajo de investigación juicioso sobre lo que denomina la *intervención de Trabajo Social*, y en el artículo “aportes para la fundamentación metodológica del Trabajo Social”<sup>28</sup>, evidencia un esfuerzo por mostrar diferentes concepciones tanto de las *ciencias sociales* como en el Trabajo Social (de América Latina y de Colombia) sobre teoría y teoría social, metodología, método, proyecto, y estrategia; nos parece que el resultado (por lo menos en lo que se muestra en el artículo) es nuevamente una



<sup>28</sup> Publicado en la Revista Colombiana de Trabajo Social No. 22 de 2009, en conjunto con la profesora Aracely Camelo.



exposición formal de diferentes posturas, sobre las cuales las autoras intentan una síntesis y propuestas, que terminan evidenciando un eclecticismo al no explicitar contradicciones irreconciliables que se presentan, esto es entendible dado que para ellas la apuesta está precisamente en los denominados paradigmas holísticos e integradores (a los cuales ya hicimos referencia).

En otros autores como Estrada Ospina<sup>29</sup>, también se presenta el eclecticismo pero de manera más fina: autores marxistas para entender la realidad macro-social, autores no marxistas o antimarxistas para pensar las mediaciones respecto al ejercicio profesional.

Por ejemplo en el año 2010 el autor hace un recorrido crítico (retomando el análisis marxista de Vega Cantor) sobre la denominada *globalización*, develando los límites de diferentes conceptualizaciones sobre las últimas décadas. Estrada Ospina lo deja en abierto, continua asumiendo la nominación de era global, y al hacer las mediaciones para pensar los conflictos y las contradicciones de la sociedad, y para pensar la profesión, acude a otros autores, sea del pensamiento social como Foucault, o del Trabajo Social como Carballeda.

Nuevamente se resalta la importancia de conocer los *paradigmas* que corresponden a la *teoría crítica* (cabe preguntar cuáles, quiénes?), al paradigma del conflicto social (preguntamos, el propuesto por Corvalán desde Touraine?), al constructivismo o construcción social, y al enfoque histórico-hermenéutico; destacando que para pensar el campo profesional y la construcción de los diversos objetos de intervención, es necesario recurrir a la teoría del campo social de Bourdieu, y la teoría de la acción social de Weber y sus continuadores como Berger y Luckmann.

Nos interesa sobre todo destacar que las reflexiones sobre la intervención profesional están tomando recientemente más fuerza, nuevos y diversos autores están ocupándose de esta reflexión, y en varios de los artículos encontramos una actitud cuestionadora con lo que históricamente ha



<sup>29</sup> Realizando dos conferencias: "Trabajo Social e intervención en lo social", presentada en el Encuentro Nacional de docentes de metodologías de intervención, y publicada en la Revista Colombiana de Trabajo Social No. 22 de 2009; la segunda titulada, "Intervención Social y Globalización", presentada en el XIII Congreso Nacional de Trabajo Social en 2010.





sido el Trabajo Social en Colombia, con sus límites institucionales, pero también reconociendo sus vacíos en términos de su fundamentación.

Sin embargo muchas de sus preguntas están basadas en reflexiones ya aquí expuestas, muchas veces atrapadas en un *endogenismo* y *epistemologismo* que provoca que las respuestas nuevamente reafirmen lo que inicialmente proponían combatir, la ausencia del Trabajo Social en los debates de país, y particularmente sobre las políticas sociales, y la falta de asumir un compromiso ético-político; por eso en la mayoría de estos artículos no aparece explícita ninguna mediación sobre las expresiones de la “cuestión social”, tratadas como *problemas* o *problemáticas sociales*, ni con la lucha de clases, o lo que denominarían los diversos *conflictos sociales*, ni con las políticas sociales como respuesta, cuando aparecen casi siempre es de manera general, lo que conlleva a que el compromiso ético se limite a una responsabilidad individual, y la política se diluya en todo tipo de relaciones.

En consecuencia sobre la formación profesional, además de la reafirmación de lo ya expuesto a lo largo del capítulo, el debate gira principalmente en torno a la importancia de la investigación como parte integral, tanto para una mejor comprensión de la realidad (sea de las denominadas tendencias macro-sociales o para las micro-realidades en la que se pretende intervenir), se plantea la necesidad de una mayor fundamentación (desde el debate de los paradigmas sociales y especialmente con énfasis en las teorías contemporáneas, entiéndase muchas veces como teorías posmodernas), así como la necesidad de articular teoría y práctica (apareciendo elementos de pragmatismo, donde la teoría se identifica con la práctica).

Estos debates, sobre la supuesta especificidad y la fundamentación del Trabajo Social, son ubicados a propósito de las tendencias mundiales, como una crisis; para Beatriz Restrepo y Maryory Ospina

“La crisis profesional en Trabajo Social ha sido un discurso al cual diversos autores han apelado para sustentar las situaciones que han marcado el desarrollo histórico de la profesión.

La especificidad profesional ha ocupado las discusiones intelectuales de las y los profesionales en Trabajo Social en los últimos años, sin que haya generado algún consenso en cuanto a la forma de abordar el tema y a la necesidad de desarrollarlo conceptualmente”. (2008:180)



Ya Montaña (1998) advertía acertadamente sobre el riesgo desde una perspectiva *endogenista*, en que la pretendida especificidad del Trabajo Social, el supuesto objeto del Trabajo Social, fuese el propio Trabajo Social en sí mismo.

Restrepo y Ospina (2008) terminan, una vez más, evidenciando el eclecticismo presente en las reflexiones, cuando retoman a Cifuentes para asumir que tendríamos que construir una teoría propia sobre la intervención, métodos y metodologías del Trabajo Social; retoman Aylwin en el debate sobre historia e identidad, ambas fuentes expresiones del *endogenismo* y *epistemologismo* del Trabajo Social en Colombia y América Latina; pero a su vez, estas autoras retoman a Lamamoto respecto al proyecto de formación, reconocen en ella, así como en Montaña y Rozas, *la propuesta de construir un proyecto profesional ético-político aunado a los valores de la democracia y la defensa de los derechos*, sólo que por ningún lado aparece desde dónde se fundamenta dicho proyecto, lo que conllevaría a develar las profundas diferencias y contradicciones, entre quienes han reflexionado sobre la profesión desde perspectivas comprensivistas y/o posmodernas (declaradamente o no), y desde quienes asumen una perspectiva crítica marxista.

Seguramente son más los elementos que podríamos extraer de la presentación realizada, sin embargo consideramos que esta síntesis permite trazar un camino para ser profundizado, desde una perspectiva de totalidad dialéctico-materialista.

## **1.5 Posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia**

Después de haber mostrado, de manera muy general, cómo se presentan algunos de los principales debates sobre el Trabajo Social en Colombia, nos parece importante cerrar este capítulo con algunos apuntes sobre las posibilidades de construir un Trabajo Social Crítico en Colombia, como proceso de renovación profesional, donde se asuma una perspectiva crítica marxista, de un proyecto ético-político, con sus consecuentes implicaciones teórico-metodológicas.

Quisiéramos señalar tres elementos para pensar sobre estas posibilidades: 1) el momento histórico actual de la realidad social Colombiana; 2) el acumulado histórico-profesional hegemónico del Trabajo Social en



Colombia; y 3) el surgimiento y fortalecimiento del proceso denominado Trabajo Social Crítico de Colombia.

1) El momento histórico actual de la realidad social Colombiana.

Colombia es un país que ha iniciado un proceso de transición para superar una guerra de más de 50 años, como expresión (no única) de la lucha de clases. Fue evidente en la primera década del siglo XXI el triunfo ideológico de una cultura reaccionaria, que justificaba cualquier táctica (legal e ilegal) para exterminar cualquier expresión de inconformidad, de pensamiento crítico, o de otro proyecto de sociedad, logrando la imposición de un régimen terrateniente mafioso transnacional, e invisibilizando a quienes, inconformes con el proyecto hegemónico de país, también no asumieron la lucha armada como la táctica adecuada para la transformación de la sociedad.

Lo que conllevó a una polarización entre 'buenos y malos', antes conocida como 'capitalistas vs comunistas', que ahora aparecía como 'democráticos vs terroristas', por lo que incluso liberales democráticos, críticos de la extrema barbarie de la oligarquía burguesa Colombiana, también han sido y son perseguidos; peor aún asumirse dentro de una organización política o social inspirada en el socialismo-comunismo, o tener como referencial de estudio a Marx y la tradición marxista, lo cual sería evidencia del *ostracismo del pensamiento crítico radical*, derrotado con el fin de la Unión Soviética, y de lo cual las guerrillas Colombianas serían un remanente anacrónico que tendría que superarse.

Este contexto adverso, sin ninguna garantía de respeto a las ideas, menos aún a la organización y movilización, de quienes denuncian la realidad del país, de quienes defienden la soberanía nacional y los derechos democráticos, menos aún, para quienes se atreven a proyectar la construcción de nuevas relaciones sociales, sin explotación, dominación u opresión de ningún tipo. Entre la resignación y el fatalismo, se tiende a señalar de romántica cualquier lucha ante la implacable realidad, que en la cotidianidad suma muertos, desaparecidos, encarcelados y desterrados.

Sin embargo, también en este país, diversas organizaciones se están consolidando, y es evidente un momento de ascenso en las luchas sociales, develando el estado de terror instaurado por el gobierno de



Uribe Vélez y que en buena parte continuó en el gobierno de Santos Calderón, a pesar del proceso de paz; esto ha conllevado a que ideas, organizaciones y movilizaciones, estén en aumento, denunciando, defendiendo la soberanía y derechos democráticos, y algunas incluso llegando a colocar en la agenda la posibilidad de otro mundo posible.

Por ende, es también un contexto donde encontramos refugios para construir colectivamente, donde asumirse desde una perspectiva crítica radical, es decir marxista, implica ser parte de procesos más amplios donde se esté luchando.

Este contexto contradictorio es necesario entenderlo en su dinámica internacional, dada la fuerte injerencia del imperialismo estadounidense en el país, con la profundización del neoliberalismo; especialmente con la retomada que se ha venido teniendo en los últimos años de gobiernos de derecha alineados a sus intereses en la región, de los cuales Colombia es el principal aliado estratégico de Suramérica.

## 2) El acumulado histórico-profesional hegemónico del Trabajo Social en Colombia.

El Trabajo Social en Colombia surge como respuesta del Estado oligárquico-burgués, en un momento de apuesta por el crecimiento industrial, ante la necesidad de garantizar condiciones de vida básicas para los nuevos trabajadores urbanos, tanto para ahorrar gastos directos de las iniciativas privadas, como para evitar la propagación de los ideales revolucionarios de superación del capitalismo. En su historia particular la profesión se ha dedicado a reflexiones que se quedan en una auto-revisión, lo cual en momentos ha sido detonante de importantes debates que han llevado a algunos cambios al interior de la misma; sin embargo, el Trabajo Social, en general, no ha logrado ser partícipe de los análisis que se hacen sobre la realidad nacional, ni de las respuestas que se brindan ante las contradicciones presentes<sup>30</sup>.

El *endogenismo* y *epistemologismo* han marcado las reflexiones y debates profesionales, a pesar que en los eventos siempre se presentan



<sup>30</sup> Con esta afirmación no pretendemos negar algunas experiencias puntuales individuales y/o colectivas, pero nos referimos a la tendencia predominante, tanto en los textos analizados, como en la ausencia de estas reflexiones por parte de las entidades profesionales.



alguna(s) ponencia(s) central(es) donde se realiza un análisis del contexto Colombiano (varias veces por invitados que no son trabajadores sociales), al momento de pensar la profesión no se toma la particularidad de la realidad social Colombiana como base determinante del ejercicio y la formación profesional, en algunas ponencias se presentan algunos trazos como paño de fondo, y recientemente en otras se realizan algunas aproximaciones, pero muy superficiales, o que reproducen una fragmentación entre lo social, lo político y lo económico.

Esto puede entenderse en parte por la realidad Colombiana, el miedo y la falta de elementos para estudiar sobre la misma, se traduce en debates abstractos sobre el ser y hacer del Trabajo Social y su relación con las *ciencias sociales*, pero sin discutir su funcionalidad y su legitimidad en la sociedad; planteándose también de manera abstracta valores éticos pero sin explicitar sus implicaciones respecto a las contradicciones y las luchas en el país.

Sin embargo, desde finales de la primera década del siglo XXI, también surgen debates que están recuperando una vocación de contestación a lo que ha sido el Trabajo Social, a sus límites institucionales dadas las políticas neoliberales y los procesos de *neo-filantropización* de lo social, e incluso evidenciando el régimen de opresión permanente; a pesar que muchas veces, dados los referentes teórico-metodológicos, estos análisis sólo logran llegar a lo más evidente de la barbarie del capitalismo, lo que conlleva a una superficialidad de los mismos y de las respuestas que se pretenden desde la profesión.

Cabe anotar que dicha vocación de contestación era permanente en los ENETS, seguían siendo estudiantes quienes con una escritura clara y abierta (muchas veces contradictoria en sus fundamentos) estaban preocupados por la superación de un Trabajo Social que servía de manera consciente o no a los intereses del capital, pero es posible que muchos quedasen atrapados, asumiendo una angustia permanente en el ejercicio profesional, con un sentimiento de frustración con respecto a las posibilidades de construir otro Trabajo Social, o que dados los referentes de estudio en la profesión, pensando que se está aportando a procesos de transformación, en realidad se esté reproduciendo aquello que se pretendía criticar.



### 3) El surgimiento y fortalecimiento del proceso denominado Trabajo Social Crítico de Colombia.

Algunos profesionales, profesoras/es, y estudiantes de Trabajo Social, han logrado mantener un proceso, que en el año 2010 empieza a consolidarse, denominado Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, en el cual se le ha dado continuidad a esa vocación de contestación a lo que ha sido la profesión, como reproductora, y por ende conservadora, de las relaciones sociales existentes, y del orden social establecido; este proceso ha pasado por diversos momentos, desde preguntarse qué es lo crítico, hasta asumirse en una crítica radical marxista, para entender la realidad social Colombiana y para repensar la profesión, aportando dentro de sus posibilidades en la lucha de clases y sociales en el país.

Una postura crítica radical en Trabajo Social debe responder a las expresiones de anti-marxistas, algunos que reivindican la vocación de servicio desde un humanismo cristiano; otros que plantean el politicismo del marxismo presente en la Reconceptualización, que curiosamente a pesar que se reconozca que hubo una lectura errada o limitada del mismo, se insiste en la sobre-ideologización de quienes lo proponen como referencial teórico-metodológico.

Muchas veces el anti-marxismo en Trabajo Social está relacionado con el miedo por la persecución política que ha habido en Colombia a la izquierda (no sólo marxista), pero también es por el desconocimiento, por el poco estudio que se tiene de la obra de Marx y de autores de la tradición marxista, asumiendo críticas que se hacen “verdades” dada su repetición permanente, pero que en muchos casos son críticas infundadas, superficiales, equivocadas, o ideológicamente manipuladas, y que en tiempos del denominado pensamiento posmoderno han tomado cada vez mayor fuerza.

Es en este sentido que pensar la posibilidad de un Trabajo Social Crítico en Colombia nos exige una aproximación a la herencia teórico-metodológica de Marx y la tradición marxista, para poder asumirse o no, con base en el conocimiento y no en el festín ideológico, desde este referencial para la apuesta de una renovación profesional crítica.

En Colombia es creciente una vocación de contestación, principalmente en jóvenes profesoras/es y profesionales, así como por parte de



estudiantes; es también evidente la apertura de varios profesoras/es, que se destacan dado su acumulado y su aporte histórico en varias universidades, a un debate plural donde también el referencial marxista debe ser escuchado; cada vez más profesores, y recién egresados están viendo la posibilidad de formación de posgrado en Brasil, lo que conlleva a un mayor intercambio y aproximación a un debate fuertemente marcado por la crítica marxista.

También se presenta un momento de luchas sociales que posibilitan discutir por fuera de la universidad (y también en la lucha universitaria y de la educación pública en general), sobre los proyectos de país y de sociedad, y sobre el aporte profesional que se puede hacer; a pesar de la intensidad de la guerra, existen y permanecen colectividades de pensamiento crítico (algunas marxistas) que pueden ser referencia y aliadas para ampliar los debates de la profesión, y de la realidad social Colombiana.

En definitiva, es claro que no será fácil ni a corto plazo, pero sí existen posibilidades de crecer cualitativa y cuantitativamente en un proceso de renovación profesional, corresponde al Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, lograr construir los diálogos y las alianzas para movilizar los debates necesarios al interior de la profesión, pero sobretodo dependerá de demostrar su pertinencia con lecturas más profundas sobre la realidad Colombiana, así como en la construcción de alternativas para el ejercicio profesional, sin caer en mesianismos o voluntarismos, por ahora el proceso sigue siendo principalmente universitario, pero se tiene proyectado a mediano plazo impactar con más fuerza los debates profesionales, y está en debate la necesidad de lograr ocupar las instancias formales-institucionales para brindar las condiciones para la pretendida renovación.

Pero no sólo depende de quienes se asuman como Trabajo Social Crítico, es clave la apertura de otros sectores profesionales, por eso es tan importante asumir que existen proyectos diferentes, tal vez algunos antagónicos<sup>31</sup>, y que dichos proyectos se asumen desde perspectivas teórico-políticas que, conscientemente o no, construyen hegemonía.



<sup>31</sup> Queda pendiente una reflexión de hasta dónde ciertas perspectivas son conservadoras, y toda la diversidad que también se presenta entre éstas, pero que tienen en común que a pesar de la voluntad de los/as sujetos, terminan aportando a la reproducción del orden social; sin embargo, habrá otras perspectivas, aquellas que se inspiran, justifican, y defienden el proyecto de país que se ha construido por parte de la oligarquía burguesa Colombiana, esos no son sólo diferentes, son antagónicos, no son sólo conservadores, son reaccionarios que han legitimado el terrorismo de Estado.





## **Capítulo 2**

# **El proceso del colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC)**



## **El proceso del colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC)**

En un contexto nacional, determinado por la intensificación del terrorismo de Estado, bajo el primer gobierno de Álvaro Uribe Vélez, que reproducía y profundizaba las estrategias neoliberales y contrainsurgentes, en lo que Vega Cantor ha denominado “neoliberalismo armado”.

Pero que estaba en contradicción con los nuevos aires de un *giro hacia la izquierda*, diverso y diferenciado, que se presentaban en la región continental, con gobiernos denominados progresistas, que frente a las catastróficas consecuencias sociales del neoliberalismo se constituyeron, algunos más en apariencia que en esencia, en alternativas de soberanía, autodeterminación y anti-neoliberalismo.

Es en ese contradictorio momento que surge la iniciativa de Trabajo Social Crítico en Colombia, podríamos decir, como una expresión de la lucha de clases en la *batalla de las ideas*, en este caso, al interior de una profesión, pretendiendo el enfrentamiento y la superación de un Trabajo Social tradicional y conservador, considerado históricamente de espaldas a la realidad social Colombiana.

Ya en el capítulo anterior demostramos, de forma introductoria, la predominancia en el debate profesional sobre el Trabajo Social, de las tendencias *endogenista-epistemologista*, a partir de lo cual propusimos precisamente la necesidad de estudiar la profesión teniendo como base las diversas contradicciones de la sociedad, expresadas en las luchas de clases, como determinantes de la misma, así como para pensar las posibilidades y límites de un ejercicio profesional fundamentado en una perspectiva crítica-marxista.

Entendiendo que ésta no es una tarea individual sino colectiva, y que ya la hemos venido realizando en nuestra historia reciente, a pesar de que no con la sistematicidad necesaria, pretendemos con este capítulo contribuir en algunos elementos de análisis históricos y de la producción académico-política del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia en la apuesta por una renovación crítica de la profesión.

A continuación, presentaremos el proceso de surgimiento y consolidación del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, analizando sus



diversos momentos hasta la actualidad, para lo cual partimos de aproximaciones históricas que en otros momentos habíamos realizado, así como una revisión de documentos públicos e internos del Colectivo.

Posteriormente, realizaremos una aproximación, a manera de un primer balance inicial de la producción académica en el Colectivo, para lo cual retomaremos los *Manifiestos* de los años 2005 y 2012; así como el documento de *los Principios organizativos* del año 2016; y también destacando elementos de las disertaciones de maestría de miembros del Colectivo que se han formado en Brasil<sup>32</sup>.

Finalmente, plantearemos, a partir de la reconstrucción histórica y de la producción académica revisada, debates y desafíos para el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, de cara a un proceso de renovación profesional y los aportes que se puedan hacer a la construcción de una paz con justicia social en este país; así como en la articulación profesional desde una perspectiva crítica marxista en América Latina.

Nos parece importante aclarar que esta aproximación no pretende reemplazar de ninguna manera una sistematización del proceso del Colectivo, la cual está pendiente como una tarea desde hace años y que no se ha logrado materializar por diversos motivos. Sin embargo esperamos sí estar contribuyendo en pistas de análisis y reflexión para dicho proceso.

Caminante no hay camino,  
Se hace camino al andar.

Antonio Machado



<sup>32</sup> Podemos suponer que estas disertaciones son expresión de los niveles de elaboración, en términos teóricos, académicos y de investigación, al interior del Colectivo, no pretendiendo negar, ni invisibilizar, otras producciones que no están siendo retomadas aquí -sean de estos/as mismos/as integrantes u otros/as-, ni pensando que en estas producciones se agote el acumulado que se ha logrado, pero sí reconociendo su potencial aporte al mismo -con sus límites-.



## **2.1 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): compromiso y dignidad**

El proceso de construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC), tiene sus antecedentes en el movimiento estudiantil en Trabajo Social de finales de la década de 1980 y especialmente de 1990, particularmente frente al fracaso de la tentativa de crear la Organización Colombiana de Estudiantes de Trabajo Social (OCETS)<sup>33</sup>. Estos espacios, a pesar de no ser homogéneos, expresaban, en parte, inconformidades con la formación profesional y búsquedas para un Trabajo Social que se comprometiera con las transformaciones sociales en un país profundamente desigual.

En el año 2004, egresados y estudiantes de la Universidad Nacional (Unal) deciden conformar un grupo de estudio denominado: Trabajo Social Crítico (TS Crítico), donde pudieran encontrarse y continuar la apuesta de confrontar lo que considerarían un Trabajo Social conservador, para lo cual se plantea la aproximación y el estudio del acumulado del Trabajo Social (Servicio Social) en Brasil<sup>34</sup>.

Sin embargo, este grupo, en el que participaban varios de los/as egresados/as y estudiantes que habían intentando una organización nacional (estudiantil), que tenían claridad en términos de asumirse desde una pos-



<sup>33</sup> Tentativa que surge en el marco de los Encuentros Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social (ENETS), desde mediados de la década de 1990 e inicio de la década de 2000, que se extenderá hasta 2007, pero que no se consolida. Ya en 2004 estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, protagonistas en la construcción de esa propuesta, deciden abortarla, y en plenaria del ENETS, en Cali, quedó decidido no continuar dicho proceso. Sin embargo, en 2005, en Quibdó, nuevamente se retoma el debate, lo que conlleva a la decisión de avanzar en esa construcción como un espacio no directamente ligado al ENETS ni a los consultivos (espacio preparatorio de los mismos). Así, entre 2006 y 2007 se realizaron reuniones preparatorias de la OCETS, avanzando nuevamente en una propuesta de organización, sin retomar los acumulados anteriores. Finalmente en 2008 esta dinámica queda completamente interrumpida. Está pendiente un análisis sobre ese proceso, sus avances, límites y contradicciones, especialmente pensando en la necesidad de la organización estudiantil. Recientemente, desde el año 2015, se viene impulsando y construyendo una nueva articulación de estudiantes en una denominada Red Nacional de Estudiantes de Trabajo Social (RENACETS), la cual se plantea como *Misión apoyar, fortalecer y consolidar procesos organizativos del gremio estudiantil de Trabajo Social a nivel Nacional*. Podemos sospechar que en esta reciente iniciativa no se ha recuperado el histórico de procesos estudiantiles de Trabajo Social, lo cual sería clave para una nueva propuesta en construcción, algunos estudiantes que hacen parte de TSCC también han estado sumando por momentos en esa iniciativa.

<sup>34</sup> Algunos de los fundadores de este proceso habrían ya tenido una aproximación a parte de la producción académica en Brasil, particularmente a la Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social de la Editora Cortez.



tura de izquierda, y de oposición al régimen en general, y al gobierno de Uribe Vélez en particular, a las políticas neoliberales, las cuales venían en proceso de profundización desde inicios de la década de 1990, a los procesos de desmonte de las conquistas de derechos de trabajadores, de mercantilización de la educación, y de represión generalizada<sup>35</sup>; y dada una evaluación de los límites del ENETS, y la necesidad de tener un espacio donde se convocaran también profesionales<sup>36</sup> y docentes, no ligados a los eventos institucionales de la profesión; se decide hacer una gran esfuerzo y organizar el *I Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*.

Este *I Encuentro* se realizó en el mes de octubre del año 2005, con la participación, como invitados internacionales, de académicos de izquierda con un importante peso en el debate profesional en la región continental: Carlos Montaña<sup>37</sup>, César Barrantes<sup>38</sup>, Marcos Chinchilla<sup>39</sup>,



<sup>35</sup> En los años de gobierno de Uribe Vélez fueron crecientes e intensificadas las diversas expresiones de contrainsurgencia en las universidades públicas: amenazas, desapariciones, asesinatos, aumento de la brutalidad de la fuerza en la represión a las manifestaciones y protestas, infiltraciones, criminalización y judicialización, entre otros.

<sup>36</sup> En el caso de la Unal se había conformado la Asociación de Egresados de Trabajo Social de la Universidad Nacional (AETSUN), seguramente se esperaba también que quienes habían intentado construir la OCETS, más próximos ideo-políticamente se articularan en esta nueva iniciativa organizativa.

<sup>37</sup> Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de posgrado en la UFRJ en Brasil, donde es actualmente profesor; en general cuando es invitado a algún evento se le presenta como exponente de Brasil. Ha tenido una influencia importante en el Colectivo, ha acompañado en diversos momentos el proceso, y fue orientador de Roberth Salamanca y Claudia Baquero, quienes fueron parte del grupo fundador en Bogotá, y los primeros en ir a estudiar la maestría en Servicio Social a la UFRJ en Brasil –ninguno de los dos se mantiene en la actualidad orgánicamente en el Colectivo, sin embargo Salamanca sigue siendo un aliado clave y un referente de la apuesta de un Trabajo Social Crítico en Colombia.

<sup>38</sup> Nacido en Costa Rica, era profesor en la Universidad Central de Venezuela. En general cuando era invitado a algún evento se le presentaba como exponente de Venezuela. Promovió desde finales de la década de 1990 la Red latinoiberoamericana y caribeña de Trabajadores Sociales (RELATS). En general expresó sus diferencias con respecto a las concepciones y desarrollos hegemónicos del debate profesional en Brasil desde una perspectiva marxista. Murió en 2017.

<sup>39</sup> Nacido en Costa Rica, es profesor en la Universidad de Costa Rica. Promueve desde finales de la década de 1990 la principal plataforma de América Latina, de recursos digitales brindando su acceso por internet ([www.ts.ucr.ac.cr/ts.php](http://www.ts.ucr.ac.cr/ts.php)), se ha destacado en su reflexión sobre el trabajo con movimientos sociales, considera que el marxismo es una perspectiva importante pero no que debe ser la única, se auto-reivindica como ecléctico, lo cual podemos entender como una provocación ante la crítica al eclecticismo que se ha difundido desde el debate brasilero.



y Natalio Kisnerman<sup>40</sup>. Por parte de Colombia fue invitada Gloria Cuartas<sup>41</sup>.

En este *I Encuentro* se tenía el propósito de tener una visión panorámica de diversas perspectivas de lo que podría denominarse *crítico* en Trabajo Social en la región, y de intentar encontrar elementos comunes que posibilitaran una articulación continental. Como producto se elaboró un Manifiesto en el cual se plantean los *elementos para un Trabajo Social Crítico en América Latina* (el cual analizaremos en la sección 2.2).

Algunos/as organizadores/as y participantes de este evento llegaron a considerarlo como el *inicio de una segunda Reconceptualización en América Latina*<sup>42</sup>, en un contexto, como ya fue mencionado, de auge de luchas en la región, de *gobiernos progresistas*, y particularmente con un fuerte espíritu de unidad latinoamericana con la derrota del ALCA en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata.

A partir de este Encuentro, el grupo de la Unal reafirma su opción por asumir el *materialismo dialéctico (marxismo)*, como perspectiva teórico-metodológica y política para su proceso de estudio, y el *socialismo*



<sup>40</sup> Nacido en Argentina, fue profesor de la Universidad Nacional del Comahue. Es una de las principales referencias del debate profesional en América Latina desde el periodo de la Reconceptualización. Kisnerman murió al siguiente año de este encuentro (en 2006) a sus 77 años. Su producción sigue teniendo gran influencia en muchos países, especialmente para quienes asumen el denominado *constructivismo/construccionismo social*. Su diálogo con el marxismo fue desde una aproximación muy limitada al mismo, privilegió la influencia de Paulo Freire y de la psicología social.

<sup>41</sup> Graduada en Trabajo Social en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB), más que académica se ha destacado como defensora de Derechos Humanos y luchadora social y política. Fue alcaldesa de Apartadó-Antioquia, un municipio fuertemente golpeado por la contrainsurgencia militar y paramilitar –principalmente cuando Uribe Vélez fue Gobernador de Antioquia–, en ese territorio se constituyó una experiencia muy importante de “Comunidad de Paz”, intentando neutralizar la injerencia de organizaciones armadas –legales y/o ilegales– en la población. Cuartas ha estado acompañando el proceso desde sus inicios, con mucha cercanía especialmente al grupo/colectivo de Bogotá.

<sup>42</sup> Las expectativas entre los integrantes del Grupo eran diversas, sin embargo ante la masiva participación, *más de 500 participantes entre docentes, estudiantes, profesionales e investigadores de toda Colombia como de Panamá, Costa Rica, Puerto Rico, Perú, México y Argentina; y una red de contactos y relaciones que se habían establecido en diversos países como Brasil, Argentina, Uruguay, Costa Rica, Estados Unidos, México, España, Chile, Venezuela y Cuba y a nivel nacional con organizaciones del Valle, Antioquia, Santander, Caldas y Bogotá* (Texto de presentación del Grupo TSCrítico. 2007), y dada la euforia de un encuentro que logró juntar exponentes muy importantes del debate profesional en la región, que parecía, se lograban encontrar algunos puntos en común –a pesar de sus claras diferencias–, esto llevó a algunos/as a pensar que efectivamente se estaba en un momento fundacional de una nueva Reconceptualización, comentario que llegó a hacerse pero del que no hemos encontrado registro escrito.



como proyecto de sociedad. Para esto la principal referencia sería el denominado “Servicio Social Brasileiro” o la “escuela de Brasil”<sup>43</sup>, particularmente respecto a la construcción de un proyecto ético-político.

Sin embargo, llama la atención que en un documento del año 2007<sup>44</sup>, donde se presenta al *grupo de estudio y trabajo académico TS Crítico*, no se plantea explícitamente la referencia al *marxismo* o al *materia- lismo dialéctico*, o al *socialismo*, incluso ni al Servicio Social de Brasil; sin embargo es así que se presentaban los miembros del grupo en las diversas reuniones que hacían desde 2006, en una tentativa de articular iniciativas de grupos de TS Crítico en otras universidades –por lo tanto priorizando la ampliación del proceso con estudiantes–.

Podríamos interpretar que esta no explicitación en un documento escrito, a pesar de que fuera expresado oralmente en toda reunión, podría deberse a una intención de mostrarse inicialmente de manera más amplia, para después efectivamente presentar la perspectiva propuesta y sustentarla como base común de quienes quisieran construir iniciativas de grupos de TS Crítico.

O tal vez incluso, dado el difícil contexto histórico nacional, donde el anti-marxismo, se ha expresado en las peores formas de la estrategia contrainsurgente, incluso dentro de las universidades, y particularmente, aunque no exclusivamente, en la estigmatización, señalamientos y/o persecución al movimiento estudiantil, podría ser una forma de evitar en parte que esto se pudiera presentar de entrada con los grupos de TS Crítico.



<sup>43</sup> En ese momento, y hasta 2009, se tenía la costumbre de hacer referencia así al acumulado de Brasil, lo cual puede llevar al error de entender o asumir un Servicio Social homogéneo, perdiendo de vista la diversidad y pluralidad del debate profesional en ese país. Aún en la actualidad algunos/as integrantes del Colectivo siguen refiriéndose así, pero en general se tiene claridad que no existe UN Servicio Social brasileiro.

<sup>44</sup> Este documento es un texto de presentación del Grupo TS Crítico realizado en 2007, el cual fue enviado a estudiantes de diversas universidades para presentar el Grupo a los posibles nuevos grupos/colectivos, hacía parte de los denominados “documentos base” para conocer *qué es y cuáles son las bases de TS Crítico* (los otros documentos eran el Manifiesto de 2005 y la ponencia presentada por Montaño en el *I Encuentro* titulada: “*Un proyecto ético-político para el Trabajo Social*”). Este documento de presentación hace muchos años no es retomado, es posible que los colectivos formados – o los integrantes que entraron– después de 2007, ni siquiera lo conozcan, sin embargo es importante para un futuro proceso de sistematización del Colectivo. Llama la atención que según el mismo, el Grupo habría iniciado hace 5 años, osea en 2002, lo cual no se corresponde con lo planteado por Salamanca (2010), lo que históricamente relataron diversos fundadores del Grupo, y el registro en varios documentos del Colectivo, la inquietud es si es un error de digitación o si se refiere a un proceso que antecede o que haya ido configurándose hacia lo que es TSCC.



Ya en el año 2006 se conforma el segundo grupo o colectivo, en la ciudad de Bucaramanga-Santander, al nororiente de Colombia, en la Universidad Industrial de Santander (UIS). En este proceso se asumieron plenamente las propuestas que la Unal promovía para ampliar el Grupo TS Crítico; y en 2007, se suman a la organización de lo que sería el *Ier. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*. Sin embargo a mediados de 2009, por diversos motivos, este proceso no tuvo posibilidad de continuar<sup>45</sup>.

A finales del año 2007 se comienzan a conformar los colectivos en Cali-Valle del Cauca, al suroccidente de Colombia, en la Universidad del Valle (Univalle); y en Manizales-Caldas, al centro-occidente de Colombia, en la Universidad de Caldas (Caldas). Ambos procesos surgen después del XV ENETS realizado ese año en Bogotá, cuando se convocó una reunión, como era costumbre por el grupo de TS Crítico de la Unal, después de dicho evento, con quienes estuvieran interesados en conocer más sobre ese proceso y/o impulsar su organización en otras ciudades/universidades.

En el caso de la Univalle desde 2005, después del *I Encuentro*, se comenzaron a intercambiar ideas sobre la posibilidad de organizar un colectivo, sin embargo, por diversos motivos sólo hasta 2007 se pudo materializar<sup>46</sup>. Desde el principio hubo una articulación con el proceso



<sup>45</sup> Después de realizado el *Ier Congreso* (en mayo de 2008), este grupo comienza a evidenciar dificultades para continuar, sin embargo participan en el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, realizado en enero de 2009 en Armenia-Quindío, en la Universidad del Quindío (con una sola integrante que continuaba intentando mantener el proceso). Está pendiente aún un análisis colectivo sobre las dificultades y las causas que llevaron a no poder continuar en ese momento, posiblemente también atravesado por una coyuntura muy difícil y de fuerte represión en las universidades públicas por parte del Estado al movimiento estudiantil en general. En otros momentos se intentó retomar la organización de un colectivo en esa universidad pero no se ha logrado.

<sup>46</sup> Parte de las dificultades estaban ligadas por un lado a estudiantes que tenían algunas prevenciones e inconformidades con varios de quienes lideraban el proceso en Bogotá –lo cual era recíproco-, al final estos estudiantes nunca participaron del proceso, tal vez uno; por otro lado, dado que en ese momento en 2005 en Univalle, se estaban priorizando los esfuerzos en fortalecer la participación e influencia en los ENETS, así como una organización de estudiantes de Trabajo Social(OETS), y también se tuvo la iniciativa de un Consejo Estudiantil. Sólo en 2007, por un acumulado de tensiones y diferencias, principalmente ligados al compromiso con las responsabilidades, pero también de perspectiva, después de la realización en Cali de un Consultivo (preparatorio de ENETS) se decide acabar la ONETS y algunos/as deciden asumir la organización de TS Crítico, junto con otros/as estudiantes que también se interesaron en esa iniciativa. Una tercera causa está ligada a estudiantes que siempre expresaban su interés pero no asumían los compromisos de tiempo y trabajo que esto implicaba; con certeza no sólo ha pasado y sigue pasando en Univalle, sino también en los otros procesos.





de la Unal, se asumieron las lecturas de los documentos que fueron enviados como base, y en 2008 se suman a la recta final de la organización del *Ier. Congreso*, participando en la revisión y aprobación de las ponencias y colaborando en la logística durante el evento<sup>47</sup>.

En el caso de Caldas, a pesar que iniciaron su proceso también en 2007, sólo se conoció de esta iniciativa en el marco del *Ier. Congreso*, cuando se presentaron incluso con unas manillas que decían “*Por un Trabajo Social Crítico*”. A partir de este momento se articulan al proceso nacional.

Tanto en Univalle como en Caldas, el debate que se estaba dando al interior pasaba por cómo se entendía “lo crítico”, y se planteaba que no se asumiría a priori el acumulado del debate de la Unal, a pesar de que se reconocía y se tenía como referencia; básicamente había una problematización sobre el planteamiento de que la única vertiente crítica fuera fundamentada en el marxismo -algunos planteaban que podría ser la principal pero no la única- y que el proyecto de sociedad a asumir fuera el socialismo.

Esas diferencias se fundaban, básicamente, en por lo menos tres elementos:

1) Una idea autonomista de Univalle y de Caldas que percibían una postura vertical por parte de la Unal. Univalle y Caldas querían ser parte de una articulación nacional de Trabajo Social Crítico sin perder su autonomía, y sin asumir, sin debate, el acumulado de tres años de la Unal -el cual no tenían-. Ésta, a su vez, quería lograr aglutinar los segmentos estudiantiles que se asumían como “críticos”, poniendo como punto de partida su acumulado, planteando que no estaba en discusión porque ya habían pasado por esos debates<sup>48</sup>.



<sup>47</sup> Dicha revisión de ponencias fue en Cali, lo que posibilitó una reunión presencial entre integrantes del grupo de la Unal y el colectivo de Univalle.

<sup>48</sup> A pesar que al final del referido documento de presentación del Grupo TS Crítico, se plantea “*En este año 2007 hemos planeado organizar algunas jornadas académicas y algunos eventos que ayuden a la discusión y construcción conjunta de teoría y actividades que le den sustento a esta opción desde trabajo social, que consoliden agrupaciones autónomas y a la vez aporte a procesos colectivos de construcción de alternativas*”. (los subrayados son nuestros).



2) Una pluralidad en la composición interna de los colectivos de la Univalle y de Caldas, de diferentes experiencias y afinidades teórico-políticas, principalmente desde el movimiento estudiantil universitario. Además de la evidente insuficiencia y muy superficial formación en una perspectiva marxista (y en general), que en un contexto de profundización de la guerra y del terrorismo de Estado, durante el segundo gobierno de Uribe Vélez, implicaba en más prevenciones aún para asumir los presupuestos colocados como pilares del proceso por parte de la Unal y asumidos también por la UIS.

3) En consecuencia de los dos elementos anteriores fue creciendo una cierta desconfianza, así como una discusión en torno de la posibilidad de unidad en la diferencia, y de la necesidad de construir un acumulado colectivo a nivel nacional por parte de todos los colectivos.

Como resultado, fue posible avanzar en la articulación de los procesos a nivel nacional, pero hubo un retroceso –temporal– en términos del acumulado teórico-político que ya había sido conseguido por la Unal y asumido por la UIS, lo que implicó necesariamente retomar debates que ellos consideraban ya superados.

Como veremos, este retroceso terminó fortaleciendo el proceso como un todo, en el sentido que se construyó un acumulado colectivo, en el cual se asumió efectivamente la perspectiva propuesta por la Unal, lo que se ha ido fortaleciendo con una base más sólida (esto es evidente en los documentos del Colectivo que analizaremos en la sección 2.2).

Entre el año 2006 y 2008 se organizó el *Ier. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*. Inicialmente este congreso se realizaría en 2007, nuevamente en Bogotá, en la Universidad Nacional –aparece incluso en el documento de presentación del Grupo TS Crítico–, pero dada una difícil coyuntura de movilizaciones en las universidades para enfrentar las reformas neoliberales del gobierno en la época –en ese momento ligadas al Plan Nacional de Desarrollo del segundo mandato



de Uribe Vélez<sup>49</sup>, se afectó la viabilidad de su realización, y en coherencia con el posicionamiento político del grupo, se decidió su aplazamiento para el primer semestre de 2008, y se convocó al seminario “*Comercialización, pobreza de la educación i... rresponsabilidad de la política educativa*” para debatir sobre la coyuntura y el qué hacer frente a la misma.

Ya, en mayo de 2008, en Bucaramanga, en la UIS, se realizó este *Ier Congreso*, en el cual se pretendía, a diferencia del *I Encuentro*, una profundización en el debate profesional a partir de una *crítica marxista*, sin embargo por diversos motivos no fue esto lo que sucedió.

Inicialmente se pretendía la participación de José Paulo Netto de Brasil, pero no se pudo concretar. El otro invitado desde el principio fue Marcelo Cortizzo (argentino, en la época director de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de las Madres de la Plaza de Mayo), quien efectivamente hizo una presentación desde una perspectiva marxista; y el otro invitado, dada la no participación de Netto fue Norberto Alayón (argentino, destacado académico y referencia del debate profesional en América Latina desde el Movimiento de Reconceptualización), quien desde una postura de izquierda moderada, dialoga con el marxismo, con evidentes diferencias y tensiones teóricas, metodológicas y políticas.

Además de la situación anterior, para este congreso se presentaron pocos trabajos, varios de los cuales a pesar que se asumían desde una perspectiva crítica con respecto al Trabajo Social tradicional y conservador en Colombia, y que asumían un diálogo con el marxismo, destacaban la necesidad de articulación con otras *perspectivas críticas*, como el pensamiento de Paulo Freire o de Foucault, en una presentación más ecléctica que profunda sobre los posibles puentes y distancias entre estas perspectivas.



<sup>49</sup> En este PND (2006-2010) el gobierno continuaba priorizando el gasto en el cumplimiento del pago de la deuda externa y en la política militarista de “seguridad democrática”, invirtiendo cada vez menos en lo social, particularmente en la educación básica, media y superior. Plan que en el caso de las universidades públicas implicaba diversas reformas de corte financiero y académico que vulneraban la viabilidad de algunas de éstas, y/o de programas académicos, y que atentaba de diversas formas contra la autonomía universitaria. Ante dicho PND hubo uno de los movimientos más fuertes de articulación nacional, impulsado por estudiantes universitarios. Se estaban sentando las bases de lo que sería el movimiento de 2011, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE).



En definitiva, el *Ier. Congreso* no logró su objetivo de profundizar, a partir de un análisis exclusivamente marxista, en la aprehensión de la realidad social Colombiana y latinoamericana, de cara a los procesos de dolarización de lo social<sup>50</sup>, como parte de los procesos de mercantilización de los derechos sociales, una de las consecuencias de la implementación de la estrategia neoliberal en la región; y a partir de ahí pensar las posibilidades y estrategias de resistencia y lucha social, así como sus implicaciones para pensar el trabajo profesional.

Sin embargo, la evaluación no era completamente negativa, el congreso logró nuevamente una importante participación estudiantil, y el proceso seguía ganando visibilidad como alternativa organizativa, ahora con procesos colectivos en 4 ciudades y con varias otras iniciativas en perspectiva.

Después de este *Ier. Congreso* en 2008, se conforma en Bogotá, bajo orientación del grupo de la Unal, un nuevo colectivo, el primero en una universidad privada, en la Universidad Republicana<sup>51</sup>. También en 2008 comienzan las primeras aproximaciones y tentativas de conformación de colectivos en Medellín-Antioquia, al centro-occidente, en la Universidad de Antioquia (UdeA)<sup>52</sup>, y en Armenia-Quindío, también al centro-occidente, en la Universidad del Quindío<sup>53</sup>, los cuales se conformaron efectivamente a inicios de 2009, a pesar que como veremos el proceso de Quindío fue efímero.



<sup>50</sup> Tema central de ese congreso.

<sup>51</sup> Aquí eran profesores dos egresados de la Unal que participaron como ponentes en el *Ier Congreso*, que habían sido parte de la fundación del Grupo TS Crítico en 2004, que acompañaron inicialmente a los estudiantes que asumieron la iniciativa.

<sup>52</sup> Según Diana Ramírez, una de las integrantes fundadoras de este colectivo, en esta universidad ya venía un proceso organizativo denominado “pro-OETS” de cara a participar críticamente del proceso de re-acreditación; después de la participación en el *Ier Congreso*, y con el acompañamiento de Sergio Quintero (de Caldas, quien estaba de intercambio ese semestre en esa universidad), iniciaron el proceso de conformación de un colectivo de Trabajo Social Crítico.

<sup>53</sup> En esta universidad habían estudiantes interesados en conocer más sobre el proceso, tenían la particularidad de ser un Programa recién transformado en Trabajo Social, anteriormente era de Desarrollo de Comunidad, pero por presión del Ministerio de Educación, para el proceso de acreditación, tuvieron que elegir en adaptarse y ajustarse fuera a Trabajo Social o Sociología, ya que no existía registro de una profesión como “Desarrollo de Comunidad”. Docentes y estudiantes de esta institución decían asumirse desde una perspectiva crítica. Para octubre Juan Pablo S. Tapiro fue invitado para un Foro de egresados a exponer la ponencia que había presentado en el *Ier Congreso*, y a partir de ahí se comenzó a articular la realización de un Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico, para dar a conocer mejor el proceso e intentar impulsarlo en esta universidad.



En febrero de 2009 se realizó el *I Foro Estudiantil de Trabajo Social Crítico*, en Armenia, ahí cada Colectivo realizó una exposición. Bogotá presentó la denominada perspectiva crítica desde el Brasil<sup>54</sup>, desde Univalle se presentó una reflexión histórica sobre el TS en América Latina<sup>55</sup>, desde la UIS una reflexión sobre la universidad pública y la lucha estudiantil<sup>56</sup>, y desde Caldas una reflexión sobre la región y el Trabajo Social<sup>57</sup>.

En el marco de ese evento se hizo una reunión nacional, donde oficialmente se incorporaban el naciente colectivo de Antioquia y Quindío a la dinámica nacional. En esta reunión se hizo evidente que habían diferencias respecto a cómo se pensaba el proceso, en cuanto Bogotá (Unal y Republicana), planteaban que había que construir un proceso/proyecto nacional de *izquierda* fundamentado en el *materialismo*; Univalle, Caldas y Antioquia planteaban con argumentos diferentes que no había un colectivo nacional, que había que construir acuerdos pero sin que implicara homogeneidad, y discutir las diversas concepciones que se podrían tener de *socialismo*, *democracia*, *izquierda*, *proyecto ético-político*; a pesar que se planteará como común una *postura anticapitalista* y la referencia a la “escuela de Brasil” (de *izquierda marxista*). Se acordó la necesidad de tener un acumulado común de lectura, fortalecer teóricamente el proceso, y debatir para construir unos principios comunes.

Desde fines de 2008 se estaba organizando el *2do. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, éste fue también tema en la reunión en Quindío y tuvo continuidad en una reunión realizada en Medellín en el mes de abril de 2009, después del ENETS. Las divergencias entre los colectivos se intensificaron, con respecto a si se asumía, o no, una perspectiva crítica exclusivamente marxista, además



<sup>54</sup> En la época Roberth Salamanca acababa de volver de Rio de Janeiro, de la maestría, y se incorporaba nuevamente a la dinámica del Colectivo, lo cual fue muy importante en la ampliación de los debates y en encontrar respuestas a varias de las tensiones presentes.

<sup>55</sup> Lo que hacía parte de su proceso de auto-formación colectiva y cuyo producto sería posteriormente publicado en la Revista Plaza Pública, de Tandil-Argentina en 2011.

<sup>56</sup> Dado que no estaba teniendo más una dinámica colectiva, y que la compañera que se mantenía había estado articulada en los procesos de defensa de la universidad pública, dado el contexto nacional se consideró pertinente esta presentación.

<sup>57</sup> Dado que Manizales y Armenia son parte del denominado eje cafetero, zona con fuerte influencia paramilitar, y con varios megaproyectos que estaban en proceso. Esto era parte de la reflexión colectiva que venían haciendo.



la mayoría de los colectivos conformados entre 2007 y 2009, sentían un vacío de formación con respecto a la construcción de un proyecto ético-político, motivos por los cuales después de un debate muy intenso y acalorado, donde llegó incluso a ponerse en cuestión la posibilidad de continuar construyendo la articulación nacional de los procesos, se decidió aplazar el 2do. Congreso para 2010 y se priorizó la realización de un *I Encuentro Nacional y Asamblea de Trabajo Social Crítico de Colombia*, para definir unos mínimos comunes<sup>58</sup>.

En este *I Encuentro y Asamblea*, realizado en Cali en agosto de 2009, fueron desarrolladas dos discusiones teórico-políticas, la primera sobre marxismo y socialismo (con base en el texto “Del socialismo utópico al socialismo científico” de Engels), y la segunda sobre proyecto ético-político profesional (donde cada colectivo elaboraría un documento de reflexión previamente). Después de estos debates se lograron unos acuerdos, y se definieron los que se denominaron unos principios mínimos, como base común para la articulación del proceso a nivel nacional, a partir de los cuales cada colectivo mantendría su autonomía.

Estos principios deberían ser asumidos por nuevos colectivos que eventualmente se conformaran, para evitar nuevamente un retroceso en el acumulado teórico-político del proceso como un todo<sup>59</sup>, los principios aprobados en 2009 fueron:

- Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social.
- Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal.



<sup>58</sup> Cabe anotar que una propuesta similar, de tener primero un espacio de debate y acuerdos nacionales para después continuar la organización del congreso –aplazándolo para 2010–, había sido llevada por Univalle a la reunión en Quindío, pero no había sido aceptada por la mayoría, tal vez porque se pensaba que las diferencias podrían ser resueltas sin necesidad de tener dos momentos diferentes, sin embargo efectivamente era necesario fortalecer primero el proceso como un todo.

<sup>59</sup> Para esto se definió construir una escuela mínima de formación por cada colectivo y una nacional, de tal manera que nuevos/as integrantes o colectivos pasaran por un proceso de acercamiento que les permitiera definir con mayores elementos su vinculación. Algunos textos que han sido permanentes como base mínima de formación común son los que ya habían sido incorporados por Bogotá y el texto de Engels retomado en este encuentro-asamblea.



- Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional.
- Impulsar un proyecto profesional Colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.

Estos principios han sido revisados de manera permanente en las asambleas, las cuales se han seguido realizando casi que anualmente, manteniéndose en esencia pero con algunos ajustes. Cabe anotar que también se realizaron algunos foros de debate, y que la fundamentación de los mismos ha sido construida colectivamente. El último debate y ajuste fue a partir de un foro en 2015<sup>60</sup> y la VI asamblea, realizada ese año en el mes de septiembre en Bogotá, actualmente los principios son:

- “Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del materialismo dialéctico e histórico, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista”<sup>61</sup>.

En términos organizativos, en la *I asamblea* en 2009, fue decidido inicialmente mantener una coordinación de los colectivos, que se mantenía asumiéndose como una articulación nacional<sup>62</sup>.



<sup>60</sup> En el cual también se presentó para el debate un avance de esta síntesis histórica del proceso.

<sup>61</sup> A fines de 2016 se terminó la organización final de un documento donde se presentan los fundamentos de estos principios (lo cual retomaremos en la sección 2.2.3), teniendo como base los documentos presentados en el foro de 2015 por los colectivos, así como los debates y retroalimentaciones realizadas. El Colectivo de Medellín, con el apoyo y contribuciones de Ramiro Dulcich Piccholo -quien participó de este foro y con quien se realizaron varias actividades ese año-, ajustó la versión final del documento.

<sup>62</sup> En ese momento ya no continuaban los colectivos de la UIS y de Quindío.



Sin embargo, en ese mismo año, integrantes de todos los colectivos participaron en el XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en octubre en Guayaquil-Ecuador, en este evento además de la participación con ponencias, también se difundió un boletín sintetizando el proceso nacional, y convocando al 2do Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico; además como acciones de autogestión y propaganda se ofrecieron manillas con el mensaje “*Por un Trabajo Social Crítico*” -las mismas que Caldas había llevado en 2008 al Ier Congreso- y se estamparon camisetas con el logo que se ha usado hasta ahora, y con un mensaje en dos partes que dice: “*Compromiso y Dignidad*” “*Por la unidad Latinoamericana*”. En general, se participó de los espacios de debate profesional nacional y latinoamericano, y en la Asamblea de ALAEITS.

A partir de este Seminario se fortalecieron vínculos nacionales e internacionales con estudiantes y profesores/as, marcándose una presencia importante, sintiendo la necesidad de asumirse como un proceso unificado, como un Colectivo nacional, para mostrar más fuerza en los espacios.

Desde el evento en Cali, se retomó la organización del 2do. Congreso, el cual fue realizado en Bogotá en el año 2010. Nuevamente, el objetivo de este congreso era profundizar en una perspectiva marxista de análisis y debate, ahora con el tema de la *construcción de proyectos ético-políticos profesionales*. En este evento se contó con la participación, como invitados internacionales, de Alejandro Casas<sup>63</sup>, quien en diálogo con el marxismo, hizo énfasis en la necesidad de recuperar el pensamiento latinoamericano, y pensar a partir de la *descolonización del saber*, valorizando también procesos autonomistas de lucha en el continente, no necesariamente sustentados teórico-políticamente en el marxismo; otra invitada fue Lorena Molina<sup>64</sup>, quien venía reflexionando precisamente sobre la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, asumiendo una perspectiva marxista; y el otro invitado fue Carlos Montaña (al cual ya nos referimos anteriormente).



<sup>63</sup> Nacido en Uruguay, realizó sus estudios de doctorado en Servicio Social en la UFRJ, es profesor de la Universidad de la República de Uruguay.

<sup>64</sup> Nacida en Costa Rica, profesora de la Universidad de Costa Rica -actualmente jubilada-, en ese momento era Presidenta de ALAEITS - periodo 2009-2012.





En la mayoría de las ponencias, presentadas en las mesas de debate, también se retomó una aproximación con las perspectivas marxistas de análisis. Este fue un congreso que definitivamente logró una mayor consistencia en términos teóricos y políticos<sup>65</sup>.

En ese año se decidió que la referencia a los colectivos no sería más por las universidades sino por las ciudades. Esto pensando en tener la posibilidad de haber diversos procesos en una misma ciudad, como era el caso de Bogotá, donde comenzaron a surgir colectivos en varias universidades privadas; además porque cada vez habían, y habrían, más integrantes recién graduados, quienes no necesariamente podrían mantener una dinámica de colectivo universitario —especialmente estudiantil—.

De esta manera también en el Colectivo nacional, cada vez había más profesionales en ejercicio, y/o que tuvieron la oportunidad de asumir la docencia, y/o que siguieron estudios de posgrado en el país o en el exterior. Especialmente en Brasil, dada la referencia que se ha tenido desde el principio del Colectivo, y dadas las particulares garantías de estudio en este país, como no cobro de matrícula y posibilidades de becas para la manutención<sup>66</sup>.

Esta emigración hacia Brasil, o migraciones internas en Colombia, principalmente por razones de estudio, por una parte ha fortalecido el debate teórico-político del Colectivo, pero, por otro lado, también ha implicado procesos de renovación generacional, que en general no se lograron planear de la mejor manera para afectar lo menos posible las dinámicas locales<sup>67</sup>.



<sup>65</sup> En este congreso también se logró una participación de estudiantes y profesionales de otros países como Argentina, Brasil y Ecuador, debido en parte a la participación en el XIX seminario de ALAEITS, la elección de Sergio Quintero como representante estudiantil ante ALAEITS (2009-2012), la participación de integrantes del Colectivo en diversas actividades como foros y seminarios en varios países de la región, entre otros.

<sup>66</sup> Condiciones que han sido muy importantes para el propio desarrollo del debate profesional en ese país, y que cada vez están más en riesgo ante los diversos procesos de contra-reforma neoliberal, los cuales incluso se mantuvieron durante los gobiernos del PT, aunque atravesados por aparente contradicciones social-liberales, procesos que actualmente sufren una fuerte intensificación por parte del gobierno ilegítimo de Michel Temer (del PMDB, quien era vicepresidente de Dilma Rousseff), producto de un golpe parlamentario en 2016.

<sup>67</sup> Sobre esto sería importante ampliar en un futuro proceso de sistematización del Colectivo.



En el año 2012 fue conformado el Colectivo de Rio de Janeiro, con integrantes que venían del proceso en Colombia y que realizaron estudios de posgrado en esa ciudad, lo que también fortaleció la proyección internacional del proceso. También se intentó la conformación de un colectivo en Buenos Aires y la Plata, en Argentina, pero sin mayores resultados<sup>68</sup>.

Entre 2009 y 2015 hubo un fortalecimiento y maduración de las reflexiones colectivas, destacadamente en los colectivos locales en sus procesos de autoformación, con diversas actividades de foros, con participación en eventos locales, nacionales e internacionales, con producciones académicas que comenzaron a movilizar debates a partir de la propuesta del Trabajo Social Crítico Colombia, entre otros.

Pero además, una característica que cada vez se ha intensificado, es que las/os integrantes del Colectivo, en su mayoría, participan o son militantes de otros procesos organizativos como movimientos sociales y/o políticos, partidos políticos, entre otros; no limitando su accionar a lo profesional ni al movimiento estudiantil universitario –en el caso de estudiantes-. Esta vinculación, a su vez, ha influenciado en una mayor cualificación del Colectivo, que en la pluralidad ha conseguido mantener su unidad, con base en los principios acordados y asumidos como puntos mínimos comunes.

Visto en conjunto, este fortalecimiento teórico-político y cambio de perfil de la mayoría de sus integrantes, claramente corresponden a un auge de la lucha social y de clases en Colombia, con un importante triunfo del movimiento estudiantil universitario en 2011, articulado en la MANE, y del cual el Colectivo y sus integrantes no fueron ajenos al derrotar una reforma a la Ley 30 de 1992, de Educación Superior, con la que



<sup>68</sup> Esta iniciativa se plantea a partir del intercambio con varias/os Colombianas/os en el marco del XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, realizado en 2012 en Córdoba-Argentina. Después se intentó un acompañamiento, pero por diversos motivos no se logró avanzar (a diferencia de en Brasil, ninguna/o de las/os interesadas/os era parte previamente de TSCC, aunque algunas/os sí habían sido próximas; por otra parte quienes estaban articulados en algún movimiento social y/o político en Colombia podrían pensar que se trataba de una dinámica ligada a un movimiento en particular, a pesar que, como veremos más adelante, siempre se ha dejado claro que no es así; finalmente las propias dinámicas de estudiantes, muchas veces trabajadores, en posgrado en Argentina, también conlleva a otros tiempos y dificultades concretas). También será importante ampliar sobre esto en una futura sistematización.



el gobierno de Santos Calderón pretendía profundizar su fundamento neoliberal.

Pero sobre todo, este auge de luchas pasa por el fortalecimiento y consolidación de movimientos como la Marcha Patriótica, el Congreso de los Pueblos, entre otras plataformas de unidad social y política, que han movilizado una agenda de luchas por la paz con justicia social, por los derechos humanos, por la reforma agraria, por la soberanía y la democracia.

Lo cual también está relacionado directamente con el proceso de paz, el diálogo entre el gobierno de Santos Calderón y las FARC-EP (2012-2016), y el proceso de diálogo con el ELN.

Esto ha posibilitado otro escenario para la organización y la movilización social, diferente al estado de terror y de prácticas contrainsurgentes –podríamos decir típicas de dictaduras autocráticas– del gobierno Uribe Vélez (recordando que Santos Calderón fue Ministro de Defensa en su segundo gobierno).

Con Santos Calderón, a pesar de que en temas estratégicos económicos y políticos mantiene una continuidad con Uribe Vélez, dado que representan los intereses del gran capital transnacional; al reconocer la existencia del denominado “conflicto armado” y, por lo tanto, reconocer las organizaciones insurgentes en armas como “actores políticos”, se crea un nuevo escenario que, a pesar que la persecución y represión se han mantenido, posibilita efectivamente visibilizar estas nuevas plataformas de lucha social y de clases.

Lo que no significa que sin este nuevo escenario no hubiera tal emergencia, pero sí habría sido todavía más difícil y compleja su posibilidad de articulación y acción nacional e internacional.

Es en este contexto, y con esta trayectoria interna del Colectivo Trabajo Social Crítico de Colombia (TSCC) que entre 2012 y 2014, fue organizado el *3er. Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico*, conmemorativo de los 10 años desde el surgimiento del proceso.

En ese evento se debatió sobre las *luchas sociales en el contexto latinoamericano*, donde la ofensiva neoliberal ha mantenido vigencia,



con matices y procesos diferenciados de resistencia permanente, en un momento en que cada vez se hacían también más evidentes los límites de la mayoría de procesos del denominado *giro a la izquierda* de la década anterior y de sus contradicciones internas para consolidar un bloque anti-neoliberal y anti-imperialista<sup>69</sup>.

Los invitados internacionales fueron Carlos Montaña, y Ramiro Dulcich Piccolo<sup>70</sup>. Ambos realizaron exposiciones desde la crítica marxista, aunque en el caso de Dulcich se colocó esta perspectiva en diálogo con las herencias de pensamiento y lucha política en América Latina, desde Bolívar, pasando por Martí y Mariategui, hasta el Che Guevara. Las/os invitadas nacionales fueron Gloria Cuartas (ya referida anteriormente), Miguel Ángel Beltrán<sup>71</sup>, Roberth Salamanca y Sergio Quintero<sup>72</sup>.

Podemos decir que esta vez todos los invitados, internacionales y nacionales, así como la mayoría de las ponencias presentadas, se asumían desde una perspectiva marxista, con matices entre sí, lo que también ya comienza a evidenciar internamente la rica heterogeneidad en el marxismo y en la aprehensión de la realidad latinoamericana, de las luchas sociales y de clases, y de las posibilidades y límites profesionales de contribución en estas luchas.

Éste fue también el congreso con una participación más cualificada en términos de las ponencias de estudiantes, docentes y profesionales, inclusive no sólo de Trabajo Social y no sólo de Colombia.

Sin embargo, de propósito<sup>73</sup>, fueron aceptadas ponencias que se planteaban como *críticas*, pero no se asumían a partir de una perspecti-



<sup>69</sup> Algunas ponencias de integrantes del Colectivo en ese momento, presentadas en este 3er Congreso, que posibilitan una aproximación a esta reflexión, son las de Andrés Contreras, Diana Ramírez, y Sergio Quintero.

<sup>70</sup> Nacido en Argentina, realizó sus estudios de maestría y doctorado en Servicio Social en la UFRJ y es profesor de la Universidad Federal Fluminense -UFF-, ha estado articulado con movimientos sociales.

<sup>71</sup> Sociólogo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, fue prisionero político durante dos años, criminalizado por su producción intelectual bajo sofismas de supuesta vinculación con la insurgencia armada de las FARC-EP; después cuando estuvo nuevamente en libertad fue destituido de su cargo como profesor, posteriormente fue nuevamente preso con el mismo argumento; actualmente está en libertad y logró volver a la Unal.

<sup>72</sup> Sobre estos dos últimos haremos referencia más adelante (sección 2.2).

<sup>73</sup> Por parte de quienes coordinaron y quienes hicieron parte de la revisión y aprobación de ponencias para este congreso.



va marxista, a pesar que dialogasen con ésta. Así, fueron presentadas ponencias que incorporaban elementos de otras perspectivas, del denominado “paradigma de la complejidad”, del pos-estructuralismo, del posmodernismo, entre otras.

Al respecto hubo dos evaluaciones, en la primera se considera que la presentación de esas ponencias generó confusiones en el público en general (la mayoría estudiantes), con respecto a lo que se pretendía con el Congreso de ratificar y profundizar en una perspectiva marxista; por lo tanto la aprobación de esas ponencias habría sido un error.

En la segunda evaluación, se plantea que esto permitió asumir un debate importante entre perspectivas diversas, en el cual quedó clara la diferenciación entre la producción del Colectivo TSCC -fundamentada en el marxismo- y otras perspectivas, marcadamente eclécticas; lo cual se considera necesario para intentar construir en la diferencia, y para sumar con todas las fuerzas que en el debate profesional se pretenden críticas al Trabajo Social tradicional y conservador, lo que se hace más urgente teniendo en cuenta los límites de la producción teórica en Colombia y la coyuntura actual de posibilidades de ampliar y profundizar debates, dado el proceso de paz.

En la asamblea de 2015 nuevamente se retomó este debate y se planteó que es importante diferenciar espacios propios de fortalecimiento de la crítica-marxista y otros espacios de debate e intercambio más amplios. En el caso de los congresos latinoamericanos de Trabajo Social Crítico, se decidió que fueran, como ha sido la intención desde el primero, efectivamente para fortalecer la perspectiva crítica-marxista en la profesión; lo cual, se plantea, debe ser claro en la difusión del evento para asumir la coherencia en términos de los criterios de aprobación de ponencias. Esto no implica dejar de lado la necesidad no sólo de participar, sino también de construir otros espacios de intercambio y articulación más allá de con quienes se comparte la perspectiva asumida por el Colectivo.

Como podemos ver en este recorrido histórico, la construcción del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, ha pasado por diversos momentos, que podríamos sintetizar así:

- 2004-2007. Surgimiento y consolidación.



Conformación de los grupos de la Unal y UIS. Organización y realización del I Encuentro L.A. de TSC. Inicio de la organización del Ier. Congreso L.A. de TSC. Se asume como fundamentación una perspectiva marxista, socialista y referenciada en el debate profesional en Brasil.

- 2007-2009 Ampliación con fracturas, contradicciones y diferencias.

Conformación de los colectivos de Univalle, Caldas, Republicana, UdeA y Quindío. Organización y realización del Ier. Congreso L.A. de TSC, del I Foro Nacional Estudiantil de TSC, del I Encuentro y Asamblea Nacional de TSCC. Explicitación de contradicciones y diferencias, respecto a desde qué perspectiva(s) entender y asumir “lo crítico” y la construcción de un proyecto ético-político profesional, las cuales inicialmente crearon tensiones y desconfianzas, pero que comenzaron a ser superadas en el debate amplio y colectivo.

- 2009-2016 Segunda consolidación, nuevas contradicciones y diferencias, unidad en la diversidad.

Consolidación como colectivo nacional, TSCC, con los colectivos Bogotá, Cali, Manizales, Medellín, y Rio de Janeiro (en Brasil). Organización y realización del 2do. y 3er Congreso LA de TSC, e inicio de la organización del 4to. Participación en diversos espacios académico-políticos nacionales e internacionales como Colectivo. Ratificación de la fundamentación en una perspectiva marxista, y del horizonte socialista<sup>74</sup>, como base del Colectivo, y construcción de principios mínimos comunes. Fortalecimiento teórico-político en proceso. Divergencias en torno a la forma y el fortalecimiento organizativo; la construcción estratégica y táctica en coherencia con los principios establecidos; la articulación con procesos y movimientos expresiones de las luchas sociales y de clases en Colombia; la articulación con procesos profesionales críticos-marxistas en la región y/o el mundo; la profundización, unidad y coherencia teórico-política; entre otros (sobre esto avanzaremos en la sección 2.3).



<sup>74</sup> Aunque este horizonte no se ha hecho explícito en los documentos del Colectivo, principalmente porque se considera que es posible llegarle a más gente y convocar de manera más amplia sin esta explicitación, a pesar que sí se plantea en los diversos debates y en diversos textos producidos por integrantes del Colectivo.



Actualmente Colombia vive un momento *sui generis* de construcción de una paz en proceso, esto con seguridad tendrá implicaciones de todo tipo para la profesión; son tiempos de nuevos desafíos, pero implica reconocernos en nuestra propia historia, del Colectivo, de la profesión, de la sociedad Colombiana, de las luchas de clases en el país, en la región, en el mundo, en el momento de mayor expansión y profundización del capitalismo-imperialismo, el cual pretende una apariencia de paz sustentada en la resignación, el miedo y la represión.

Trabajo Social Crítico Colombia, desde su fundamentación tiene importantes desafíos para continuar su compromiso con las clases trabajadoras, con todas y todos los oprimidos, por la soberanía nacional, en clave regional anti-imperialista; contribuyendo a las luchas por la dignidad (im)posible en la sociedad burguesa, y por tanto, con todos los límites y contradicciones propias de la profesión, contribuir para que esa dignidad se realice en una nueva sociabilidad.

Los desafíos son teóricos-prácticos-organizativos (volveremos sobre esto en la sección 2.3), para una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia de cara al país, para superar el *endogenismo-epistemologismo* hegemónicos en el debate académico y la concepción generalizada de la profesión, así como el *pragmatismo* en el ejercicio profesional.

A continuación arriesgaremos un primer balance de la producción académica en el Colectivo, la cual consideramos -con sus desarrollos, fortalezas, potencialidad, aciertos, contradicciones, límites y errores- sirve como referencia en ese proceso.



## **2.2 Hacia un primer balance de la producción académica en el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.**

Uno de los reconocimientos que el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia ha logrado en diversas universidades en este país, así como por profesionales, docentes y estudiantes, es que es un proceso en que se ha mantenido un trabajo constante de formación y de fundamentación de los debates que son movilizados a nivel local, nacional, e incluso internacional.

Efectivamente, dada la precaria producción en Colombia, por lo menos hasta finales de la primera década del siglo XXI, en muchos casos la falta de rigor en la formación profesional, así como la falta de debates en torno a la profesión y sobre todo de cara a la realidad social del país, el Colectivo ha logrado posicionarse, con simpatizantes y detractores, lo cual le brinda un potencial, pero que también es un riesgo en términos de la verdadera capacidad del Colectivo para responder a los diversos desafíos del momento actual.

Sin duda, uno de los principales cuidados que debemos tomar, es la continuidad y profundización en la apropiación de los fundamentos teórico-metodológicos y políticos, en la perspectiva asumida.

Nos parece que hay dos tipos de documentos que nos sirven como referencia para un balance inicial al respecto, por un lado, los *manifiestos* de 2005 y 2012, así como de los *Principios organizativos*, los cuales evidencian una construcción colectiva, expresando los elementos comunes de acuerdo, evidenciando cuestiones que deben ser pensadas y/o profundizadas. Por otro lado, y de forma complementaria las disertaciones de maestría de integrantes del Colectivo que hemos estudiado en Brasil, en la búsqueda precisamente de esa apropiación desde el debate que fue planteado como referencia en términos profesionales; a pesar que sean producciones individuales, pueden brindarnos elementos para percibir el proceso en su conjunto, entendiendo que éste no se limita a estas producciones<sup>75</sup>.



<sup>75</sup> No realizaremos aquí una análisis exhaustivo de estas disertaciones, a pesar que consideremos pertinente y necesario ampliar y profundizar las indicaciones que aquí haremos, incluso intentando recuperar la trayectoria académico-política que se ha tenido; esto pensamos puede contribuir mucho a evidenciar fortalezas, entendimientos comunes, pero también asumir con tranquilidad nuestros límites y explicitar las diferencias, elementos que pueden generar una agenda de formación y debates colectivos.





En su conjunto nos parece que este balance inicial sirve como base para pensar debates y desafíos en términos de la apropiación de la perspectiva asumida por el Colectivo, destacando lo que consideramos son los elementos que nos permiten entender su pertinencia y aportes a la renovación crítica profesional en general y al TSCC en particular, promoviendo una necesaria cultura y práctica de crítica y auto-crítica individual y colectiva.

Los *Manifiestos* de 2005 y 2012, y el documento de los *Principios organizativos* de 2016, nos parecen referencias muy importantes porque son evidencia de los acumulados colectivos teórico-políticos, durante todo el proceso, desde sus inicios hasta la actualidad. A partir de estos documentos podemos apreciar efectivamente un proceso de maduración conjunta, que aún está en un momento germinal, pero cada vez más sólido y coherente, base para la construcción de una estrategia que posibilite la disputa real y efectiva por una hegemonía crítica marxista en un proceso de renovación profesional en Colombia, y en articulación con otros procesos en la región continental.

El *Manifiesto* de 2005 se hizo público a fines de ese año, en este documento se pretendía recoger los elementos comunes para la construcción de un Trabajo Social Crítico en América Latina, a partir de los debates y propuestas realizadas durante el *I Encuentro*. Este manifiesto fue escrito por integrantes del Grupo de estudio TS Crítico de Bogotá, el cual se puso a circular como borrador para recoger sugerencias por parte de participantes en dicho encuentro. Como veremos es un documento con varias imprecisiones teórico-políticas, en parte posiblemente por la intención de amplitud dada la diversidad presente en este evento; sin embargo de manera transversal se encuentran los elementos que fundaron el proceso y que en la actualidad se mantienen, algunos con mayores desarrollos y otros como desafíos que todavía no se han encarado.

El *Manifiesto* de 2012, es la expresión de los acumulados de debates colectivos entre 2009, particularmente desde el *I Encuentro* y *Asamblea*, pasando por el *2do Congreso*, realizado en 2010, para el cual todos los colectivos escribieron ponencias para ser presentadas en las mesas de debate de cada eje, y los debates en las asambleas de 2011 y 2012. Este nuevo manifiesto expresa un salto cualitativo respecto a los argumentos y la coherencia teórico-política con respecto al primer manifiesto, y sirve como base de presentación de los principios del Colectivo, que en la época estaban en su segunda versión.



A partir del cierre de este documento, comienza un proceso de escribir el sustento de los principios, para lo cual los mismos se dividieron entre los colectivos para que elaboraran textos iniciales, así como la indicación de lecturas básicas que los fundamentaran; posteriormente se realizaron debates en foros virtuales y en algunos casos presenciales, donde se fueron discutiendo los avances que se tenían, se realizaban ajustes y sugerencias, hasta el último foro presencial realizado en 2015, donde ya se decide cerrar este ejercicio y organizar la versión final en un solo documento, que es el que se presenta a fines de 2016.

El Trabajo Social Crítico, ya en su primer manifiesto (2005), explicita el reconocimiento del carácter contradictorio del ejercicio profesional, y ante el *contexto social, económico y político de América Latina y el Caribe, caracterizado por la desigualdad, la exclusión y la injusticia*, se posiciona desde una crítica a lo que considera un Trabajo Social funcional y conservador. En este sentido propone superar *el discurso de la neutralidad en la acción profesional*, asumiendo las dimensiones política y ética, apuntando a una acción transformadora.

Para esto se propone la producción teórica y la investigación para cimentar el Trabajo Social Crítico, así como pensar la formación profesional, rescatar las experiencias desde el trabajo de campo, aprehender la realidad desde lo macro para pensar y actuar en los contextos particulares, pensar las políticas públicas como una construcción participativa, y contribuir al fortalecimiento de movimientos sociales.

En general nos parece que ahí se encuentran lineamientos que como ya expresamos aún se mantienen en la actualidad, sin embargo cabe advertir que en este primer manifiesto, el énfasis de lo político está en lo que denominan la “acción política”, y tal vez lo que se presenta aquí es una cierta memoria de la Reconceptualización del Trabajo Social como un protagonista en los procesos de transformación social, esto por ejemplo cuando en una parte se plantea el *ejercicio del poder popular, y en otra, generar y/o acompañar procesos de resistencia desde Trabajo Social Crítico*, aquí nos preguntamos quién ejercería el poder popular, quién genera los procesos de resistencia, el profesional en Trabajo Social?, si es así lo que tenemos aquí es nuevamente una expresión de *mesianismo*, que a manera de provocación, y lo veremos más adelante, aún no terminamos de superar completamente en el Colectivo.



A pesar de que se plantea abiertamente la transformación de la sociedad, y un *ideal de sociedad y de relaciones humanas*, no se explicita el mismo, que como ya vimos se supone sería un proyecto socialista. Llama la atención incluso que en la caracterización realizada, y a lo largo del texto no se hace referencia directa a la explotación o los explotados, aunque en un momento sí se refiere a la *contradicción capital-trabajo*, y en otro hace referencia a las conquistas de las *clases trabajadoras y subalternas*.

También nos llama la atención que a pesar de asumir el carácter profesional del Trabajo Social en la división social del trabajo, también se hace referencia a lo disciplinar, y a la construcción de una identidad profesional, elementos que como ya hemos planteado en otros momentos, se corresponden más con análisis y reivindicaciones *endogenistas*.

Ya en el segundo manifiesto (2012), dando continuidad a una posición contra el conservadurismo profesional y las *posturas de neutralidad*, se plantea la construcción de un proyecto profesional pluralista, asumiendo las dimensiones ético-políticas, explicitando una perspectiva de clase, en este sentido se plantea que el horizonte político, como proyecto de sociedad en el cual se referencie el proyecto ético-político, sea una *sociedad emancipada* (a pesar de que internamente ya se asumía el socialismo, éste no fue explicitado en los documentos por considerar que tácticamente sería más abierto plantear la emancipación).

En este sentido se reafirma y queda explícita, la posición contra el capitalismo, para lo cual se propone la necesidad de realizar análisis *histórico-críticos* desde una perspectiva de totalidad, sobre *el capitalismo*, la *crisis estructural* y su *fase neoliberal*. Así como en el análisis de la “cuestión social”, y los análisis de lo cotidiano y micro-social a partir de análisis de la estructura de la sociedad y macro-sociales, como base para las acciones para la transformación social.

Aquí podría pensarse que nuevamente se estaría planteando dicha transformación desde la acción profesional, sin embargo nos parece que el espíritu general del texto no es ese, sino por el contrario asumir la centralidad de la lucha de clases, por tanto que la organización profesional también debe ser desde una perspectiva clasista, pero colocándose en relación de contribuir y apoyar a los diversos procesos y luchas sociales y de clases que apuntan a transformar la sociedad y la superación del



capitalismo (llama la atención que en general se sigue refiriendo principalmente a movimientos sociales, no aparece referencia explícita a sindicatos o partidos).

Nos parece que en general, dado el poco contacto con el ejercicio profesional de la mayoría de integrantes del Colectivo continúa de manera muy marginal una reflexión al respecto, más allá de algunas indicaciones sobre la pretensión de que las/os profesionales que compartan estos planteamientos los asuman.

Este límite se presenta por ejemplo al pretender que desde la profesión se propenda por la reconfiguración del Estado (hoy diríamos superación del Estado burgués), y de las *políticas sociales* públicas o privadas, sin ninguna otra mediación.

Es coherente que, como parte del proyecto societario que guía el proyecto profesional, se apunte a superar el Estado burgués, o si se quiere, dado el horizonte de emancipación humana, o sociedad emancipada, el fin de todo tipo de Estado, que implica la dominación de una clase sobre otra, sin embargo debe ser explícito que no pretendemos que desde la profesión esto se realizará, a pesar de que sí debemos pensar y actuar para contribuir en ese proceso.

Por otra parte, y volveremos más adelante sobre esto, es necesario pasar de la mención general a las políticas sociales, lo que nos implican análisis que hasta ahora, por lo menos en lo que conocemos y hemos revisado, la elaboración en el Colectivo ha sido prácticamente nula.

El Colectivo avanza en demarcar espacios de disputa, como lo son la educación y formación profesional, retomando los acumulados de lucha contra la mercantilización de la educación, la formación a distancia, los cursos de posgrado como estrategia de autofinanciación de las universidades públicas, los énfasis en la tecnificación e instrumentalización del ejercicio profesional, entre otros.

Y por otra parte la transformación del código de ética profesional, sustentado en debates de sus fundamentos, y horizonte. Sin embargo no se diseña una estrategia colectiva nacional para lograr efectivamente disputar los espacios, por lo que al final termina de-



pendiendo de las coyunturas y acumulados particulares de cada colectivo.

Este segundo manifiesto (2012) termina presentando los principios, que en ese momento se exponen así:

1. Asumir los fundamentos teóricos y metodológicos del materialismo dialéctico e histórico como método para la comprensión de la realidad social.
2. Profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, que aporten a la superación del mismo.
3. Impulsar un proyecto ético-político Colombiano desde el Trabajo Social Crítico, en contra del conservadurismo profesional.
4. Desde una conciencia de clase, articular acciones desde Trabajo Social Crítico con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Nótese, con respecto a los principios acordados en 2009<sup>76</sup>, que ya no sólo se plantea retomar sino asumir el marxismo (en la forma en que se expone ahí); se plantea profundizar en los análisis críticos del sistema capitalista, con un objetivo, aportar a su superación; ya no sólo se asume una posición contra el conservadurismo profesional sino que juntándolo con lo que antes era el cuarto principio, se plantea impulsar un proyecto ético-político, a pesar que se elimina la referencia a América Latina; finalmente se crea un nuevo principio que es asumir el carácter clasista, aunque se podría afirmar que se plantea en un lugar central, al pretender ser el sujeto que articule acciones con las luchas de organizaciones y movimientos sociales.

Estos principios son la base común desde la cual se propone la articulación y organización no sólo del Colectivo sino de manera más amplia, para movilizar debates teóricos, jurídico-políticos y político-organizativos, para pensar y asumir lo que después denominaremos un proceso de

.....  
<sup>76</sup> \*Retomar el materialismo dialéctico e histórico como método de comprensión de la realidad social.  
\*Realizar y difundir análisis críticos del sistema capitalista en su fase actual: globalización neoliberal.  
\*Asumir una posición en contra del conservadurismo profesional. \*Impulsar un proyecto profesional Colombiano desde Trabajo Social Crítico para que sea hegemónico, y ponerlo en debate con otras propuestas en América Latina.



renovación crítica del Trabajo Social en Colombia, nos parece que en general es evidente el salto cualitativo entre 2005 y 2012<sup>77</sup>.

Es así que llegamos al documento de los principios, que de alguna manera es continuidad de este segundo manifiesto, donde se evidencian los elementos comunes de avance colectivo, con sus límites, para sustentar los mismos. A partir de 2015, como ya lo planteamos, se hace la última revisión y ajuste a los principios,

- Impulsar la construcción de un proyecto ético político profesional para la renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.
- Apropiar los fundamentos teórico-metodológicos del *materialismo dialéctico e histórico*, aportando al análisis concreto y a la transformación de la realidad social.
- Asumirnos como parte de la clase trabajadora y participar en procesos de luchas sociales y de clases.
- Articularnos internacionalmente con procesos profesionales desde una perspectiva latinoamericanista.

Como podemos observar, se reorganiza su presentación, colocando en primer lugar el referido a la *construcción de un proyecto ético-político*, nótese que no se plantea impulsar un proyecto sino la construcción de un proyecto, lo que implica impulsar los debates para construir el mismo, ya no *en contra del conservadorismo profesional sino para la renovación crítica del Trabajo Social*. Es decir, en realidad sí es contra dicho conservadorismo, sólo que la forma en que se expone ahora es propositiva para convocar a otras/os profesionales y estudiantes por fuera del Colectivo, es una propuesta de construcción, que implica asumir el carácter plural de ese proceso, aunque con un objetivo, la renovación crítica, es decir que logremos que en el proyecto que se construya haya una influencia importante desde la perspectiva que asumimos (pero esa es la nuestra, sabiendo que habrá otras).



<sup>77</sup> Nos parece pertinente resaltar que en ese momento, ya además de Roberth Salamanca, Juan Pablo Sierra-Tapiro estaba terminando su maestría e iniciando su doctorado en Servicio Social en la UFRJ, y otras/os integrantes estaban terminando sus trabajos de grado en los cuales ya se aproximaban cada vez más a las referencias del debate profesional en Brasil y al marxismo, y varias/os estaban iniciando sus estudios de maestría en Brasil: Sergio Quintero, Marisol Valencia, Martha Romero, Diana Ramírez, más adelante en 2013 Mónica Castañeda, en 2015 Ricardo Plazas y Alexandra Torres –al 2018 Sergio Quintero está terminando sus estudios de doctorado.



El segundo cambio es que se integran los que eran los principios 1 y 2, referidos a asumir el marxismo, su herencia teórico-metodológica, denominada materialismo dialéctico e histórico, con el objetivo de aportar al análisis concreto de la realidad social y su transformación. Es decir, reivindicamos, recuperamos y asumimos esa herencia porque consideramos que es la que nos permite una mayor aproximación al análisis concreto de la realidad social, y en ese mismo sentido contribuir a su transformación. Aquí no se está planteando un carácter mesiánico, sino que el aporte que podamos hacer a la transformación social pasa por el aporte que podamos hacer para el análisis de la realidad concreta en que vivimos.

El tercer cambio, fue que lo que antes era plantearse una consciencia de clase para *articular acciones* desde TSCC con las luchas de organizaciones y movimientos sociales, ahora se plantea como *asumirnos como parte de la clase trabajadora, y coherentemente participar en procesos de luchas sociales y de clases*, es decir, explicitamos que nos entendemos no como un agente externo sino como parte de la clase y sus luchas, y por tanto de manera implícita, entender que el Colectivo es un espacio de organización profesional, pero que es necesario ir más allá en términos de militancias sociales y políticas, pero también que no por estar en esas otras militancias debemos dejar de construir el Colectivo y el proceso de renovación crítica del Trabajo Social en Colombia.

Finalmente, se recupera nuevamente, aunque de forma diferente, un principio internacionalista, de cara a proponer una articulación con otros procesos profesionales desde una denominada *perspectiva latinoamericanista*, sobreentendiendo que en esta articulación se priorice, aunque no se limite exclusivamente, a un intercambio con quienes se compartan estos principios, básicamente pensar y construir contra-hegemonía en la región desde una crítica marxista, recuperando también el legado del pensamiento y luchas latinoamericanas.

En términos generales, en la presentación de estos principios quedan claras las influencias que hemos tenido en nuestro acumulado de debate, por un lado el entendimiento de que recuperar la herencia teórico-metodológica de Marx, planteada en el documento como la *perspectiva histórico-crítica*, implica apropiarse su método dialéctico materialista e histórico, la teoría crítica de la economía política, y una perspectiva revolucionaria desde la clase trabajadora.



En consecuencia se reafirma el TSCC como una propuesta contra el conservadurismo profesional, especialmente contra el supuesto carácter neutral de la profesión, y se convoca a la construcción del proyecto ético-político profesional, lo que implica asumirnos también en un debate ético profesional, no desde la moral impuesta sino desde una reflexión histórico-ontológica, y su correspondiente práctica política, en un horizonte de emancipación humana.

Se plantea entonces una perspectiva de totalidad para superar toda fragmentación de la realidad, un análisis crítico de la sociedad capitalista, sus desarrollos y sus particularidades en la región y en Colombia, como bases para la construcción y materialización de dicho proyecto. Lo que a su vez nos coloca en la necesidad de asumirnos como parte de la clase trabajadora, reconociendo su histórico de luchas y pensando nuestros posibles aportes, dentro de los límites profesionales a las mismas. Reconociendo, también, que esta iniciativa crítica surge como heredera de la Reconceptualización en América Latina, de la cual tenemos que aprender y superar sus límites y contradicciones.

Como ya hemos planteado, esos acumulados están evidentemente permeados por los desarrollos de estudios colectivos e individuales, donde ha tenido una influencia importante los estudios de posgrado en Brasil, por lo tanto para continuar el análisis de estos documentos del Colectivo, que con sus aciertos y límites teórico-metodológicos y políticos son como una síntesis del proceso, pretendemos presentar algunos temas que consideramos son recurrentes o que han marcado de manera importante diversas reflexiones individuales y colectivas<sup>78</sup>, no pretendiendo agotar ningún tema, sino a manera de provocación, para continuar nuestro proceso de fortalecimiento y profundización teórica de los fundamentos de la profesión, en nuestra apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social en Colombia y América Latina.



<sup>78</sup> Por supuesto no pretendemos decir que éstas sean las reflexiones y los debates en que se agota la producción desde el Colectivo, todo recorte es arbitrario, pero hemos hecho un esfuerzo por destacar elementos que consideramos han estado presentes de manera más intensa, sea por ser preocupación o sea por el desarrollo mismo, en el acumulado colectivo.





l) Recuperación de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx.

Tal vez el principal acumulado común que hemos logrado constituir, y por el cual cada vez el Colectivo es más referenciado en Colombia, es por asumir la reivindicación, recuperación y comenzar una aproximación y aprehensión de la herencia teórico-metodológica y política inspirada en Marx, es decir, del propio Marx, y también Engels, y diversos autores de la tradición marxista, que se continuaron dicha herencia.

Como expresamos desde el inicio de este capítulo, no ha sido fácil asumir en los documentos públicos que nuestra perspectiva crítica es marxista; consideramos que esto se presenta principalmente por prevenciones y preocupaciones –históricamente sustentadas– sobre la capacidad de influencia y de aproximación a la masa de profesionales y estudiantes de Trabajo Social si de entrada se plantea al marxismo (y el socialismo) como base de nuestro proceso, lo cual incluso fue parte de las contradicciones de la propia dinámica histórica desarrollada en el Colectivo. Sin embargo, nunca se ha negado esta apuesta y es creciente su explicitación, particularmente en las disertaciones de maestría (pero también en otros documentos).

Asumir esta herencia en su unidad indisoluble es fundamental para superar lecturas parciales y fragmentadas del pensamiento y obra de Marx. Descubrimos en esta herencia todo el potencial transformador para superar el modo de producción capitalista y la sociabilidad burguesa, en un horizonte de emancipación humana.

Muchas/os de quienes estamos y han pasado por el Colectivo, hemos llegado principalmente en una búsqueda por contribuir desde un compromiso profesional con la transformación social; seguramente con un fuerte *mesianismo* y *utopismo*, el cual precisamente hemos ido logrando identificar, enfrentar y parcialmente superar al interior del proceso.

En este sentido, a pesar de que no se expresara en esos términos, o no tuviéramos esa consciencia o claridad conceptual, lo primero que nos convoca es la perspectiva de clase; y en el camino se ha entendido que esta perspectiva se fundamenta en un método de aprehensión de esa realidad social, y dicha aprehensión constituye una teoría crítica.



Sin embargo, rescatando los avances colectivos –e individuales– en este proceso de formación y auto-formación, sospechamos que en general tenemos apropiada la reivindicación y la certeza política que es desde la herencia del marxismo que podremos constituir las bases del TSC, pero nuestra apropiación todavía está limitada principalmente a una primera aprehensión teórica-abstracta.

Es decir, logramos cada vez de manera más consistente hacer una reflexión epistemológica del método en Marx –con algunos límites–, esto está presente en la mayoría de disertaciones defendidas hasta ahora, pero habría que analizar hasta donde nuestros análisis efectivamente están logrando captar y reproducir la realidad social desde la lógica dialéctica y el fundamento materialista-histórico en una perspectiva de totalidad.

Esto se evidencia también en la incipiente reflexión colectiva sobre la coyuntura Colombiana, latinoamericana y mundial –sólo en la asamblea de 2016 se hizo un primer ejercicio colectivo en este sentido, por lo menos desde 2009–; pero además, en las disertaciones de maestría en general se ha logrado una recuperación histórica importante, a partir de autores e intelectuales marxistas, hemos hasta sido creativos en algunos elementos de exposición y construcción discursivo-conceptual, pero hemos tenido insuficiencias para mostrar una apropiación en el análisis de la realidad desde la crítica de la economía política, a pesar de que evidentemente hemos ido acumulando en este sentido, todavía es mucho lo que nos falta.

Por otro lado, llama la atención que a pesar que en ningún momento en los debates de principios, se hace referencia a *la perspectiva histórico-crítica*, desde el segundo manifiesto toma fuerza esta expresión, lo cual nos parece implica asumir en el análisis propuesto por Montaño, recuperando parte del debate profesional en Brasil, que en Trabajo Social existen dos perspectivas, una *endogenista* y otra *histórico-crítica*, que se habría desarrollado en ese país.

Nos parece que es necesario problematizar si es ésta la mejor expresión para la perspectiva que asumimos, si concordamos con Salamanca (2010) en que hay diversas concepciones de lo *crítico*, y también diversas perspectivas o formas de entender y asumir lo *histórico*, tal vez sea más pertinente explicitar que nuestra perspectiva es crítica-marxista, con todo lo que implica.



## 2) La construcción de un proyecto ético-político profesional.

Otro de los acumulados que se ha logrado ir consolidando es la referencia a la construcción de un proyecto ético-político profesional. En esta reflexión se ha tomado, dada la influencia del debate hegemónico al respecto en Brasil, los denominados *fundamentos ontológicos de la ética*, teniendo como autora de referencia principalmente a Barroco, quien a su vez se fundamenta en Lukács.

Sin embargo, nuevamente aquí nuestra apropiación todavía está en proceso, limitada principalmente a una aprehensión de la reflexión teórica de diversos autores. A pesar de enunciado, es poco el análisis concreto de la moral hegemónica en Colombia, tradicional y conservadora, síntesis del *ethos lumpen-burgués*, y del catolicismo, que en la actualidad se presenta en una renovación si se quiere hasta con expresiones de reaccionarismo, con un crecimiento de las iglesias protestantes y evangélicas (lo que no implica que todas reproduzcan dichas expresiones) y con una mayor influencia de las lógicas mafiosas en toda la vida social y la institucionalidad.

Por otra parte, llama la atención que a pesar que la construcción de un proyecto ético-político profesional haya sido una piedra angular en los debates movilizados desde el inicio del proceso, que de hecho se ha logrado posicionar a nivel nacional, y el Colectivo ha logrado un reconocimiento en el mismo, tampoco se ha realizado un análisis a rigor que posibilite movilizar concretamente una crítica al código de ética profesional y sus fundamentos. Incluso habría que cuestionarnos hasta dónde conocemos y entendemos la reflexión filosófica ética más allá de la influencia ontológico-marxista a la que nos hemos ido aproximando.

De igual manera, hace años no se asume de manera colectiva una reflexión sobre la formación profesional, la cual fue clave en los primeros años de crecimiento del proceso y de su influencia en los programas de Trabajo Social en diversas universidades. En esto es fundamental superar cierto *optimismo pedagógico* y *endogenismo*, de pensar que la clave de la superación o renovación crítica depende especialmente de los debates y nueva formación –diríamos desde el marxismo–; reconociendo efectivamente la importancia de tensionar y disputar nuevos proyectos político-pedagógicos, en coherencia con la perspectiva asumida por el Colectivo, debemos entender que esto depende directamente también de los cambios



y transformaciones en las luchas sociales y de clases en la sociedad como un todo, y en particular sus expresiones en las universidades.

También cabe anotar que cada vez con mayor énfasis se plantea la necesidad de la organización gremial, estudiantil-profesional, más allá del Colectivo, donde se movilice la reflexión del proyecto ético-político, asumiendo el carácter de clase de la profesión, en términos de reivindicar derechos y pautar disputas concretas que posibiliten luchar por mejores condiciones de trabajo, tanto como gremio, como en general de las/os trabajadoras/es en Colombia, para lo cual nuevamente surge la necesidad del análisis histórico-concreto de nuestra realidad concreta, hasta ahora no tenemos ningún análisis colectivo –y no conozco tampoco ninguna reflexión sistemática individual– respecto a las condiciones de trabajo de las/os profesionales en Trabajo Social<sup>79</sup>.

### 3) Trabajo Social y luchas de clases.

La reflexión sobre el Trabajo Social y la lucha de clases ha sido transversal y parecería obvia dado el referencial teórico-metodológico asumido, sin embargo ésta ha sido poco desarrollada.

Por una parte se ha logrado entender el carácter profesional del Trabajo Social, sin embargo en diversos momentos aparece todavía alguna referencia a su supuesto carácter *disciplinar*, lo que nos coloca en una encrucijada respecto a sustentar la necesidad de la formación investigativa, la producción de conocimiento, el diálogo con las denominadas ciencias sociales, sin reproducir el *epistemologismo* propio del *endogenismo* y esa concepción fragmentadora de la realidad o la falsa superación a partir de la denominada *inter-transdisciplinariedad*.

Al asumir el Trabajo Social como una profesión en la división socio-técnica del trabajo, tendríamos que aproximarnos a las contradicciones que atraviesan la profesión, desde los intereses y necesidades del capital por un lado, y de las/os trabajadoras/es por el otro. Tendríamos que desarrollar una reflexión y análisis sobre nuestras posibilidades y límites para



<sup>79</sup> Recientemente Ricardo Plazas defendió su disertación de maestría en clave de entender el Trabajo Social como una profesión en la división socio-técnica del trabajo, por tanto como un trabajo asalariado, mediado por la dinámica y las contradicciones de las relaciones capitalistas de producción y reproducción del ser social en la contemporaneidad, analizando particularidades que se presentan en Colombia.



contribuir efectivamente desde el ejercicio profesional a los procesos de luchas sociales y de clases, pero nos parece que más allá de la afirmación de esta necesidad no hemos logrado mayores avances en esa reflexión colectiva, a pesar que sí existen experiencias de varios tipos al interior del Colectivo.

Y el otro elemento que ha aparecido, pero con poco avance concreto, tiene que ver con una reflexión desde lo gremial en una perspectiva clasista, ya hicimos referencia anteriormente a esto; insistimos porque nos parece que aquí hay una clave para pensar y definir una estrategia de influencia del Colectivo en las masas de profesionales y estudiantes, desde las propias necesidades e insatisfacciones de diverso tipo respecto a las condiciones de trabajo, pero además porque sabemos que es en los propios procesos de lucha que es posible forjar una consciencia de clase, inicialmente reivindicativa, pero que guarda un potencial en cuanto su posibilidad de radicalización para ir más allá.

En este mismo sentido es urgente ampliar y profundizar la reflexión organizativa de la clase, recuperando el acumulado histórico de la herencia que asumimos, por supuesto en diálogo con nuestros contextos particulares, al respecto llama la atención que históricamente se ha hecho referencia a los movimientos sociales, pero siendo que explicitamos la lucha de clases como universal de las luchas sociales, por tanto reconociendo su centralidad, en lo mínimo deberíamos hacer un balance sobre el movimiento sindical, los partidos políticos de izquierda –marxistas y no marxistas-, también los movimientos sociales, más recientemente los denominados movimientos políticos y sociales como Marcha Patriótica y Congreso de los pueblos, pero también las organizaciones insurgentes armadas.

Sin embargo, debemos tener cuidado para efectivamente superar el mesianismo y no pretender desde la profesión asumir lo que le corresponde al conjunto de la clase trabajadora. Por momentos nos parece siguen apareciendo elementos que podrían apuntar hacia eso.



#### 4) La herencia de la Reconceptualización.

Otro tema clave que quisiéramos destacar es el de asumir que somos efectivamente herederos de la Reconceptualización, reconocemos en ese movimiento el inicio de un proceso, en palabras de Netto y Molina, *de intención de ruptura*, y pretendemos que con la construcción, consolidación y hegemonía de un Trabajo Social Crítico en América Latina, diverso, pero fundamentado en el marxismo, logremos la efectiva ruptura, esta es la base del proceso de renovación crítica que proponemos.

Desde la Reconceptualización, concordando con Quintero en términos de que es una expresión profesional de la lucha de clases, es mucho lo que debemos aprender y convocar a su aprehensión, aprender de sus provocaciones, de sus consecuencias, de sus límites y errores, etc.

Retomar el sentido de la unidad latinoamericana, del pensamiento crítico latinoamericano, de las luchas en la región, desde las resistencias de los pueblos originarios y de los negros, pasando por las luchas independentistas, hasta las luchas revolucionarias.

Entendemos, con diversos intelectuales y dirigente sociales y políticos, que la revolución en América Latina es socialista y bolivariana o no será, es decir, no se trata de un proceso nacional –a pesar que en sus formas iniciales las luchas tienden a ser nacionales dadas sus particularidades, pero con la claridad y el esfuerzo para que sean desde el inicio también luchas internacionalistas–; así mismo la apuesta por una renovación crítica del Trabajo Social, en la batalla de las ideas de la profesión, es una construcción colectiva regional, TSCC es una evidencia de eso.

Finalmente nos parece que hay dos problematizaciones que es importante por lo menos enunciar, la primera es que en general no hay en ninguna de las disertaciones una apropiación de la política social, y sus mediaciones concretas, sea como parte de un análisis específico –no aparece como objeto de estudio–, sea como parte del análisis de la profesión.

La segunda es que la referencia en el debate o el acumulado profesional en Brasil, debe mantenerse porque es importante, pero tenemos que pensarlo en clave de intercambio, que en Brasil también se pueda conocer lo que es el Trabajo Social en Colombia, incluso como un espejo que contribuya para enfrentar el conservadorismo profesional que cada vez toma más fuerza;



pero también es importante tomar distancia, diferenciarnos, y sobre todo entender nuestro propio proceso, las particularidades del desarrollo profesional en Colombia, a partir de las mediaciones con la lucha de clases.

### **2.3 El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, en el proceso de renovación de la profesión y su aporte a la construcción de la paz con justicia social**

El Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia, surge a *contra-corriente*<sup>80</sup> en un momento profundamente adverso para las organizaciones y procesos de las clases trabajadoras, expropiadas, explotadas y dominadas; surge asumiendo su compromiso por los intereses de estas clases en Colombia, América Latina, el mundo, su compromiso por la dignidad como motor de resistencia ante tanta barbarie impuesta por el capitalismo-imperialismo.

*Compromiso y dignidad* en la construcción de un colectivo profesional que apunte a la disputa de una nueva hegemonía en el Trabajo Social en Colombia, el cual se asuma de cara a los intereses de las clases trabajadoras, reconociendo, asumiendo y enfrentando sus propias contradicciones, derivadas de la dinámica de una sociedad de clases. En esta construcción se ha pasado entre momentos de idealismo y de búsqueda concreta, lo que se ha materializado en los diversos espacios internos y abiertos que se han organizado y/o en los que se ha participado; sin embargo es mucho lo que falta, especialmente para responder a los desafíos del actual momento en este país, en la región, en el mundo.

Entendemos la vigencia y centralidad de la lucha de clases en la contemporaneidad, y que el proceso de paz en Colombia, es producto y parte clave de la lucha de clases en la actualidad; reconociendo la necesidad de entender y pensar el Trabajo Social determinado y como parte de dichas luchas, proponemos algunos dilemas y desafíos, pretendiendo provocar debates en torno a los posibles aportes que podemos realizar al proceso de paz, para lo cual entendemos es fundamental la construcción de un proyecto ético-político profesional.

---

<sup>80</sup> A propósito de la frase con la que Valencia cierra su disertación refiriéndose al Servicio Social en Brasil en el momento actual.



Lo ético y lo político no son dimensiones aisladas, la primera es la reflexión sobre los valores que orientan nuestra vida (incluyendo el ejercicio profesional), pero dichos valores pueden ser pensados desde lo singular de un sujeto o desde lo universal del ser social, es decir, de la humanidad como construcción histórico-social en la búsqueda de satisfacción de sus necesidades.

Se hace necesario develar la moral determinada socialmente como legitimidad de unos ciertos valores, que en una sociedad de dominadores y dominados, son los valores de quienes son dominantes, que a su vez son reflejo de relaciones sociales existentes; cabe decir que en la sociedad capitalista, de explotadores y explotados, relación fundamental para la reproducción de este orden social, los valores hegemónicos han sido los valores del *ethos burgués*.

En Colombia, como ya lo expresamos anteriormente, estos valores se presentan de manera particular, a partir de la centralidad y permanencia de la violencia en el desarrollo capitalista, el carácter *oligárquico-burgués* del Estado, la influencia cultural del narcotráfico, entre otros.

La reflexión ética sobre esta moral puede darse encubriendo dicha relación fundamental, y sus expresiones particulares, o siendo conscientes de las mismas; el no lograr entender la centralidad de la explotación llevará a reflexiones limitadas, en el mejor de los casos evidenciando otras relaciones de dominación por superar, lo cual es muy importante, pero insuficiente si no se apunta a superar las contradicciones fundantes del modo de producción capitalista; en el peor de los casos, se hará una referencia a la ética para encubrir una reafirmación de los valores morales hegemónicos, que sirven para las dominaciones existentes.

El anterior planteamiento, retomando a Barroco (2004), tiene su base histórico-social en la búsqueda del hombre por la libertad, en términos de elegir entre opciones reales-concretas, es decir, la lucha por la emancipación humana, la reflexión ética implica pensar los valores en la sociedad que potencian o limitan dicha lucha, pero estos valores responden a condiciones materiales de las relaciones sociales, por ende, la reflexión ética debe necesariamente articularse con la reflexión y acción política.

Pensar la dimensión política desde una perspectiva de totalidad, implica entender que desde los procesos de socialización y de reproducción social





en la vida cotidiana, se realiza una forma de ser de la realidad, lo que incluye los valores necesarios para el mantenimiento del *status quo*. En este sentido, la posibilidad de superación de un tipo de sociedad pasa por suspenderse (abstraerse) de la realidad para objetivarla y develar las relaciones que ante la inmediatez de la cotidianidad no son perceptibles, esto posibilita entender que las relaciones denominadas *micro-sociales*, están determinadas en gran parte por las relaciones de producción. La libertad, hasta en sus más pequeñas expresiones, se ve limitada dadas las relaciones de explotación, donde unos son dueños de los medios masivos de producción y otros sólo tienen su fuerza de trabajo para vender y sobrevivir.

Estas mediaciones entre la estructura económica, como base material de la reproducción de la sociedad, y la vida cotidiana como expresión de un ethos cultural-moral, nos permiten asumir lo político desde la apuesta por un proyecto societario, que pasa también por nuestras relaciones sociales, la cotidianidad, y por supuesto, el ejercicio profesional<sup>81</sup>.

Lo político-profesional se refiere al colectivo profesional y los aportes que se pueden hacer desde el ejercicio profesional, pero también en la participación, como gremio y como parte de la clase trabajadora, en los asuntos públicos de la sociedad; para avanzar en la materialización de derechos sociales, culturales, ambientales, políticos y económicos, así como en los procesos de concientización y de lucha de clases hacia una sociedad en que se superen las relaciones de explotación y todo tipo de dominación. Se trata de preguntarse por el aporte que profesionalmente se puede hacer (tanto en el ejercicio como en la acción gremial) en el camino hacia la emancipación humana, asumiendo límites y contradicciones que atraviesan la profesión.

En consecuencia, lo político está determinado por una reflexión ética, y la ética se realiza en lo político, es por eso que no se deben ver de manera aislada, porque a pesar de que no haya una consciencia, o que se pretenda ocultar esta relación, siempre nuestro ejercicio profesional reproduce unos valores y un proyecto de sociedad, omitir esta reflexión conlleva a una reproducción de los valores hegemónicos correspondientes con la sociedad existente.



<sup>81</sup> Sobre la construcción de un proyecto ético-político profesional y la relación con un proyecto societario, encontramos varios artículos (especialmente Barroco, Iamamoto y Netto) en Borgianni, Guerra y Montaña (2003).



Por eso se plantea que existe una dimensión ético-política de la profesión, evidenciando su unidad, asumir esta dimensión implica un debate colectivo profesional para encontrar las diferentes tendencias respecto a las apuestas profesionales y los proyectos de sociedad presentes; en este sentido se habla de proyectos ético-políticos profesionales, que implican también referenciales teórico-metodológicos para la aprehensión de la realidad y para el ejercicio profesional, que a su vez se corresponden con proyectos societarios (más allá de lo profesional).

En el caso Colombiano, en la actualidad, la construcción de un proyecto ético-político profesional, pasa por asumir una reflexión sobre los aportes que se pueden hacer a la construcción de la paz con democracia, justicia social y soberanía. Se trata de superar colectivamente el *endogenismo* y *epistemologismo*, tendencias predominantes en buena parte del debate profesional.

Asumir la reflexión sobre “la paz” como un eje transversal para pensar la profesión, y no sólo de manera coyuntural –como ya pasó en otros momentos-, sino a partir del análisis histórico de las causas de la guerra y su permanencia, así como las mediaciones con respecto a lo que ha sido el Trabajo Social. Esta necesaria reflexión, debe ir más allá del proceso actual, y nos plantea diversos dilemas para el debate profesional:

- ¿Cuáles han sido las mediaciones entre la profesión y la lucha de clases?; ¿Cómo nos hemos posicionado respecto a la guerra y la barbarie capitalista?; ¿Cómo nos posicionamos frente al proceso de paz, qué paz apostamos a construir?
- Lo anterior nos exige estudiar, pensar y debatir, la historia de la guerra y de los procesos de paz, así como los fundamentos socio-históricos del Trabajo Social en Colombia.
- ¿Cuáles son los aportes que podemos hacer al proceso de paz? Aportes al análisis de la realidad social (la producción teórica a partir de la investigación), la reconstrucción de la memoria histórica para la verdad y la *garantía de no repetición*. Aportes teórico-políticos y técnicos en la formulación, ejecución y evaluación y análisis de políticas sociales para la paz, entendiendo su carácter contradictorio y limitado, pero necesario, como respuesta parcial a las expresiones de la “cuestión social”.



- ¿Cuál es la base material y simbólica de la profesión a partir de la ofensiva neoliberal, sustentada en el uso de la violencia, del desmonte de las limitadas políticas sociales, de la precarización laboral, que también afectan al Trabajo Social?; ¿cuáles son las posibilidades de revertir esta situación en un contexto de paz y cómo podemos contribuir en ese proceso?
- Pensar dichos aportes y contribución implica reconocer cuáles son las diversas tendencias teórico-políticas y metodológicas presentes en la profesión. Cuáles son los elementos de unidad posible para la construcción de un proyecto ético-político profesional (sin caer en el falso dilema de la *identidad profesional* que implica homogeneidad).

En esta apuesta, la construcción de un proyecto ético-político profesional conlleva varios desafíos, todos los cuales exigen un verdadero ejercicio amplio y democrático de debates, brindando las condiciones para que profesionales, docentes y estudiantes sean parte efectiva de ese proceso, apuntando a una renovación del Trabajo Social en Colombia<sup>82</sup>. Algunos de estos desafíos son:

Una reforma sustancial del código de ética, que cuestione los principios explícitos y los fundamentos implícitos de la profesión, así como la normatividad que la rige. Sospechamos que, históricamente, el código de ética ha sido una elaboración abstracta sin mediaciones con la realidad concreta Colombiana, que termina apuntando a la reproducción acrítica del *status quo*; proponemos que esta reflexión se base en el movimiento de la sociedad, sus contradicciones y sobre todo en las posibilidades que se abren en un nuevo contexto de paz. Nos parece que el código de ética debe ser una herramienta apropiada por el conjunto del gremio profesional, en el cual se traduzcan sus apuestas de lo que debe ser y hacer el Trabajo Social a partir de entender y asumir lo que es (su base de necesidad y legitimidad para la sociedad).

Construcción de proyectos político-pedagógicos para la formación profesional, a partir de una profunda revisión de los fundamentos socio-históricos, ético-políticos, teórico-metodológicos y técnico-operativos.



<sup>82</sup> Dicha renovación puede ser conservadora, como ya ha pasado en otros momentos, o puede ser una renovación crítica, desde una perspectiva de totalidad, que apunte a transformar la profesión como parte del proceso de transformación social, que se abre también como parte de un ambiente de diálogo y pluralidad producto de los avances en el proceso de paz.



Lo cual necesariamente debe traducirse en reformas curriculares pensadas de acuerdo a la realidad social contemporánea; es decir los determinantes sociales de la profesión, que en el caso de Colombia, pasa necesariamente por entender las causas, desarrollo y consecuencias de la guerra, así como los procesos de paz; pero también reconociendo y valorando los acumulados histórico-culturales de la trayectoria profesional.

Repensar el ejercicio profesional –sus alcances, potencialidades, límites y contradicciones–, aprender y recuperar lo que han sido las *prácticas profesionales*, desarrollando una crítica radical que posibilite superar el pragmatismo y apropiar una perspectiva de praxis; asumir y profundizar el potencial profesional para contribuir en la elaboración y evaluación de la política social, no limitándose a su ejecución –lo cual por supuesto sigue siendo de gran importancia–; así mismo (recuperar) pensar y construir estrategias de acompañamiento y asesoría a organizaciones y movimientos sociales en sus diversas luchas; ampliar y profundizar en los ámbitos de la investigación social y producción teórica; todo esto, apuntando a repensar la propia formación profesional, el ejercicio docente y el protagonismo estudiantil en su formación. Base para repensar el ejercicio profesional es el análisis de las condiciones de trabajo.

Debatir la pertinencia de las entidades profesionales y asumir su necesaria reestructuración, como producto precisamente de un proceso amplio, democratizador y plural. Es necesario conocer y debatir los procesos organizativos e investigativos del Consejo Nacional del Trabajo Social, del CONETS y de la FECTS; proponiendo trabajar conjuntamente y fortalecer lo gremial, a partir de movilizar una agenda de debate de interés profesional, de cara a la realidad social, y asumiéndonos como parte de la clase trabajadora. En este proceso es necesaria la participación activa de los/as estudiantes (quienes deberían tener un espacio permanente en estas entidades); además debe recuperarse y potencializarse la experiencia del ENETS y de las tentativas de organización nacional de estudiantes. También es importante la incorporación de procesos que se han constituido al margen de las entidades, aunque en momentos haya



habido algún diálogo, es el caso, por ejemplo, del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia.

En la continuidad de este proceso urge que nos leamos, que aprendamos con el otro/a, que identifiquemos nuestras diferencias teórico-políticas y las debatamos; es mucho el potencial colectivo que desperdiciamos al reproducir cierta lógica donde cada quien va realizando sus propios desarrollos sin un intercambio abierto y profundo.

Esta base de debate colectivo seguirá potencializando el proceso, posibilitará influir en las entidades, en este sentido tal vez sea necesario asumir una táctica basada en la formación teórico-metodológica y política para influir en los diversos espacios de organización profesional; es decir, que desde TSCC asumamos en este momento dar prioridad a involucrarnos y relacionarnos con profesionales, docentes y estudiantes, promoviendo reflexiones y disputando la orientación de los diversos espacios, construyendo conjuntamente con quienes compartan o sean más próximos con respecto a nuestros principios, pero sin priorizar un reconocimiento y una participación como Colectivo. En los últimos años este ha sido el movimiento que se ha realizado, sin embargo es importante reflexionarlo y planificarlo de manera conjunta y sistemática.

En consecuencia, será clave para avanzar en esta iniciativa, lograr efectivamente asumir una posición plural, en términos de los debates y de la posibilidad de eventuales alianzas tácticas y estratégicas. Para esto será fundamental lograr materializar y mantener canales de comunicación masiva entre las bases profesionales y estudiantiles.

Estamos en un momento histórico para lograr la paz en Colombia, en la disputa por un continuo proceso de democratización. Esto nos sitúa también en un momento histórico para una posible renovación crítica del Trabajo Social,

“Vamos a andar, Para llegar...”

Silvio Rodríguez



# A manera de epílogo

*Este hombre, por una parte, cree que sabe algo, mientras que no sabe [nada]. Por otra parte, yo, que igualmente no sé [nada], tampoco creo [saber algo].*

Esta frase, popularizada como 'yo sólo sé que nada sé', de la *Apología de Sócrates*, de Platón, expresa, si me lo permiten, el momento dialéctico que muchos sentimos al cerrar una tesis (o cualquier otro tipo de documento de estudio, investigación y reflexión teórico-política), y el temor de asumir la publicación parcial o total de lo que ahí se plantea.

Es un momento dialéctico porque es y no es un cierre; es un cierre porque tenemos un documento final para ser leído, analizado/evaluado, debatido, para ser ajustado y difundido, para seguir siendo leído, analizado/evaluado y debatido (eso esperamos); no es un cierre, porque deja en abierto una gran cantidad de inquietudes, preguntas, problematizaciones, para continuar estudiando, investigando, reflexionando.

Es un momento dialéctico porque está lleno de contradicciones, motor no sólo de la dinámica concreta de las sociedades, sino también de nuestros pensamientos y sentimientos en la vida; por eso, cada una de las afirmaciones, de lo que efectivamente hoy defendemos con convicción, y espero que con solidez teórica y política (y las que no tanto, ya están puestas en duda histórica, no desde una idea relativista del no *conocimiento verdadero*, sino en términos del propio movimiento de la historia, y de un *concreto pensado*, que ahora será punto de partida, para seguir aproximándonos y profundizando en la búsqueda por entender e intentar explicar la realidad aquí analizada.

Yo sé y defiendo lo que aquí he expuesto, pero sé que es mucho lo que me falta en este proceso de aprehensión y aproximación, es un saber cuya mayor riqueza es saber lo que no sé. Es por eso que con humildad y tranquilidad, con decisión y pasión, me expongo aquí, en esta publicación, habiendo aprendido que todo producto esconde su proceso, contribuyendo en lo que tengo para ofrecer en este momento, en términos



teórico-políticos, consciente que esto es parte de una contribución colectiva, para provocar, proponer y movilizar reflexiones y debates, de cara a nuestras diversas luchas por la paz con justicia social en Colombia, por una transformación estructural de la sociedad, por una renovación crítica del Trabajo Social, para aportar en estas luchas.

Es importante explicitar que el proceso continúa, que esta publicación expresa un nuevo momento de acumulados en esta recuperación teórico-metodológica y política, pero con certeza aún es mucho lo que nos falta por recorrer.

En síntesis podemos plantear que:

- Evidenciamos cómo se han presentado y desarrollado algunas reflexiones respecto a la profesión, con una fuerte presencia de endogenismo, dado que la realidad social Colombiana se coloca como paño de fondo, o se menciona su importancia pero no se realizan mediaciones entre ésta y el Trabajo Social; en este sentido se asume la historia profesional principalmente ligada a la evolución de la caridad y la filantropía, y a pesar que se reconoce el papel del Estado, la empresa privada, y la iglesia católica en su surgimiento, no se entiende como una intervención para responder a las luchas de clases.
- En consecuencia se piensa la profesión en un proceso autónomo, que ha ido avanzando hacia un proceso de cientificidad, en la búsqueda de consolidarse como profesión-disciplina, lo que implica la construcción de un objeto propio (de conocimiento y/o de intervención) del Trabajo Social; lo que evidencia una segunda tendencia, en complemento del endogenismo, que es el *epistemologismo*, donde buena parte de los debates profesionales se agotan en discusiones sobre objeto, teoría y/o metodologías propias, para ganar un estatus en las ciencias sociales.
- Nos parece que estos son los dos principales trazos de un Trabajo Social que no piensa y reflexiona sobre el país, que no entiende sobre los procesos que se desarrollan en el mismo, por lo que reafirma una condición de subalternidad, no por no tener un objeto propio, sino por no decirle nada al país con respecto a sus contradicciones y sus posibles caminos de salida.





- Esto se hace más complicado y confuso dado que la supuesta neutralidad que se profesaba en el Trabajo Social clásico, de clara orientación pragmatista y positivista, se presenta de dos maneras mistificadas; por un lado se pretende construir una imagen del Trabajo Social comprometido con valores de 'aceptación universal' como serían la dignidad humana, la calidad de vida, el desarrollo humano, la sostenibilidad, la equidad, entre otros, lo cual sería el elemento común en toda la historia de la profesión; lo que en realidad implica una mirada a-histórica de dichos valores en el Trabajo Social, reproduciendo el *endogenismo* que no posibilita ver las contradicciones al interior de la misma profesión dados intereses diferentes de clase, pero además proponiendo como universales, valores liberales que están en sintonía con la reproducción y mantenimiento de la sociedad burguesa y las relaciones capitalistas de producción, sólo que desde una perspectiva humanitarista de regulación, donde el Trabajo Social aportaría para la humanización del capitalismo.
- Por otro lado, en correspondencia con lo anterior, se reconoce una dimensión ética y política del Trabajo Social, pero en los límites de los valores expuestos, porque más allá se caería en una sobreideologización y politización de la profesión; en este sentido parece que se pretendiera, aunque se dice que no, un Trabajo Social homogéneo que comparte dichos valores, ya que éstos serían un rasgo propio de la profesión.
- A pesar que no se habla de neutralidad, es eso lo que de fondo se está defendiendo, pero al igual que en el pasado, dicha neutralidad no es más que una postura ideopolítica que favorece los intereses del capital, proponiendo reformas y pequeños cambios que garanticen que estructuralmente la sociedad burguesa se mantenga en orden.
- Pero este *endogenismo* y *epistemologismo*, es entendible, no justificable, dado que el proceso de Reconceptualización en Colombia se da en un momento de ascenso de las luchas sociales y de clases; pero al igual que en el país se vive un gran retroceso, y se presenta un gran conformismo, especialmente desde finales de la década de 1980 ante la gran ofensiva contrainsurgente paramilitar; el Trabajo Social asume la agenda colocada sobre la limitada democratización del país, y el reconocimiento formal de derechos sociales, cuando en realidad la guerra continuaba y se estaban creando las bases jurídicas para el neoliberalismo.



- El Trabajo Social en Colombia poco a poco va asumiendo los discursos hegemónicos sobre la globalización, la crisis de paradigmas en las ciencias sociales, la crisis de la modernidad, y busca salidas en referenciales teórico-metodológicos del pensamiento posmoderno; pretendiendo ser crítico ante la barbarie del neoliberalismo en su peor expresión bajo los gobiernos de Uribe Vélez, se queda atrapado en las apariencias inmediatas, ya que las perspectivas predominantemente epistemologistas no brindan los elementos de análisis para develar los múltiples determinantes de la realidad contemporánea, lo que a su vez conlleva a respuestas profesionales, que aunque con la mejor de las voluntades, plantea alternativas en las márgenes y periferias de lo social, como pequeñas resistencias, no más desde la posibilidad de apostar, y aportar en los límites profesionales, a la transformación radical de la sociedad, o de manera angustiante refuerzan directamente las lógicas impuestas con un fuerte fatalismo y sentimiento de resignación dada su condición de asalariado.
- Ante estas tendencias hegemónicas es que estamos proponiendo una reflexión profunda sobre los fundamentos socio-históricos, teórico-metodológicos, y ético-políticos, más allá del debate formalista de los paradigmas sociales; entendemos que ante la predominancia del *endogenismo* y el *epistemologismo*, se hace necesaria una perspectiva de totalidad dialéctico-materialista para pensar la profesión como producto y (re) productora de la realidad social, de las contradicciones de clase, lo que implica aprehender los procesos de surgimiento y consolidación de los Estados nacionales burgueses y las relaciones capitalistas de producción (en el caso de América Latina supeditados a relaciones de dominación imperialistas), sus consecuentes expresiones de la “cuestión social” como las consecuencias de pauperización de las condiciones de vida la mayoría de la clase trabajadora, y las políticas sociales como respuesta a la organización y lucha de esta clase.
- Lo anterior implica pensar en términos contemporáneos sobre la nueva reconfiguración del Estado, que retoma nuevamente más un lugar de administración de los intereses de la burguesía, garantizando las condiciones para la reproducción del capital, tomando para sí principalmente la coerción, y cada vez más dejando la intervención social, como táctica de cohesión, en las propias empresas capitalistas por medio de la neo-filantropía (que en realidad también hace parte del engranaje para la circulación de mercancías) reforan-



do las ideologías que centran en el esfuerzo del individuo y en la “ayuda social” las posibilidades de mejorar las condiciones de vida. También pensando la reestructuración productiva y sus consecuencias respecto a la clase trabajadora, especialmente en términos de evidenciar la vigencia de la centralidad de la contradicción capital-trabajo, y por lo tanto de la lucha de clases para la superación del capitalismo, lo que exige demostrar que las diversas reivindicaciones identitarias y culturales que han tomado tanta fuerza en los últimos años, si son una apuesta emancipadora, precisan de condiciones materiales de libertad para lograr una real superación.

- También es necesario entender a profundidad el desarrollo histórico de la profesión, cómo se ha asumido y recibido la implementación de políticas focalistas y privatizadoras, cuáles son las respuestas gremiales (si las hay) con respecto a las condiciones de trabajo, y al propio ejercicio profesional enmarcado en un código de ética, cómo se entiende la profesión y cuál es el lugar que se asume en la lucha de clases, las luchas sociales, la transición hacia la construcción de paz, en fin, cuáles son las mediaciones del movimiento de la realidad Colombiana y el Trabajo Social.
- En este sentido, se plantea que el Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia es un instrumento organizativo profesional, principalmente para la *batalla de ideas*, en una apuesta de renovación crítica de la profesión, que ha logrado mantenerse, no sin contradicciones, por casi 15 años, logrando una importante presencia y movilización de debates tanto a nivel nacional como internacional.
- Sin embargo, son diversos los debates y desafíos para este Colectivo que se consolida organizativamente, pero que aún está en un proceso germinal con respecto a su solidez teórico-metodológica y política; en esto será clave el intercambio con otras experiencias, donde Brasil seguramente seguirá siendo el principal referente, pero no debe ser el único, ya que hay otros desarrollos particulares y también con acumulados importantes, en otras experiencias, por ejemplo en Argentina.
- Por otro lado es fundamental retomar y mantener una práctica de intercambio, de debate y de formación interna, estudiando por una parte las propias producciones del Colectivo, y sus integrantes; producciones profesionales en Colombia y la región –no sólo de con



quienes se tiene afinidad teórico-política; y sobre todo el necesario estudio de Marx y la tradición marxista, para lo cual nos parece que urge conformar grupos de estudio de *El capital* (y el conjunto de textos de la crítica de la economía política), y también de sus obras de juventud y sus textos de análisis de coyunturas; así como es necesario el estudio de los clásicos del pensamiento burgués y de sus principales exponentes contemporáneos, que influyen en el Trabajo Social en Colombia, para fundamentar las críticas a los mismos.

- En términos gremiales organizativos urge analizar las condiciones concretas que se tienen actualmente en el Colectivo y definir una estrategia de influencia en las masas profesionales, desde instrumentos de comunicación permanentes, hasta la ocupación y disputa de influencia y hegemonización en los espacios asociativos. En este sentido también es muy importante un intercambio con profesionales, docentes y estudiantes, para pensar en términos concretos algunas provocaciones para movilizar en torno a las posibilidades de contribuir como categoría profesional en el proceso de paz.
- No pretendemos haber aprehendido toda la riqueza del proceso del TSCC, pero sí evidenciar su potencialidad. Nos parece muy importante materializar las iniciativas de sistematización de experiencias, que seguramente brindarán otros elementos, no sólo respecto a lo organizativo —que es muy importante— sino también para provocar nuevas investigaciones sobre múltiples determinaciones en el Trabajo Social en su conjunto. Pero también sospechamos que los procesos de sistematización puedan brindar pistas importantes para seguir pensando y construyendo los caminos de la renovación crítica profesional para contribuir en los procesos de luchas sociales, de clases, en la construcción de paz con justicia social.
- Finalmente quisiéramos destacar que consideramos que la investigación social en la búsqueda de producir teoría, es decir, reproducir idealmente la realidad social, sus contradicciones, su movimiento, sigue siendo un elemento clave y necesario para el fortalecimiento y sustentación de la formación y el ejercicio profesional de trabajadoras/es sociales, su organización gremial y su aporte en esos procesos de luchas.

# Reunión

*Somos luz cuando nos juntamos  
en estos y otros tiempos,  
en secreto y sin mucho decir  
entendemos el camino del cimarrón  
y cantamos gozosos,  
danzamos: preámbulo de guerra  
es nuestro carnaval traemos  
música bajo las ruanas.*

*Somos ágape:  
pequeño círculo de amantes.  
Desde la caverna nos llama el fuego;  
salvaje, entra nuestra antorcha.*

*Somos llama,  
anticipo del sol,  
aún oculto en esta noche fría;  
lodazal donde vemos crecer la luz  
cuando nos juntamos.*

Angye Gaona



# Bibliografía

- ACERO, Maritza (2004). La profesionalización del Trabajo Social un antecedente de accionar político. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- AGUAYO, Cecilia (2006). La discusión epistemológica en la teoría de las profesiones modernas. Universidad Tecnológica Metropolitana. En: <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000297.pdf>
- AGUDELO, Fabio (2007). Las víctimas del conflicto armado... Trabajo Social aportando al movimiento de víctimas Ave Fénix. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- AGUIRRE, Hilary (2009). Sobre la calidad académica en Trabajo Social. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- ALAYÓN, Norberto (2005). Trabajo Social Latinoamericano, a 40 años de la Reconceptualización. Espacio. Buenos Aires.
- ALFONSO, María, GUEVARA, Nora (2007). El desplazamiento forzado: huyendo y sobreviviendo por un camino sin caminos. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- ALONSO, Diana, GARCÍA, Socorro (1997). El estudiante de Trabajo Social en una realidad excluyente. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- ALVARADO, Bibiana (2004). Trabajo Social, acción política e identidad. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- ALVAREZ, José (2007). Conclusiones del Congreso Nacional de Trabajo Social 2007. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 21. Medellín.



- AMOROCHO, Amanda (2009). Del paradigma mecanicista al ecológico desde Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.
- ANDER-EGG, Ezequiel (1994). Historia del Trabajo Social. Lumen. Argentina.
- ANDERSON, Perry (2003, 2ed.). "Neoliberalismo: un balance provisorio" en: La trama del neoliberalismo. CLACSO. Buenos Aires.
- ANTUNES, Ricardo (2001). ¿Adiós al trabajo?. ed. Cortez. São Paulo.
- (2007). Os sentidos do trabalho. Boitempo. São Paulo.
- AQUÍN, Nora (2004). El Trabajo Social y la identidad profesional. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 18. Manizales.
- (2003). El Trabajo Social y la identidad profesional. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- ARANGO, Adriana, FRANCO, Adriana (1997). Papel del estudiante de Trabajo Social frente a la situación nacional actual. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- ARANGO, Pablo (2007): Contra el pensamiento complejo: las ideas con las que se pretende reformar la educación superior en Colombia no se sostienen. Parecería que los doctores están prescribiendo medicinas vencidas. Edgar Morin, por ejemplo. En: Revista el Malpensante N° 80.
- ARCHILA NEIRA, Mauricio (2007). "El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977" en Revista CEPA número 5. Bogotá.
- (2003). Idas y venidas. Vueltas y revueltas. ICANH – CINEP. Bogotá.
- ARIAS, Juana (2002). La identidad profesional. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 16. Manizales.
- ARIAS, Luis (2010). Las organizaciones de población en situación de desplazamiento como dispositivos para la constitución de sujetos sociales y políticos: un reto para la actuación profesional. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- ARRIGHI, Giovanni (2006). O longo século XX. Capítulos 1 y 4. Ed. Unesp. São Paulo.





- ARTEAGA, Carlos e JONAS, Carmen (2003). Alcances y perspectivas de Trabajo Social. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- Autores varios (2005). Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle 1953/2003. Facultad de Humanidades. Cali.
- AYLWIN, Nidia (1999). "Identidad e historia profesional" en Revista Colombiana de Trabajo Social# 13. Bogotá.
- BARRETO, Juanita (1997). Construyendo alternativas a la violencia desde la cotidianidad. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- BARROCO, Maria L. (2004). Ética y Servicio Social: Fundamentos ontológicos. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEHRING, Elaine (2008). Brasil em contra-reforma: desestruturação do Estado e perda de direitos. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEHRING, Elaine e BOSCHETTI, Ivanete (2011). Política Social. Fundamentos e História. Ed. Cortez. São Paulo.
- BEJARANO, Ramiro (y otros) (2010). Las perlas uribistas. Ed. Debate. Bogotá.
- BELLO, Martha (2010). Acompañamiento psicosocial a las víctimas en contexto de impunidad. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- BELTRAN, John y SABOGAL, Juan (2009). El campo de la intervención profesional y los retos de la intervención profesional. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.
- BELTRÁN, René, SALAMANCA, Roberth (1997). Lineamientos para la intervención en Trabajo Social. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- BERMUDEZ, Claudia (2006). Intervención social y Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 20. Cali.
- BERNAL, Ana (2000). Conflicto armado, perspectiva y construcción de la paz. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.



- BERNAL MEDINA, Jorge (2002). "Uribe Vélez: neoconservador y pré-moderño. Una política social tradicional, regresiva y asistencialista," en Revista Foro. Bogotá.
- BETANCUR, Adriana, FONSECA, David (2003). Práctica del estudiante de la UPB en el campo de la salud desde un enfoque sistémic-abstrac. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- BOLAÑO, Nancy (y otros). (2010). Territorio y organizaciones de base: escenarios de intervención del trabajador social comunitarios. Cartagena - Colombia. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- BONILLA, Jaime Laurence (2003): Principios del pensamiento complejo en Edgar Morin. Revista Franciscanum N° 135. Universidad San Buenaventura. Colombia.
- BORGIANNI, Elisabete, GUERRA, Yolanda y MONTAÑO, Carlos (2003): Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Cortéz Editora. Sao Pablo.
- BORGIANNI, Elizabete – MONTAÑO, Carlos (org.) (2009). Coyuntura actual, Latinoamericana y Mundial. Ed. Cortez. São Pablo.
- (2000). Metodología y Servicio Social, hoy en debate. Ed. Cortez. São Paulo.
- BORON, Atilio (2003). "El marxismo y la filosofía política" en: Teoría y filosofía política. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- BRAZ, Marcelo – NETTO, José Paulo (2006). Economía Política. Ed. Cortez. São Paulo.
- CABALLERO DE ARAGÓN, Nora (1996). Modernidad, postmodernidad ¿revolcón o retroceso? En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 9. Cali.
- CALVO OSPINA, Hernando (200\*). Colombia, laboratorio de embrujos. Ed. Foca. Bogotá.
- CAMELO, Aracely y CIFUENTES, Rosa (2009). Aportes para la fundamentación metodológica en Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.



- CANO, Alexander (y otros) (2003). Reflexión de la propuesta formativa del programa de Trabajo Social en la U de A. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- CANO, Nora (2007). Apuestas del Trabajo Social en las comisarías de Familia de cara al desarrollo social. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- CARBALLEDA, Alfredo (2002). La intervención en lo social. Paidós. Buenos Aires.
- CARDENAS, Blanca (2010). La globalización y el desempleo: la articulación entre la formación profesional y el mercado de trabajo, la construcción de una estrategia de intervención social para y desde el Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- CARVAJAL, Arizaldo (2003). Cultura, desarrollo y Trabajo Social. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- CASTAÑEDA, Mónica (2016). Explotación mineral de oro y dinámicas territoriales en el Municipio de Mutatá, Colombia. Maestría en Desarrollo y medio ambiente. UFPE. Recife.
- (y otros) (2007). Investigación sobre el conflicto armado: una apuesta por la cultura investigativa en Trabajo Social. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- CASTAÑO, Beatriz (y otras) (2003). Investigación agente formador en Trabajo Social de la U de Cartagena. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- CASTAÑO, Alexander (2006). Apuntes para una acción profesional fundamentada en principios ético-políticos. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 20. Cali.
- CATIBLANCO, Gladys (2003). Reflexión sobre la construcción de identidades profesionales desde el Trabajo Social Comunitario. Trabalho apresentado no II Congresso nacional de Trabalho Social. Manizales.
- CELATS (1982): Trabajo Social en América Latina. Balance y Perspectivas. Andromeda S.A. Lima.
- CIFUENTES, María (y otras) (2010). Marco de fundamentación conceptual en Trabajo Social. CONETS (y otros). Bogotá.



- y LÓPEZ Cecilia (1999). Trabajo Social, Identidad e Desarrollo. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 13. Bogotá.
- CIFUENTES, Rosa (2002). Aportes para avanzar en la conceptualización y comprensión de la intervención de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 16. Manizales.
- (2003). Conceptos para “leer” la intervención en Trabajo Social, aporte a la construcción de identidad. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- (2005). Aportes para “leer” la intervención de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 19. Cali.
- (2007). Mediaciones en la implementación de políticas sociales sectoriales. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- COGOLLO, Kenia e PÉREZ, Liliana (1997). La formación del trabajador social como actor de los procesos de conciliación empresarial. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- COLLAZOS, Niro (2007). Conflicto armado y desplazamiento forzado: una mirada crítica desde Trabajo Social. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- Consejo Nacional de Trabajo Social(2008). Código de ética profesional de los trabajadores sociales en Colombia. Bogotá.
- CONVERSA, Luigui (1994). Proyecto de vida y proyecto profesional. Trabajo presentado en el 8 Congreso nacional de Trabajo Social. Barranquilla.
- CONTRERAS, Juan (1994). Trabajo Social y la perspectiva de la gestión social. Trabajo presentado en el 8 Congreso nacional de Trabajo Social. Barranquilla.
- CORREDOR, Consuelo (2000). Pobreza urbana: problemas de orden conceptual e implicaciones de política. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- CORVALÁN, Javier (1996). Los paradigmas de lo social y las concepciones de intervención en la sociedad (avance tesis doctoral). Universidad Católica de Lovaina. Bélgica.



- COSSIO, Piedad (2007). La gerencia social ante el escenario del desarrollo en América Latina. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- COUTINHO, Carlos N. (2010, 2ed.). O estruturalismo e a Miséria da Razão. ed. Expressão Popular. São Paulo. (primera ed. 1972 – Paz e Terra).
- (1994). Marxismo e Política. ed. Cortez. Brasil.
- CRUZ, Alba (2007). El Trabajo Social en el escenario del desarrollo regional desde una propuesta ética y política. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- (2010). La intervención social como escenario ético y político del Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- CUEVA, Agustín (1987). El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ed. Siglo XXI. México D.F.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2007). Renovar a teoria crítica e reinventar a emancipação social. Ed. Boitempo. São Paulo.
- DIAZ, Iván (1997). La intervención del trabajador social en el conflicto jurídico-laboral en su etapa de controversia. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- DUQUE, Aura (2001). Tres problemas fundamentales para el Trabajo Social contemporáneo. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 15. Manizales.
- (2002). Un de-curso de tendencias paradigmáticas en Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 16. Manizales.
- DUQUE, Javier (1997). El Trabajo Social comunitario. Trabalho apresentado no 9 Congresso nacional de Trabalho Social. Paipa.
- ECHEVERRY, Martha (2010). Formación ciudadana en la escuela. Una mirada desde Trabajo Social. Trabajo presentado no 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- ENGELS, Friedrich (1971). Del socialismo utópico al socialismo científico. Ed. Pepe. Colombia.



- ESCOBAR, Marbel (y otras) (2003). Fundamentación crítico-reflexiva de la corporación universitaria Simón Bolívar. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2004). Construcción del modelo neoliberal en Colombia 1970-2004. Ed. Aurora. Colombia.
- (2009). "Crisis capitalista y seguridad democrática: ningún blindaje" en Revista CEPA número 9. Bogotá.
- (2007). "Capitalismo criminal y organización mafiosa de la sociedad" en Revista CEPA número 3. Bogotá.
- (2015) "Algunas consideraciones sobre el momento actual, los alcances y la potencia transformadora del proceso de paz en Colombia" en Revista Espacio Crítico No. 22 [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt22/n22\\_a01.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt22/n22_a01.pdf)
- EVANGELISTA, João E. (1992). Crise do marxismo e irracionalismo pós-moderno. Ed. Cortez. São Paulo.
- (2007). Teoria social pós-moderna. Ed. Sulina. Porto Alegre.
- FALLA, Uva (2006). Perfil profesional del trabajador social que se desempeña en el área de la salud. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 20. Cali.
- e Gómez Sandra (2010). La práctica profesional del trabajador social en las relaciones Estado - Sociedad. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- GAITÁN DE ROJAS, Clemencia (2003). Trabajo Social ante los cambios de paradigmas. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- GARCÍA SALORD, Susana (1990). Especificidad y rol en Trabajo Social. Humanitas. Buenos Aires.
- GARTNER, Lorena (2000). La investigación en la formación de trabajadores sociales. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 14. Bogotá.
- GAVIRIA, Marisel, VELOZA, Gina (2009). Prácticas pre-profesionales: miradas y aportes desde la formación de Trabajo Social. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.



- GIRALDO, Jaime (1997). El sentido social en la aplicación de la Ley. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- GIRALDO, Luz (2010). El Trabajo Social y su aporte al desarrollo desde una perspectiva ambiental. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- GNECCO, María (2003). Atención de familias en situación de desplazamiento y la contribución del Trabajo Social. Trabajo presentado en el 11 Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- GÓMEZ, Adriana (2009). Crisis epistémica de Trabajo Social— propuesta desde el pensamiento ambiental complejo. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- GÓMEZ, Adriana, MORENO, Karen (2007). Fumigaciones con glifosato en Colombia... aproximaciones a la intervención del Trabajador Social. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- GÓMEZ, Edgar (2004). Elementos de construcción de acción política en los sujetos. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- GÓMEZ, Juan (2010). La profesionalización del Trabajo Social en la organización y expansión del sistema de Seguridad social en Colombia 1958-1974. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- GÓMEZ, Marily (2009). Un momento mágico. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- GOMEZ, Sergio e RUIZ, Jaime (1997). Las relaciones organizacionales y el conflicto. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- GONZALEZ, Helena (2010). Trabajo Social en la atención psicosocial: contribución, reto y apuesta para la realización de derechos vulnerados por causa de la violencia socio-política en Colombia. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- GONZÁLEZ, Jairo, PLAZAS, Ricardo (2010). La participación del Estado en el conflicto armado Colombiano... reflexiones desde un proyecto ético-político del Trabajo Social. Trabajo presentado en el XVII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.



- GONZALEZ, Jesús (1997). La especificidad y los desarrollos teóricos del Trabajo Social desde las nuevas generaciones. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 10/II. Cali.
- GONZALEZ, Jorge (2000). Política social e indicadores sociales en Colombia. Una evaluación. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- GUERRA, Yolanda (2004). "A força histórico-ontológica e crítico-analítico dos fundamentos", em Revista Praia Vermelha #10. PPGSS. UFRJ.
- (2007). A instrumentalidade do Serviço Social. Ed. Cortez. São Paulo.
- GUTIERREZ SANIN, Francisco (coordinador) (2006). Nuestra guerra sin nombre. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- HENAO, Adriana (2010). Derechos humanos en la construcción de poder popular: una mirada desde Trabajo Social subversivo. Trabajo presentado en el XVII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- HARVEY, David (1990). La Condición de la posmodernidad. Ed. Amorrortu. Argentina.
- (2011). O enigma do capital. Capítulos 1, 2 y 3. Ed. Boitempo. São Paulo.
- HERRERA, Rina (2000). Calidad de vida, ¿un derecho, una oportunidad?. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- IAMAMOTTO, Marilda (2003). El Servicio Social en la contemporaneidad. Ed. Cortez. São Paulo.
- y De CARVALHO Raúl (1988). Relações Sociais e Serviço Social. Ed. Cortez - CELATS. São Paulo.
- IANNI, Octavio (organizador) (1979). Marx. Sociologia. Editora ática. São Paulo.
- IASI, Mauro (2011). Ensaio sobre consciência e emancipação. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- (2011). "A comuna de Paris e o Estado: a forma por fim encontrada" en: 140 anos da Comuna de Paris. Ed. Outras Expressões. São Paulo.
- (2009). "Classes sociais e a reestruturação produtiva do capital" en: Novos Temas vol 1. N. 1. Revista do Instituto Caio Prado Jr. São Paulo.





- JAMESON, Fredric (1997). Pós-modernismo. Ed. Ática. São Paulo.
- JIMÉNEZ, Gloria (2010). El origen y la relación del Estado y la sociedad Colombiana. Una reflexión para la comprensión de la intervención del Trabajo Social hoy. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- KATZ, Claudio (2010). “Latinoamérica: de la reforma a la revolución” en Revista Praia Vermelha. Vol. 20 Número 2. PPGSS. UFRJ. Río de Janeiro.
- (2004). El porvenir del socialismo. Ed. Herramienta. Buenos Aires.
- (2008). El rediseño de América Latina. Ed. Ciencias Sociales. La Habana.
- KOSIK, Karel (2002). Dialéctica do concreto. Ed. Paz e Terra. São Paulo.
- LAIR, Erick (2000). La Política social en Colombia. Trabalho apresentado no 10 Congresso nacional de Trabalho Social. Cartagena.
- LATORRE, Juan M. (y otros) (1989). “El Trabajo Social y la democracia participativa en Colombia: entre la realidad y la utopía”, en: XIII Seminario Latinoamericano de Trabajo Social. Quito.
- LEHER, Roberto (2004). “Reforma universitária do governo lula: retorno do protagonismo do banco mundial e das lutas antineoliberais”. Disponível em: <[http://www.adur-rj.org.br/5com/pop\\_up/Reforma\\_universit\\_governo\\_LULA.htm](http://www.adur-rj.org.br/5com/pop_up/Reforma_universit_governo_LULA.htm)>.
- LENIN, Vladimir I. (1987). O Estado e a Revolução. Ed. Global. São Paulo.
- (2008). El imperialismo. Ed. Libertador. Buenos Aires.
- LIBREROS CAICEDO, Daniel – SARMIENTO ANZOLA, Libardo (2007). “Economía política del holocausto Colombiano” en Revista CEPA número 5. Bogotá.
- (2007). “El régimen terrateniente-financiero transnacional” en Revista CEPA número 3. Bogotá.
- (2007). La hegemonía de la oligarquía financiero-terratenoiente en Colombia. [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt07/n7\\_all.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt07/n7_all.pdf)
- LIZARRÁGA, Gloria (2007). Desarrollo regional y local: realidades y desafíos del Trabajo Social. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.



- LORENTE, Belén (2004). Cuestiones de especificidad e identidad del Trabajo Social. Episteme, historia y feminización. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 18. Manizales.
- (2003). Cuestiones de especificidad e identidad del Trabajo Social. Episteme, historia y feminización. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- LÖWY, Michael (2009). As aventuras de Karl Marx contra o barão de Münchhausen. Ed. Cotez. São Paulo.
- org. (2006). O marxismo na América Latina. Ed. Perseu Abramo. São Paulo.
- LUKÁCS, György (2011). Socialismo e democratização. Ed. UFRJ. Rio de Janeiro.
- (2010). Marxismo e teoria da literatura. Expressão Popular. São Paulo.
- (2009). O jovem Marx e outros escritos de filosofia. Ed. UFRJ. Rio de Janeiro.
- (2006). História e consciência de classe. Ed. Martins Fontes. São Paulo.
- MALLARDI, Manuel (comp) (2015). Procesos de Intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico. Buenos Aires. Argentina. Instituto de Capacitación y Estudios profesionales – Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- MANDEL, Ernest (1990). A crise do capital. Capítulos (todos, excepto: 15, 16, 19, 20, 23 y 31). Ed. Ensaio e Ed. Unicamp. São Paulo.
- (1982). O capitalismo tardio. Capítulos 1, 4, 5, 6 y 15. Ed. Abril Cultural. São Paulo.
- MARTÍNEZ, María E. y Otras (1981). Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975. Cuadernos Universitarios. Tecnilibros. Colombia.
- MARX, Karl (2012). Trabalho assalariado e capital & Salário, preço e lucro. Ed. Expressão Popular. São Paulo.
- (2011). Grundrisse. Capítulo III (avance parcial Primera y Segunda Sección) Ed. Boitempo. São Paulo.
- (2011). O Capital. Ed. Civilização Brasileira. Rio de Janeiro.



- (2007). Contribuição à Crítica da Economia Política. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- (1986). “Crítica al programa de Gotha” en “Obras Escogidas / C. Marx – F. Engels”. Ed. Progreso. Moscu.
- e ENGELS, Friedrich (2009). A ideologia alemã. Ed. Expressão popular. São Paulo.
- ENGELS, Friedrich (2008). Manifesto do Partido Comunista. Expressão Popular. São Paulo.
- MEJÍA, Jesús G. (1991). Tendencias y perspectivas del Trabajo Social en Colombia. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 4. Cali.
- (1994). La planeación estratégica en Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 7. Cali.
- (1997). Trabajo Social y la nueva seguridad social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 10/II. Cali.
- (1998). El Trabajo Social de cara al futuro. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 12. Cali.
- MENA, Zulia (1997). El entorno local y la comunidad: un espacio para la construcción de la autonomía e identidad. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- MENEGAT, Marildo (2006). O olho da barbárie. Capítulos 1, 2, 3, 4, 6, 7 y 9. Ed. Expressão Popular. São Paulo.
- MÉSZÁROS, István (2009). A crise estrutural do Capital. Ed. Boitempo. São Paulo.
- MICOLTA, Amparo (2002). Trabajo Social y realidades familiares. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 16. Manizales.
- MOLINA, Lorena (2012). Hacia una intervención profesional crítica en Trabajo Social. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- (2009). Fundamentos teóricos- metodológicos en debate: de “la intención de ruptura” al Trabajo Social Crítico (Conferencia en audio). En: [http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/recursos\\_m.php](http://www.ts.ucr.ac.cr/bv/recursos_m.php)



- (2007). El “desarrollo” regional y local en la mundialización de la economía: comprensiones para la formación y el trabajo profesional. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- (2005): La formación profesional: avances y problemáticas que complejizan la construcción de un perfil profesional en la sociedad actual. En: La formación y la intervención profesional: hacia la construcción de proyectos ético-políticos en Trabajo Social. Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social.
- MONCAYO, Héctor-León (2006). “De movilizaciones, resistencias y contrapuntos”, en Revista CEPA Número 1. Bogotá.
- MONCAYO, Víctor (2015). Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente. En: Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ed. Gentes del común. Bogotá.
- MONDRAGÓN, Gerardo (2010). Trabajo Social, educación y pedagogía: convergencias y complementariedades. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, Gustavo (compilador) (2004). Dimensiones territoriales de la guerra y la paz. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- MONTAÑO, Carlos (1998). La naturaleza del Servicio Social. ed. Cortez. São Paulo.
- e DURIGUETTO, María (2011). Estado, Classe e Movimento Social. Ed. Cortez. São Paulo.
- MONTOYA, Gloria (1997). El conflicto social en la vida cotidiana. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- (y otras). (2000). Diccionario especializado de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 14. Bogotá.
- MORAD, María e RODRÍGUEZ, Mercedes (2010). Familias con experiencia migratoria internacional en Cartagena de Indias. Retos y desafíos para el Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- MORÁN, José (2003). Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla.



- MORENO, Karen (2009). La emergencia de una formación ético-política en Trabajo Social para la defensa de los derechos humanos en el contexto de la guerra en Colombia. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- MORIN, Edgar (1994): Epistemología de la Complejidad. En: Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Barcelona.
- El desafío de los paradigmas (Videoconferencia). En: <http://www.youtube.com/watch?v=kSzOqSISkBo>
- (2010). A favor e encontra de Marx. Ed Nueva Visión. Buenos Aires.
- (2010). Para onde vai o mundo. Ed. Vozes. Petrópolis.
- (2007). Introdução ao pensamento complejo. ed. Salina. Porto Alegre.
- MOTTA, Ana E. y otros, consultores de ABESS-CEDEPSS- (1996). "Proposta básica para o projeto de Formação Profissional" en Serviço Social e Sociedade # 50. Ed. Cortéz. São Paulo.
- NEGRET, Yuly (2007). Recuperando las voces de los actores que padecen el conflicto... un desafío para la construcción ético-política en Trabajo Social. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- NETTO, José Paulo (1996) "Transformações societarias e Serviço Social" en Serviço Social e Sociedade # 50. Ed. Cortéz. São Paulo.
- (2002). "Reflexiones en torno a la "Cuestión Social"", en "Nuevos escenarios y práctica profesional" ed. Espacio. Bs/Ar.
- (2007). Crise do Socialismo e Ofensiva Neoliberal. ed. Cortez. São Paulo.
- (1989) "O Serviço Social e a tradição marxista" en Serviço Social e Sociedade # 30. Ed. Cortéz. São Paulo.
- (2004). Marxismo impenitente. Ed. Cortéz. São Paulo.
- (1994). Ditadura e Serviço Social. Ed. Cortez (2da edición). Sao Paulo.
- (1992). Capitalismo monopolista y Servicio Social. Ed. Cortez. Sao Paulo.
- (1981). La crítica conservadora a la Reconceptualización en Acción Crítica N° 9. Lima



- e BRANT CARVALHO, M.C. (2011). Cotidiano: conhecimento e crítica. Ed. Cortez. São Paulo.
- OBANDO, Karol (1997). Papel del trabajador social en la praxis axiológica. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- OSORIO, Carlos (2000). Reflexiones sobre el profesional que debemos ser y formar en escenarios de paz, violencia, participación y representatividad. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- OSORIO, Flor (2010). Intervención social, territorialidades y resistencia social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- OSORIO, Jonnathan (2009). Relatoría del Encuentro nacional de docentes de metodologías de intervención. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.
- OSPINA DE GIRALDO, Olga (2002). Enfoques teóricos que definen y orientan la identidad profesional del Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 16. Manizales.
- OSPINA, Maryory y RESTREPO, Beatriz (2007). Crisis profesional... más que una expresión en Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 21. Medellín.
- OSPINA, Olga y CORREA, Martha (1998). La educación en Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 12. Cali.
- OVALLE, Yicela (2003). Sistematización de la experiencia en zona de conflicto del Caguán. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- OVIEDO, Claribeth, PACALAGUA, Giselle (2010). Reconstrucción de la memoria social de las víctimas de desaparición forzada: una propuesta pendiente por asumir desde la actuación del Trabajo Social. Trabajo presentado en el XVII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- PAREDES, Natalia (2000). Deterioro de los derechos económicos y sociales a finales de los 90 en Colombia. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- PATIÑO, Luz (e otras) (1997). El Trabajo Social entorno a los derechos humanos. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.



- PAZ, Viviana (2004). Lo social del Trabajo Social y la acción política en Trabajo Social ¿o viceversa?. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- PENA-VEGA, Alfredo e LAPIERRE, Nicole (organizadores) (2008). Edgar Morin em foco. Ed. Cortez. São Paulo.
- PEÑA, Iván y QUIROZ Mario (1996). Perspectivas del Trabajo Social y los nuevos escenarios: la discusión epistemológica. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 9. Cali.
- PÉREZ, Alexander (2010). Ciudadanía intercultural: una apuesta inaplazable en procesos de formación e intervención en Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- PÉREZ, María (1999). Acreditaciones internacionales. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 13. Bogotá.
- (1997). Nuevos escenarios organizacionales: posibilidades para un replanteamiento de las relaciones laborales. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- PÉREZ, Zurama (1997). La enseñanza-aprendizaje de la metodología de Trabajo Social en Colombia. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 10/11. Cali.
- PINILLA, Liliana (2003). Identidad profesional ¿se construye?. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- PIZARRO LEÓN-GÓMEZ, Eduardo (1989). “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” en: Revista Análisis político. No. 7. Bogotá.
- POVEVA, Gabriel (1998). Los trabajadores sociales. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 12. Cali.
- POZZOLI, María Teresa (2006): El sujeto de la complejidad. La construcción de un modelo teórico transdisciplinar (eco-psico-socio-histórico-educativo). En: Polis Revista de la Universidad Bolivariana: Persona y Otridad. Volumen 5 N°15. Editorial Universidad Bolivariana.
- PUYANA, Yolanda (2010). Globalización, familias en situación de transnacionalidad y Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.



- QUIMBAYA, Anteo (1959). Los tres partidos políticos de Colombia. Ed. Minerva. Colombia.
- QUINTERO, Ángela (1997). Tendencias del Trabajo Socialfamiliar. En: Revista Colombiana de Trabajo SocialNo 10/II. Cali.
- (2000). La resiliencia: un reto para Trabajo Social. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- (2003). Trabajo Socialy Familia, compromiso ciudadano en el tercer milenio. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- QUINTERO, Carmenza (2010). La comunidad posmoderna y el Trabajo Socialcomunitario. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- QUINTERO, Sergio (2014). El “Método Caldas”: una expresión profesional de la lucha de clases en el capitalismo latinoamericano. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- (2009). Evaluación desde un enfoque crítico de la formación académica en Trabajo Social. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- QUIROZ, Mario H. (2001). “El aporte de Edgar Morin. Trabajo Socialy el pensamiento complejo” en: Revista Perspectivas Volumen 07 #10. Universidad Católica Silva Henríquez. Santiago de Chile.
- (2001). Trabajo Social: una disciplina con adherencia al pensamiento complejo en el argumento moriniano. En: Revista Colombiana de Trabajo Social- No 15. Manizales.
- RAMIREZ, Diana (2014). A utopia da emancipação humana na Colômbia: os sindicatos e os partidos de esquerda no período 2002-2010. Disertación de maestría en Políticas Públicas. UFMA. San Luis.
- RINCÓN, María (2010). La familia como escenario de formación ciudadana. Reflexiones y aportes a la intervención desde el Trabajo Social. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- RODRIGUES, Mavi (2006). Michel Foucault sem espelhos. Tese de doutoramento. Escola de Serviço Social. Universidade Federal do Rio de Janeiro. ([http://teses.ufrj.br/ESS\\_D/MaviRodrigues.pdf](http://teses.ufrj.br/ESS_D/MaviRodrigues.pdf)) Brasil.





- RODRÍGUEZ, Alcira (2003). Aproximación al Trabajo Social y su compromiso con los derechos humanos como elemento fundamental del quehacer profesional. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- RODRÍGUEZ, Fabio (1975). Petróleo y lucha de clases en Colombia. Ed. Suramérica. Bogotá.
- RODRÍGUEZ, Hamilton (2007). Retos de la investigación social en el conflicto socio-político armado Colombiano. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- ROJAS ARENAS, Erney (1998). El costo social de la modernización del Estado Colombiano. Cali.
- ROJAS, Luz (2009). Relatoría II Encuentro nacional de currículo de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.
- ROJAS, Rommel (1997). Metodología del trabajador social. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- ROMERO, Martha (2015). Formação social Colombiana: Determinações para o surgimento da luta armada (1910 – 1964). Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- ROUANET, Sergio (1987). As razões do iluminismo. Cia. da letras. São Paulo.
- ROZAS, Margarita (2004): Tendencias teórico-epistemológicas y metodológicas en la formación profesional. En: La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. XVIII Seminarios Latinoamericano de Trabajo Social. Costa Rica.
- SALAMANCA, Roberth (2010). Trabajo Social Crítico. La perspectiva profesional en el contexto latinoamericano. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- SALAZAR, Santiago (2004). Trabajo Social frente a la transformación institucional y su incidencia en las alternativas de acción política. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- SÁNCHEZ, Alba (2003). Trabajo Social, realidad social y zonas de conflicto armado. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.



- SÁNCHEZ ÁNGEL, Ricardo (2007). "Claves de ilegitimidad" en Revista CEPA Número 3. Bogotá.
- SÁNCHEZ, Constanza (e otros) (1997). Propuesta de Trabajo Social frente a los derechos humanos en el sistema neoliberal. Trabajo presentado en el VI Encuentro nacional de Trabajo Social. Pasto.
- SÁNCHEZ V. Adolfo (2007). Filosofía da práxis. Clacso-Ed Expressão popular. São Paulo.
- SANTANDER, Beatriz (2000). Derechos humanos, política de paz y justicia social. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- SANTOS, Libia (2001). Una mirada prospectiva al Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 15. Manizales.
- SARMIENTO ANZOLA Libardo (2004). Capitalismo y cambios estructurales en la economía Colombiana. [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/artcls/a0124\\_ls-a06.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/artcls/a0124_ls-a06.pdf)
- (2006). "Mentiras del régimen", en Revista CEPA Número 1. Bogotá.
- (1997). Lo local y lo global: futuros escenarios de lo social. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- (2007). El desarrollo y la política social, el caso de Colombia. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- SARMIENTO, Mauricio (2003). Educación como forma de legitimación de la globalización. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- (2003). La práctica transformadora de la realidad existente. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- (2004). Retomando el rumbo una posibilidad desde la organización. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- SIERRA-TAPIRO, Juan Pablo (2018). Una aproximación al Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia (TSCC): por una renovación crítica del Trabajo Social. Revista Prospectiva No. 26. Universidad del Valle. Cali.
- (2017). Lucha de clases y Trabajo Social: Una aproximación a los casos del Movimiento Político y Social Marcha Patriótica y del Colectivo de Trabajo



Social Crítico Colombia. Tesis de Doctorado en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.

- (2016). Vigencia de la lucha de clases, proceso de paz en Colombia y desafíos al Trabajo Social. Revista Prospectiva No.22. Universidad del Valle. Cali
- (2013). Posibilidades de un Trabajo Social Crítico en Colombia. Revista Prospectiva No. 18. Universidad del Valle. Cali.
- (2013). Hacia la superación del pensamiento burgués y la ofensiva posmoderna en Trabajo Social y las ciencias sociales. Revista Eleuthera. Vol. 8. Universidad de Caldas. Manizales.
- (2012). Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- (2007). ¿Cuáles podrían ser los aportes desde el Trabajo Social Crítico a la construcción del camino a la paz en Colombia. Trabajo presentado en el XV Encuentro nacional de Trabajo Social. Bogotá.
- y VILLEGAS C. Sindy L. (2009): Tendencias en la formación profesional en Trabajo Social- El caso de la Universidad del Valle. Trabajo de grado. Universidad del Valle. Colombia.
- (2009). Tendencias en la formación profesional de Trabajo Social: la cuestión de los paradigmas. Trabajo presentado en el XVI Encuentro nacional de Trabajo Social. Medellín.
- SOLANA, José Luis (Coord.) (2005): Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo. Implicaciones interdisciplinarias. Universidad Internacional de Andalucía. Ediciones Akal S.A. Madrid.
- STOLOVICZ, Beatriz (2015). El “posneoliberalismo” para una reforzada hegemonía del capital. Revista Espacio Crítico, volumen 23. Recuperado de <http://www.espaciocritico.com/node/227#dnld>
- TORRES, Claudia (2003). Un análisis del Trabajo Social a partir de sus denominaciones. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- TORRES DIAZ, Jorge (1987). Historia del Trabajo Social. Ed. Grafitalia. Barranquilla.
- TORRES, Liliana (2006). Una mirada a las competencias de los trabajadores sociales. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 20. Cali.



- (2003). La constitución del sujeto social y Trabajo Social. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.
- VALDERRAMA, Martha (2007). Conclusiones del precongreso nacional de Trabajo Social. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 21. Medellín.
- (2009). El Trabajo Social en el contexto de las ciencias sociales. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 22. Medellín.
- VALENCIA, Marisol (2014). O Serviço Social brasileiro e a perspectiva histórico-crítica: fundamentos, trajetória e impactos para a prática profissional. Disertación de maestría en Servicio Social. UFRJ. Río de Janeiro.
- VALLES, Miguel (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Ed. Síntesis. España.
- VANEGAS, Jennyfer (2010). Trabajo Social subversivo, derechos humanos y el D.I.H., una apuesta ético-política. Trabajo presentado en el XVII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- VARGAS, Alejo (2000). Colombia al comienzo del nuevo siglo. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 14. Bogotá.
- (2010). Gobernabilidad, equidad y democracia al inicio del nuevo gobierno. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- (2000). La participación de la sociedad civil en la construcción de la paz. Trabajo presentado en el 10 Congreso nacional de Trabajo Social. Cartagena.
- (1994). Perspectiva del desarrollo social en Colombia al final del milenio. Trabajo presentado en el 8 Congreso nacional de Trabajo Social. Barranquilla.
- VARGAS DE ROA, Rosa (1998). Noveno Congreso Nacional de Trabajo Social "derechos sociales, conflictos y estrategias para la convivencia" relación final. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 12. Cali.
- (1999). La formación académica del trabajador social Colombiano. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 13. Bogotá.
- (2007). La formación en Trabajo Social para el desarrollo local y regional. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 21. Medellín.



- (2010). El sentido de la gestión del Trabajo Social en las organizaciones sociales. Trabajo presentado en el 13 Congreso nacional de Trabajo Social. Cali.
- VEGA CANTOR, Renán (2006). Guerra y libre comercio: los dos soportes del imperialismo actual, Ponencia al Foro Social Mundial. Panel de apertura del encuentro de estudiantes de Geografía. [http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt04/n4\\_a09.pdf](http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/revista/recrt04/n4_a09.pdf)
- (2009). “La crisis capitalista: mucho más que una cuestión económica” en Revista CEPA número 9. Bogotá.
- (2010) Lumpemburguesía y capitalismo gangsteril en Colombia. En: Revista izquierda No 5. Bogotá. <http://pt.scribd.com/doc/38568969/Revistalziquierda-5>
- (2015). La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. En: Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ed. Gentes del común. Bogotá.
- NOVOA, Felipe (2014). Colombia y el imperialismo contemporáneo. Ocean Sur. Colombia.
- VELA, Lina (2010). Trabajo Social subversivo, derechos humanos y el D.I.H., una apuesta ético-política. Trabajo presentado en el XVII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- VELASCO, Iván (1997). Desarrollo regional, entre escenarios locales y la configuración de nuevos conflictos nuevas realidades para el Trabajo Social. Trabajo presentado en el 9 Congreso nacional de Trabajo Social. Paipa.
- VELÁSQUEZ, Verónica (e otros). (2003). Reflexiones crítico-propositivas acerca de la carrera de Trabajo Social en la Universidad del Valle. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- VÉLEZ, Gerardo (2004). Los ENETS, ¿escenarios de acción política desde el Trabajo Social?. Trabajo presentado en el XII Encuentro nacional de Trabajo Social. Cali.
- VÉLEZ RESTREPO, Olga L. (2003). Reconfigurando el Trabajo Social. Ed. Espacio. Buenos Aires.
- (2003). Modelos contemporáneos de actuación profesional. Trabajo presentado en el II Congreso nacional de Trabajo Social. Manizales.



- (2000). Perspectivas del Trabajo Social en el siglo XXI. En: Revista Colombiana de Trabajo Social No 14. Bogotá.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1985). O capitalismo histórico. Editora Brasiliense S.A. São Paulo.
- ZAFRA, Moisés (2003). Estructura procedimental del ejercicio. Trabajo presentado en el XI Encuentro nacional de Trabajo Social. Guajira.
- ZAPATA, Bárbara (2007). Del control a la activación del apoyo social. Trabajo presentado en el 12 Congreso nacional de Trabajo Social. Medellín.
- ZULETA, Estanislao - ACNUR (1976). La tierra en Colombia. Ed. La Oveja Negra. Medellín.

## **Acercas del autor**

### **Juan Pablo Sierra-Tapiro**

Trabajador Social formado en la Universidad del Valle, con título de Maestría y Doctorado en Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Actualmente es Docente de Dedicación Exclusiva del Departamento de Humanidades, de la Facultad de Comunicación y Publicidad, de la Universidad Santiago de Cali (USC). Integrante del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Humanas (GISO-HA). Coordinador del grupo de estudio Praxis. Miembro del Colectivo de Trabajo Social Crítico Colombia desde el año 2007. Fue profesor sustituto en la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) y profesor de dedicación exclusiva de la Universidad Federal para la Integración Latino-americana (UNILA). Ha investigado y estudiado sobre los fundamentos teórico-metodológicos y socio-históricos del Trabajo Social en Colombia; sobre la formación profesional y el Trabajo Social Crítico en ese país y en América Latina; y también sobre la lucha de clases, las luchas sociales, el conflicto socio-político armado y la construcción de paz con justicia social. Ha publicado artículos en revistas de Trabajo Social en Colombia, Brasil y Argentina, ha presentado ponencias y ha sido conferencista invitado en diversos eventos nacionales e internacionales de Trabajo Social, y otras áreas, en Colombia, Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Ecuador.

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0536-4319>





# Pares evaluadores

Enrique Pardo Pérez  
Universidad de Córdoba  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6467-5790>

Edisson Duarte Restrepo  
Universidad de Cartagena

Adriana Correa Bermúdez  
Corporación Centro Internacional de Entrenamiento e  
Investigaciones médicas CIDEIM

Alexander Luna Nieto  
Fundación Universitaria de Popayán  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9297-8043>

Alexander López Orozco  
Universidad de San Buenaventura  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0068-6252>

Carlos Andrés Rodríguez Torijano  
Universidad de los Andes  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0401-9783>

Carlos David Grande Tovar  
Universidad del Atlántico  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6243-4571>

Ingrid Paola Cortes Pardo  
Pontificia Universidad Javeriana  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0282-0259>

Jean Jader Orejarena Torres  
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0401-3143>

John James Gómez Gallego  
Universidad Católica de Pereira  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6685-7099>

Juan Manuel Rubio Vera  
Servicio Nacional de Aprendizaje Sena  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1281-8750>

Margaret Mejía Genéz  
Universidad de Guanajuato  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5142-5813>

María Alexandra Rendón Uribe  
Universidad de Antioquia  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1062-6125>

Willian Fredy Palta Velasco  
Universidad de San Buenaventura  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1888-0416>

Yenny Patricia Ávila Torres  
Universidad Tecnológica de Pereira  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1399-7922>

Diana Milena Díaz Vidal  
Universidad de San Buenaventura  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6428-8272>

Marco Antonio Chaves García  
Fundación Universitaria María Cano  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7226-4767>

Nelson Jair Cuchumbé Holguín  
Universidad del Valle  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9435-9289>

Ángela María Salazar Maya  
Universidad de Antioquia  
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7599-1193>



Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas Della Respira en sus respectivas variaciones a 11 puntos para el cuerpo del texto, y en 18 puntos para títulos. Se Terminó de imprimir en abril en los talleres de SAMAVA EDICIONES E.U. POPAYÁN -Colombia 2019.

Fue publicado por la Facultad de Comunicación y Publicidad de la Universidad Santiago de Cali.

